

Las Santuarías Católicas

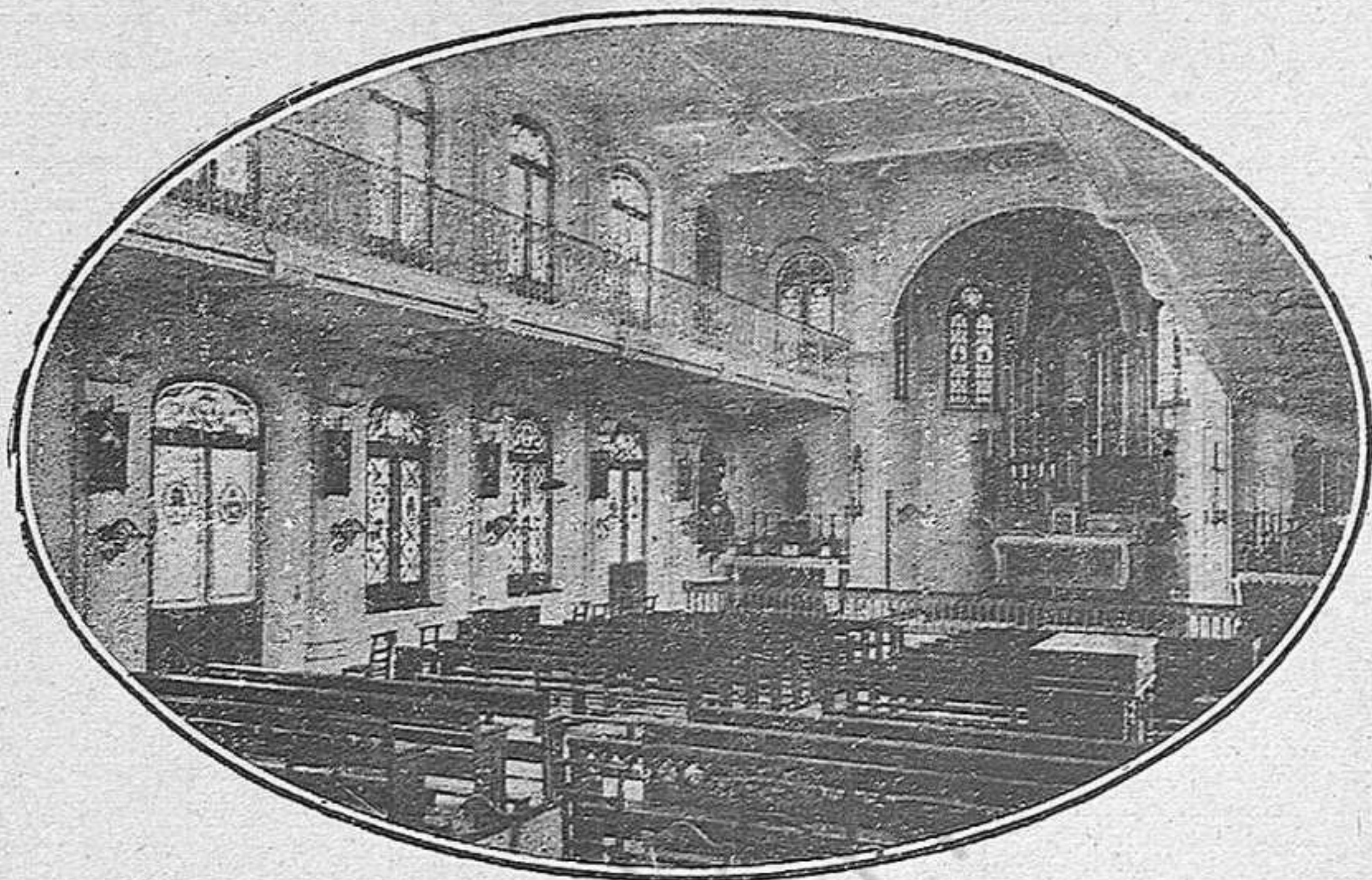
MINISTERIO
DE CULTURA



Número

extraordinario

Rosendo Forner, D.º



COLEGIO HISPANO - FRANCÉS

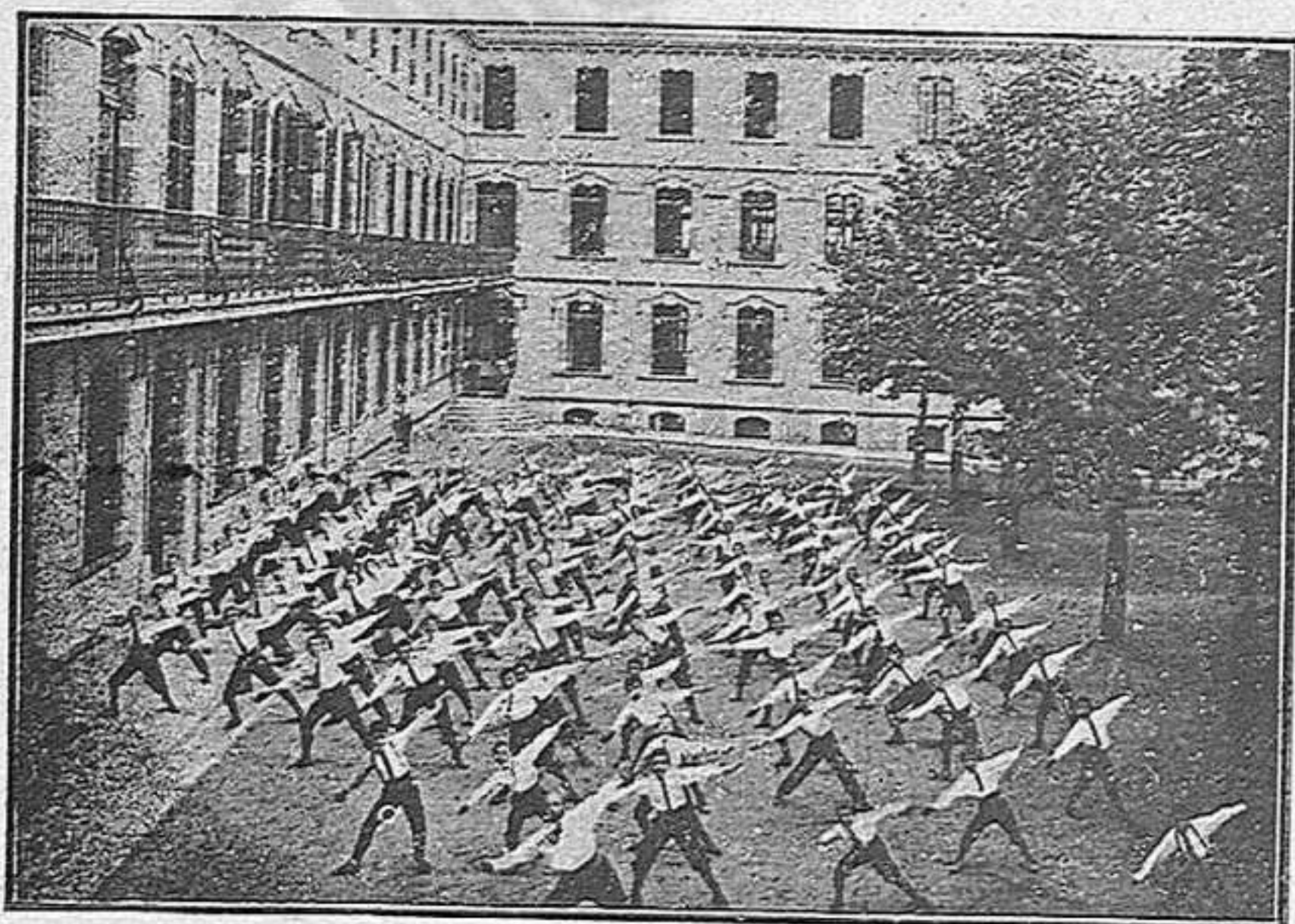
DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

DIRIGIDO POR LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS
FIGUERAS (GERONA)

Magnífico Pensionado a pleno aire y luz, con vistas a la incomparable Llanura del Ampurdán

SECCIONES DE ENSEÑANZA

I. Enseñanza Primaria.—II. Segunda Enseñanza : Bachillerato oficial asistiendo los alumnos a las clases del Instituto de Figueras.—III. Enseñanza técnico-comercial libre según los acreditados métodos de la Congregación.



Religión — Idiomas —
Contabilidad — Excur-
siones- Dibujo- Música
Gimnasia

Amplios patios
Salón de recreo
Cuartos de baño
Piscina de natación



Pídase el prospecto
con todos los detalles a

Hermano Director
Calle Juan Tutau
FIGUERAS

AGRADECEREMOS A NUESTROS LECTORES QUE AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES CITEN LA REVISTA "LOS SANTUARIOS CATÓLICOS".



El Arte Cristiano

Uayreda, Bassols, Casabó y C.^{ia}
OLOT (GERONA)

Estatuaria religiosa en CARTON-MADERA

Visite nuestra exposición instalada en los magníficos locales de la Casa SUBIRANA de Barcelona, calle Balmes, núms. 56 y 58

Catálogos y demás datos a su disposición

NOTA: Tenemos la concesión exclusiva, para reproducir la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que resulte premiada en el gran concurso organizado por la CASA SUBIRANA de Barcelona.

Para pedidos de esta imagen, a "El Arte Cristiano" Olot (Gerona)

PRODUCTOS LITURGICOS ROURA

PATENTADOS PARA EL CULTO CATOLICO

MÁS DE 10.000 TEMPLOS CATÓLICOS UTILIZAN ESTA MARCA

Lámparas para el Santísimo : Mechas para las mismas de gran duración : Carbón para el incensario : Inciensos de exquisito aroma : Ceras litúrgicas : Velas metálicas de artístico ornato : Algodón y pasta para iluminaciones rápidas : Vinum Missæ : Aceites refinados : Brazos metálicos expresamente adaptados a la LÁMPARA ROURA.

CATÁLOGO ILUSTRADO Y NOTAS DE PRECIOS GRATIS

EXPORTACIÓN A TODA LA PENÍNSULA, AMÉRICA, TIERRA SANTA Y MISIONES

Oficinas y Talleres:

San Cristóbal, 14

FIGUERAS

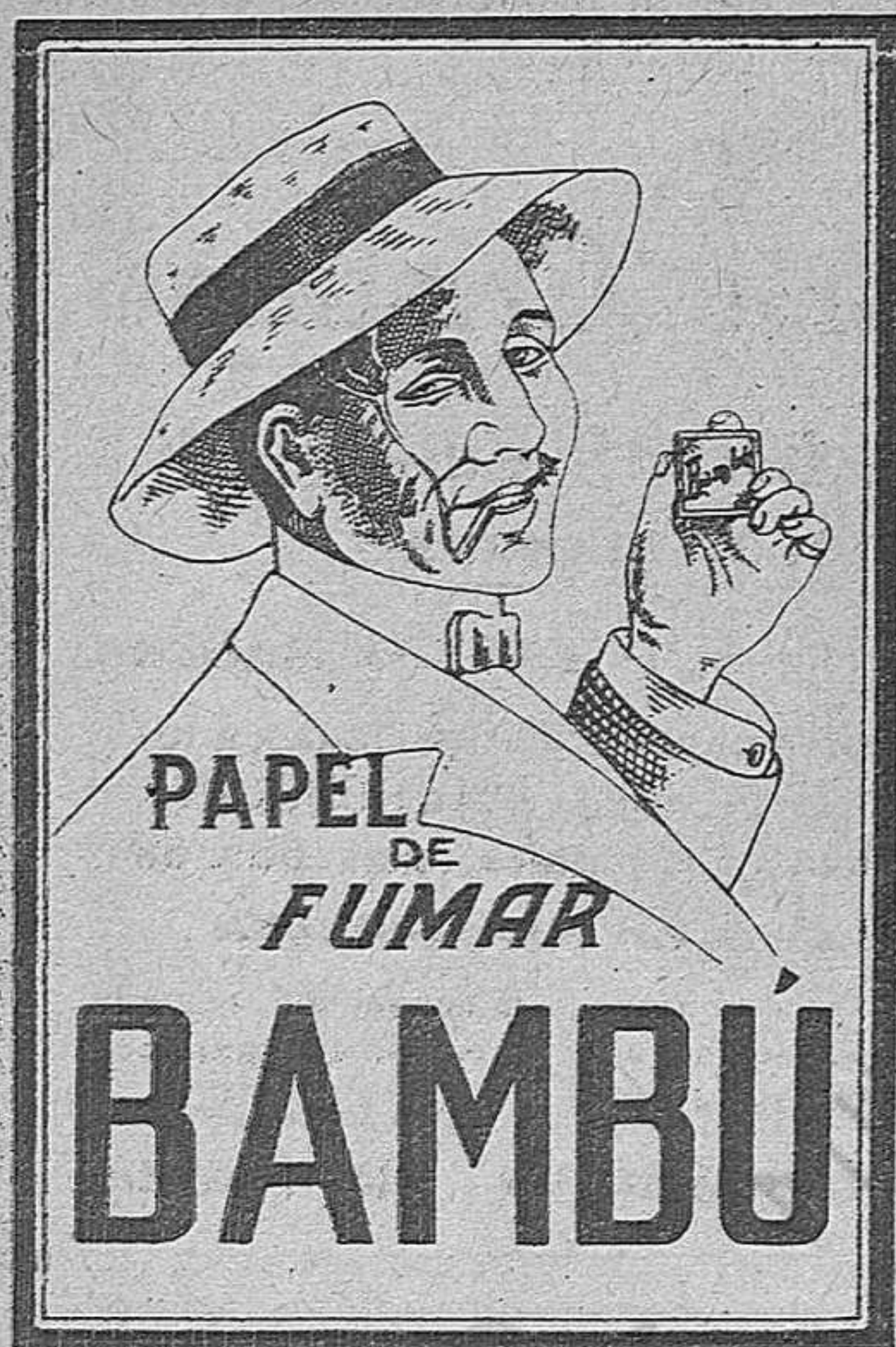


Dirección Postal:

Productos Litúrgicos

ROURA

FIGUERAS (Gerona)



EL MENSAJE DE KONNERSREUTH

por WAITZ-LLAURÓ

RELATO DE LA PASIÓN
DE TERESA NEUMANN,
LA ESTIGMATIZADA
DE KONNERSREUTH.

PRECIO: UNA PESETA

Pedirlo a la Librería Herder
(Barcelona) y a nuestra Administración

CERERIA PONTIFICIA : ANDUJAR (JAÉN)

PROVEEDORA DE LOS SAGRADOS PALACIOS APOSTÓLICOS

CERAS PURAS DE ABEJA DE ANDALUCÍA

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

Pedidos desde 50 kilos, libras de portes y envase

Las tres clases de velas que han dado a esta casa el crédito de que goza, son
LO MÁS SELECTO, LO MÁS BARATO QUE SE FABRICA EN ESPAÑA

ENVIOS A ULTRAMAR

NOTA: A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «Pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de PROVEEDOR PONTIFICIO, por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922), por su perfecta elaboración de

VELAS PARA EL CULTO

fabricadas con ceras puras de abejas de Andalucía y según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 diciembre de 1907.

AGRADECEREMOS A NUESTROS LECTORES QUE AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES CITEN LA REVISTA "LOS SANTUARIOS CATÓLICOS".

IMÁGENES

CRUCIFIJOS

MARCOS

GRABADOS

TAPICES

GRAN SURTIDO

PRECIOS LIMITADOS

Concedemos un 5 por ciento de descuento a los portadores del presente número de esta revista.

JUAN SERRA

CALLE DE LA CANUDA, 33

Delegado en Barcelona del "Fomento de Peregrinaciones"

CARLOS GUNDELFINGER

San José, 1, triplicado : SANTANDER

ARTÍCULOS RELIGIOSOS

Fabricación especial para RECUERDO de Santuarios o Iglesias, como ESTATUAS, IMPERDIBLES, DIJES, ROSARIERAS, CAPILLAS, PILAS, etc. con las imágenes, emblemas o vistas de cada Santuario

ARTÍCULOS DE FANTASÍA

CASAS EN ALEMANIA Y FRANCIA

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE

JOSE ROCA

SAN MIGUEL, 15 : TELÉFONO 626

MANRESA

Gran surtido de toda clase de obras a precios económicos : Suscripciones a revistas y periódicos : Sellos de goma, imprentillas, fechadores : Juguetes instructivos : Mapas, pizarras, estuches de dibujo y toda clase de material escolar : Estampas, medallas, rosarios, devocionarios, etc. : Efectos de escritorio y papelería : Escribanías gran fantasía y de lujo.

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

Delegado del FOMENTO DE PEREGRINACIONES en Manresa y su comarca. Corresponsal de la revista LOS SANTUARIOS CATÓLICOS

Hoteles recomendados por el... ...Fomento de Peregrinaciones.

- Bañolas
HOTEL FLORA
Gran confort — Restaurado a la moderna
Servicios de taxis propiedad del hotel — Teléfono, 1.124.
- Bilbao
HOTEL CARLTON
Inaugurado en 1926. — 200 habitaciones, todas con baño y teléfono. Precios moderados. Misma administración: Hotel María Cristina, de San Sebastián y Hotel de France, de Pau.
- Figueras
GRAN HOTEL PARIS
Prop Francisco Lagresa
El más importante, y único situado en la Rambla — Teléf. 94
- Figueras
HOTEL ESPAÑA
50 habitaciones exteriores con agua corriente, calefacción central, baños — Garage — Precios económicos.
Teléfono 139 — Junquera, 28
- Figueras
GRAN HOTEL
Confort moderno : Habitaciones con vistas a la Rambla: Agua corriente : Baños : Calefacción Central: Garage situado en la parte más céntrica de la ciudad : Servicio esmerado : Especialidad en banquetes. Monturiol, 2 y Caamaño, 3: Teléfono, 62
- La Bisbal
GRAN HOTEL CARULL
Arcos, 5. — Teléfono, 4. — Administrador: Isidro Carull.
Agua corriente. — Cuarto de baño. — Garage. — Mozo en todos los trenes. — Grandes reformas.
- Palma de Mallorca
MEDITERRÁNEO HOTEL CASERIO DE BELLVER. — Hermosas habitaciones con moderno confort. — Calefacción Central : Deliciosa y pintoresca vista : Jardines Terrazas sobre el mar. — A dos kilómetros de Palma.

Calzados El Globo

La única casa que presenta al público los más elegantes calzados de señora y caballero, por recibir a diario las últimas novedades.

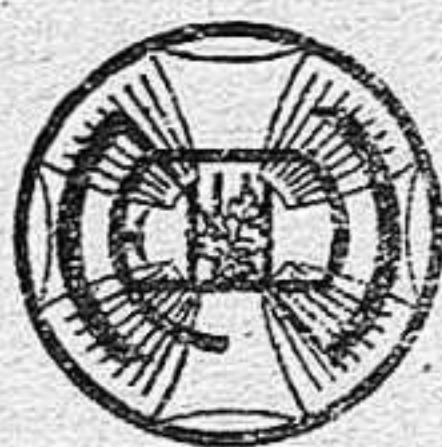
Para convencerlos visitad sus escaparates

AVENIDA DE LA REPÚBLICA, 14
(antes Nueva)

CUANDO le convenga comprar CHAMPAGNE pida en todas partes la acreditada marca SAINT MARTIN. Es delicioso y su precio reducido hace que puedan comprarlo todas las familias.

Concesionario para la venta

Juan Lloveras Bret
FIGUERAS



LOS SANTUARIOS CATÓLICOS

BOLETÍN ÓRGANO DEL FOMENTO DE PEREGRINACIONES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA DE LA REPÚBLICA, 23
FIGUERAS (GERONA) — TELÉFONO, 25



Expedición Jubilar a Lourdes.—Después de la Procesión eucarística la mayoría de los inscritos forman un grupo ante el objetivo del notable fotógrafo y buen amigo Mr. Viron.



Los cuatro Presidentes de Honor que ha tenido el Fomento en sus primeros lustros de vida Rdmos. y Excmos. Dtores. de Pol, Más, Llompart y Vila (q. e. p. d.)

VEINTICINCO AÑOS...

Y no obstante, parece que era ayer cuando nuestro actual director el Rdo. Don Rosendo Fortunet exponía la idea de constituir una Junta de Peregrinaciones para la organización adecuada de estas manifestaciones de piedad expansiva y simpática que llamamos romerías o peregrinaciones. Parece que era ayer y han transcurrido veinticinco años: Era el año 1907 y una excelente ocasión se presentaba para el primer ensayo de nuestras actividades puesto que en 1908 se conmemoraba en Lourdes el cincuentenario de las Apariciones. Figueras, ciudad que con tanto fervor y entusiasmo siguiera el proceso de Massabielle y que tenía construída una iglesia dedicada a la Virgen Blanca, quiso ser vanguardista en el año Jubilar y decidió llevar la primera peregrinación «organizada», en el sentido de la palabra, al famoso Santuario.

Así nació el FOMENTO NACIONAL DE PEREGRINACIONES, si bien por el momento usó el más modesto nombre de «Junta Permanente de Peregrinaciones». Conocido es el esplendoroso éxito de aquella imponente manifestación de religiosidad. Una peregrinación con tres trenes especiales no puede ser hoy considerada como un acontecimiento, pero si nos trasladamos al año 1908, cuando no existía como ahora la fiebre de moverse y de viajar y cuando un viaje a Lourdes era considerado de importancia, podremos afirmar que el éxito logrado no tenía precedentes en España. Y si se tiene en cuenta la acurada organización que presidiera en todo momento, el realce que diera a la peregrinación, no sólo la presencia del entusiasta obispo gerundense Dr. D. Francisco de Pol, sino el concurso del entonces famoso «Orfeó Catalunya» de Cassá de la Selva compuesto de más de cien individuos, se tendrán la tónica y la dominante de aquel esplendoroso canto épico tantas veces invocado al resucitar nuestro historial

Componían aquella primera Junta los siguientes nombres según consta en las circulares editadas en 1908: Presidente de Honor, Ilmo. y Rdmo. Dr. Don Francisco de Pol y Baralt, obispo de Gerona; Rdo. D. José Callis y Riera, párroco-arcipreste de Figueras; Jefe de la organización, Rdo. D. Rosendo Fortunet y Busquets; Director, Rdo. D. Juan Casademont; Vice-Director, D. José María

Martí; Vocal;Eclesiástico, Rdo. D. Jacinto Daix; Secretario, D. Juan María Dalfó; Tesorero, D. Luis de Azemar; Contador, D. Marcelo Bosch; Vocales, D. Javier Fages de Climent, D. Enrique de Traver, D. Federico Macau y D. Francisco Inés Pou.

Un recuerdo debemos tributar al llegar a este punto a los que en el lapso de un cuarto de siglo han ido dejándonos sucesivamente y son: el Ilmo, Dr. Pol, el Rdo. D. José Callís, D. José M^a Martí, Don Marcelo Bosch y Don Enrique de Traver.

Sobradamente conocidas son las actividades desplegadas por el F. N. de P. bajo la presidencia honoraria de cuatro virtuosos Prelados que distinguieron a nuestra Junta y la honraron encargándole diversas organizaciones. Los venerables Obispos que sucesivamente rigieron los destinos de la diócesis gerundense fueron: Ilmo Dr. Francisco de Pol, Ilmo. Dr. D. Francisco Más, Ilmo. Dr. D. Gabriel Lompart y el recientemente fallecido Dr. D. José Vila Martínez.

Hoy el FOMENTO, más que una Junta, es toda una institución conocida en toda España y en varias naciones del extranjero. Componen la entidad no solo sus dirigentes sino la red de delegados y corresponsales y por esto su prestigio se extiende de día en día. Sus actividades alcanzan a todo cuanto se relaciona con el turismo religioso y los servicios de orientación turística que utilizan sus numerosos clientes y amigos constituyen uno de los mejores aciertos de estos últimos tiempos a juzgar por las felicitaciones y encomiásticas palabras de aliento que constantemente se reciben.

Y LOS SANTUARIOS CATÓLICOS, el órgano más adecuado de nuestro F. N. de P., es recibido cada vez con mayores demostraciones de interés, constituyendo el lazo de unión espiritual entre todos los que en el transcurso de cinco lustros han sido movilizados siquiera por unos días tomando parte en nuestras peregrinaciones, viajes religiosos y expediciones familiares. A todos ellos saludamos cordialmente y les agradecemos su valioso concurso ya que sin esta cooperación el FOMENTO no habría conseguido llegar a celebrar sus Bodas de Plata.

LA REDACCIÓN

«De todo corazón y ánimo benévolo, bendecimos al «Fomento de Peregrinaciones», a sus directivos e inscritos, así como a los redactores y lectores de LOS SANTUARIOS CATÓLICOS».

S. S. el Papa Pío XI, en 1929.

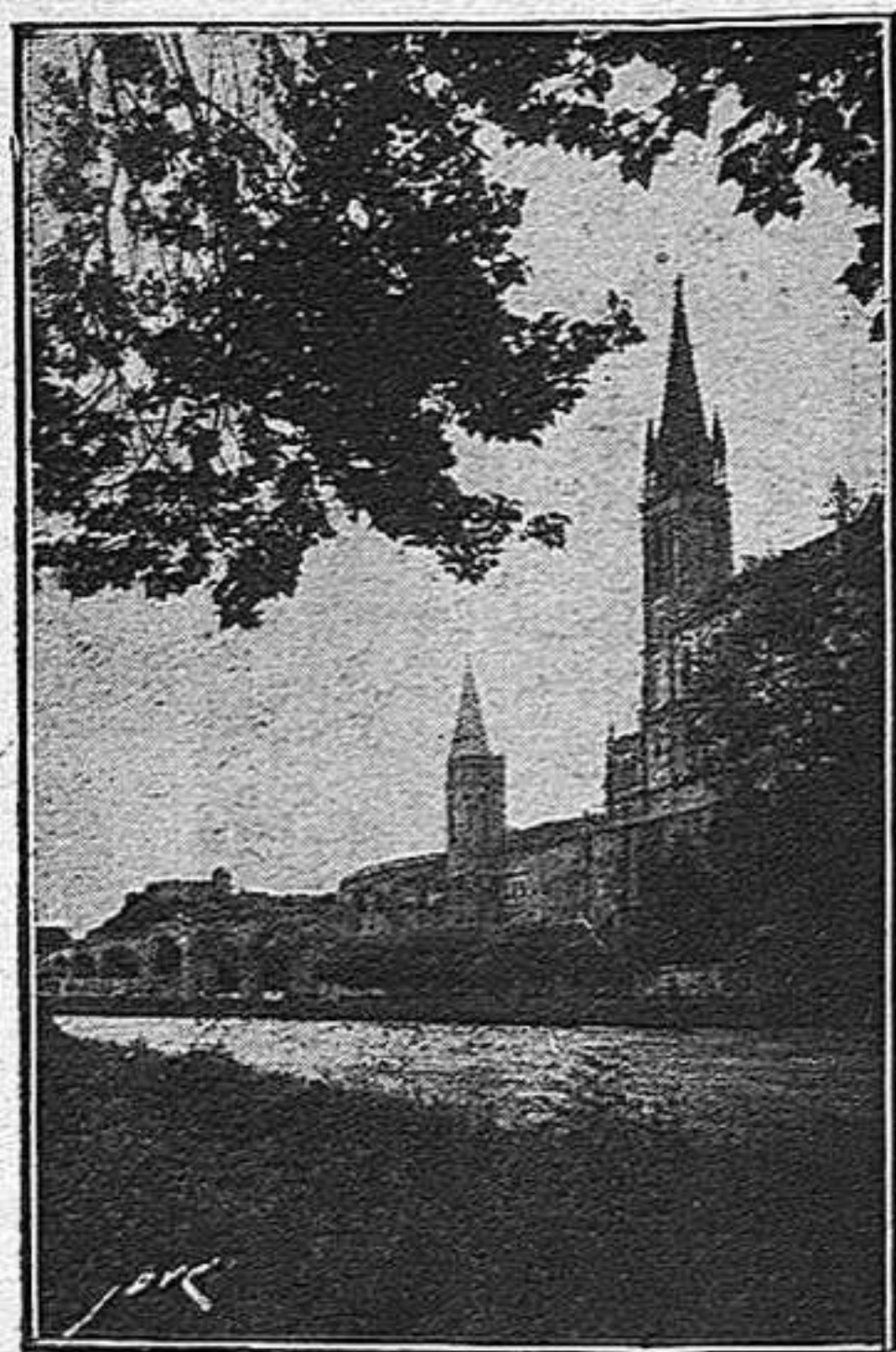
NUEVOS SUSCRIPTORES Y ANUNCIANTES

CON SUS NÚMEROS CORRESPONDIENTES PARA LOS EFECTOS DE LOS SORTEOS

Srta. María Güito, 2118.—Srta. Ana Farrer, 2119.—D. Vicente Marsal Carbonell, 2120.—D. Juan Peracaula, 2121.—D. Manuel Giron, 2122.

LAS EXPEDICIONES JUBILARES

LOURDES - ROMA

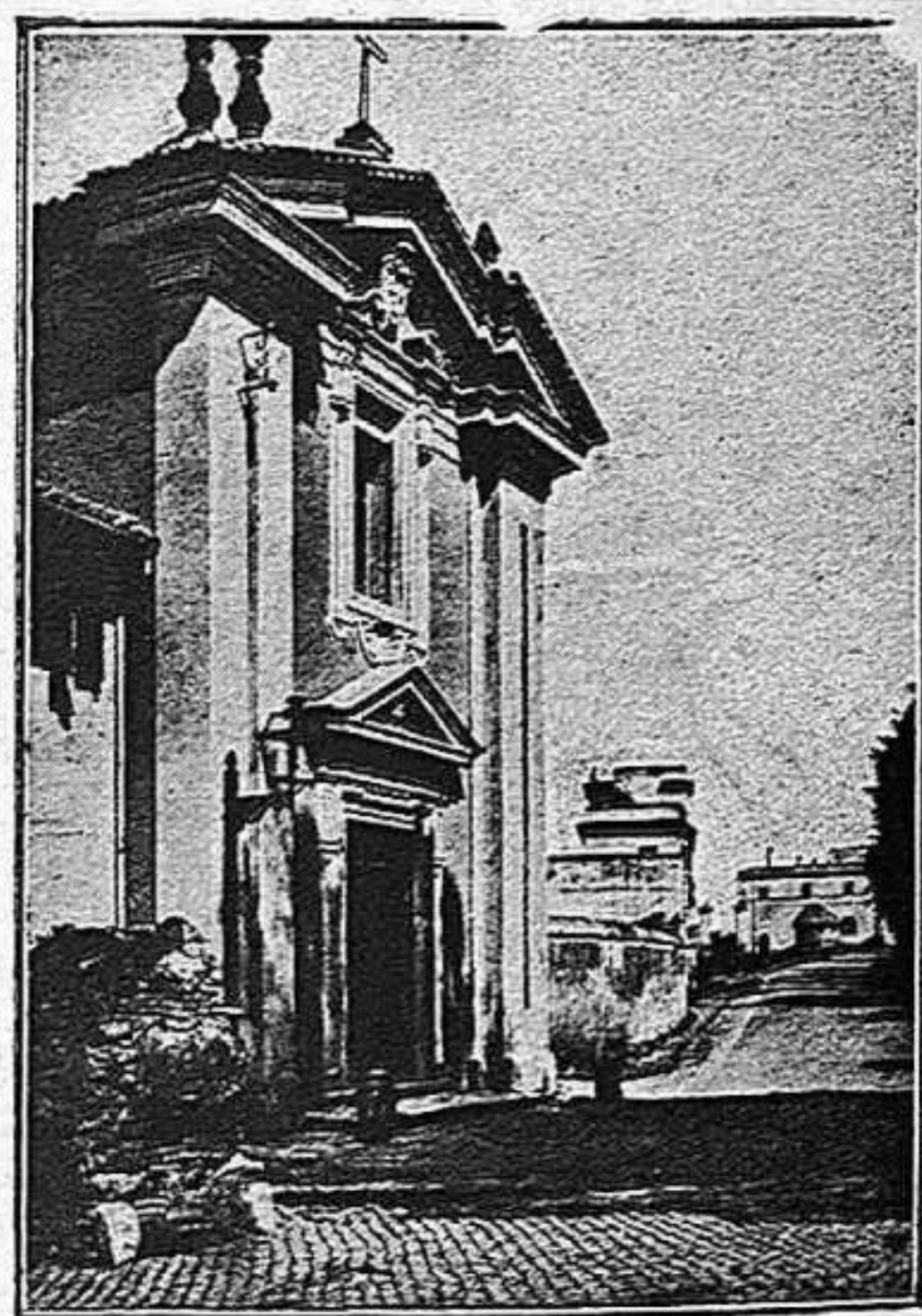


LOURDES.—El Santuario.

NUESTRO querido *FOMENTO* nació con la aspiración de llevar ingentes multitudes al Santuario de Lourdes y fundamentado en el amor y adhesión inquebrantable a la Cátedra de Pedro: Lourdes y Roma fueron los grandes inspiradores de nuestra actuación en los veinticinco años transcurridos. La silueta del negro peñasco de Massabielle y de la Basílica ingente del Vaticano fueron los ornamentos heráldicos de nuestro blasón. Si algo ha hecho el *FOMENTO* en su vida, todo ha sido efectuado al calor de estos dos amores, que, afortunadamente, vienen a completar el hondo y sentido amor a la tierra bendita donde se desenvuelven sus actividades.

Justo era que en el año venturoso en que coincidían los veinticinco años de existencia fueran enlazados estos dos nombres a fin de que quedaran marcados con imborrables caracteres en los anales de su humilde pero constante historia. Lourdes y Roma debían ser los grandes imanes de la celebración de las Bodas de Plata del Fomento. Y, gracias a Dios, lo han sido.

El día 17 de Agosto salía la primera Expedición Jubilar en dirección a la Ciudad de las Apariciones. Allí, los inscritos, en nombre de los incontables miembros de todas las organizaciones que forman el más preciado joyel del *FOMENTO*, ofrecían a la Virgen Blanca, los frutos espirituales de aquella entidad que en 1907 su amor prohiara. Y el día 5 de septiembre, otra Expedición dirigíase hacia Italia para ofrendar al Supremo Jerarca de la Iglesia, Luz y Guía de todas las actividades católicas, la adhesión más rendida y la sumisión más cordial de cuantos han desfilado por los viajes organizados merced al *FOMENTO*.



ROMA.—Capilla del «Quo Vadis».

Lourdes y Roma estuvieron presentes en el nacimiento del FOMENTO. Ellos han acicateado su desarrollo progresivo a través de los veinticinco años transcurridos. Sus emblemas han presidido las fiestas jubilares. Que nos acompañen constantemente en nuestro actuar como prenda de una vida llena de amores y bienandanzas para la Patria en la cual trabajamos y para todos aquellos cristianos que en el FOMENTO han puesto su confianza, su entusiasmo y constante simpatía.

Con la mirada fija en lo que Roma y Lourdes significan, con la bendición de Dios y aprobación de sus Representantes en la tierra, con la cooperación de los amigos cada día más numerosos, el FOMENTO seguirá su obra de veinticinco años y procurará mejorar todavía sus servicios y organizaciones, orientados a la cristianización de las viajes y al esplendor de estas embajadas religiosas que de España salen a visitar las naciones hermanas en un mismo amor y en unas mismas creencias inmortales.

UNA RUTA PINTORESCA

Del Mediterráneo al Atlántico a través de los Pirineos

DOS PALABRAS

El Fomento de Peregrinaciones, de Figueras, se ha especializado en la organización de expediciones colectivas y, en los últimos años, ha emprendido en consonancia con los modernos tiempos, la formación de grupos de carácter familiar, que permiten a los inscritos una mayor expansión y a los organizadores poder atender mejor a los componentes de la expedición. Estos viajes de índole esencialmente religiosa han merecido el favor de las personas que sienten la afición turística y la entidad que celebra actualmente sus Bodas de Plata es conocida ventajosamente en toda España y estimada fuera de ella.

El presente año ha iniciado el FOMENTO sus Expediciones Familiares en autocar y el éxito ha correspondido a las esperanzas más lisonjeras. La nueva modalidad tiene la ventaja de una mayor compenetración de los inscritos, consigue evitar muchas molestias y transbordos enojosos y efectuándose los trayectos de día se saca el mejor partido posible de los espléndidos panoramas que en el curcuíto se contienen.

Así fué como el pasado agosto, un grupo de amigos del FOMENTO DE PEREGRINACIONES, recorrió sobre la base del Santuario de Massabielle, la región del Mediodía de Francia y cuyas impresiones vamos a recoger escribiendo las presentes líneas.

DÍA 16 DE AGOSTO

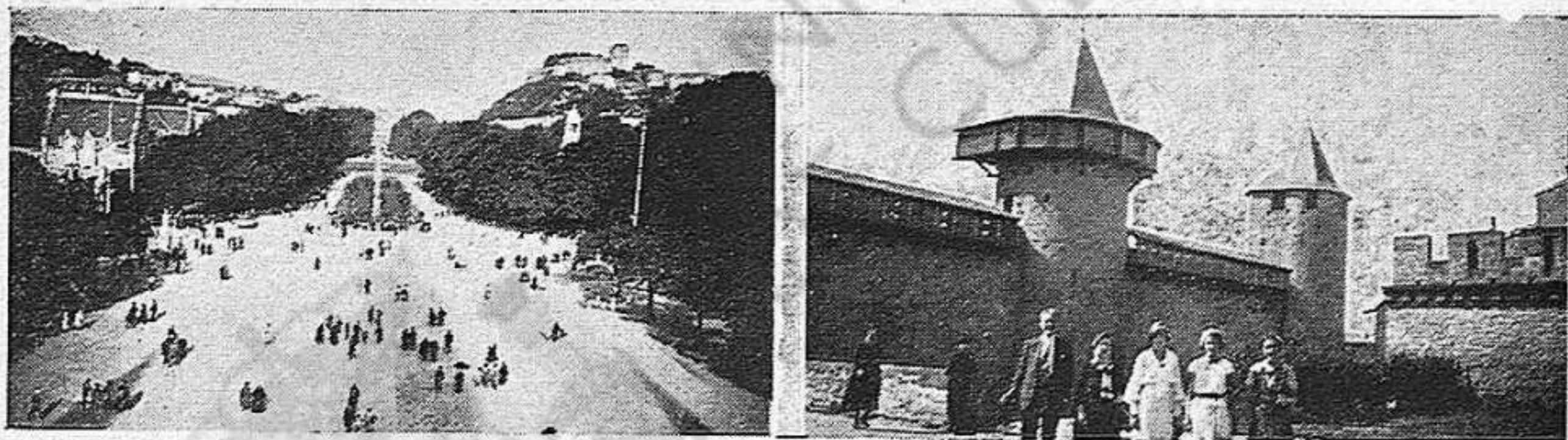
Concentración de inscritos en Figueras. Animación durante toda la tarde en las oficinas del FOMENTO. Espárcense por la pequeña capital los recién llegados para ver algo de ella y algunos visitan además su moderno Parque. Estando en los días caniculares excusado parece decir que el calor se deja sentir, pero todos nos resignamos más y respiramos mejor al llegar la noche y sobre todo pensando que al amanecer nos dirigiremos al Pirineo que tiene fama de ser más razonable que el llano. Desde los balcones del Hotel París contemplamos la espaciosa Rambla en la hora de mayor anima-

ción. Bien es cierto que Figueras está ausente de Figueras. Los que tienen cinco pesetas en el bolsillo se encuentran en este tiempo en las playas o en la montaña. La perspectiva de un madrugón nos hace acostar temprano.

DIA 17

Hemos mencionado la popular Rambla de la capital ampurdanesa. La Rambla de Figueras es la encarnación de todo el Ampurdán. Así como el camaleón cambia a cada momento de color, así el primer paseo de la ciudad tiene a cada hora su fisonomía distinta. Es sucesivamente el punto de cita de modistillas y soldados, el lugar de esparcimiento de los escolares, el Foro de los ociosos, la Lonja de los que acuden al mercado, el hervidero político, el mentidero donde se despelleja al prójimo, en ocasiones un inmenso garage y casi siempre el nido de las confidencias amorosas. Es también, desde algún tiempo a esta parte, el punto de partida de varias expediciones de alguna envergadura.

En las horas plácidas de la madrugada tiene la Rambla una característica muy distinta de todas las demás. Sólo los cafés y bares están abiertos y no para servir a la clientela sino para que los mozos hagan su limpieza y dispongan el establecimiento con vistas a la jornada que empieza. Los barrenderos, el auto de riego, algún carro que se dirige al mercado, unos pocos transeúntes que se dirigen a la iglesia, es todo el movimiento. Los taxis no han hecho todavía su aparición. Las palomas domesticadas, en cambio, se encuentran a sus anchas y pueden arrullarse



Expedición Jubilar a Lourdes. - Explanada de Lourdes y las torres de la «Cité» de Carcassona.

(Fotog. Srta. M. Ballester)

mientras los pajarillos de los corpulentos árboles cantan su cotidiano himno al sol que desde la cumbre de San Salvador atisba todo el llano ampurdanés.

En esta hora de calma y de bienestar nos encontrábamos todos los expedicionarios rodeando el autocar situado en la inconfundible Rambla cuyas excelencias acabamos de ensalzar y describir.

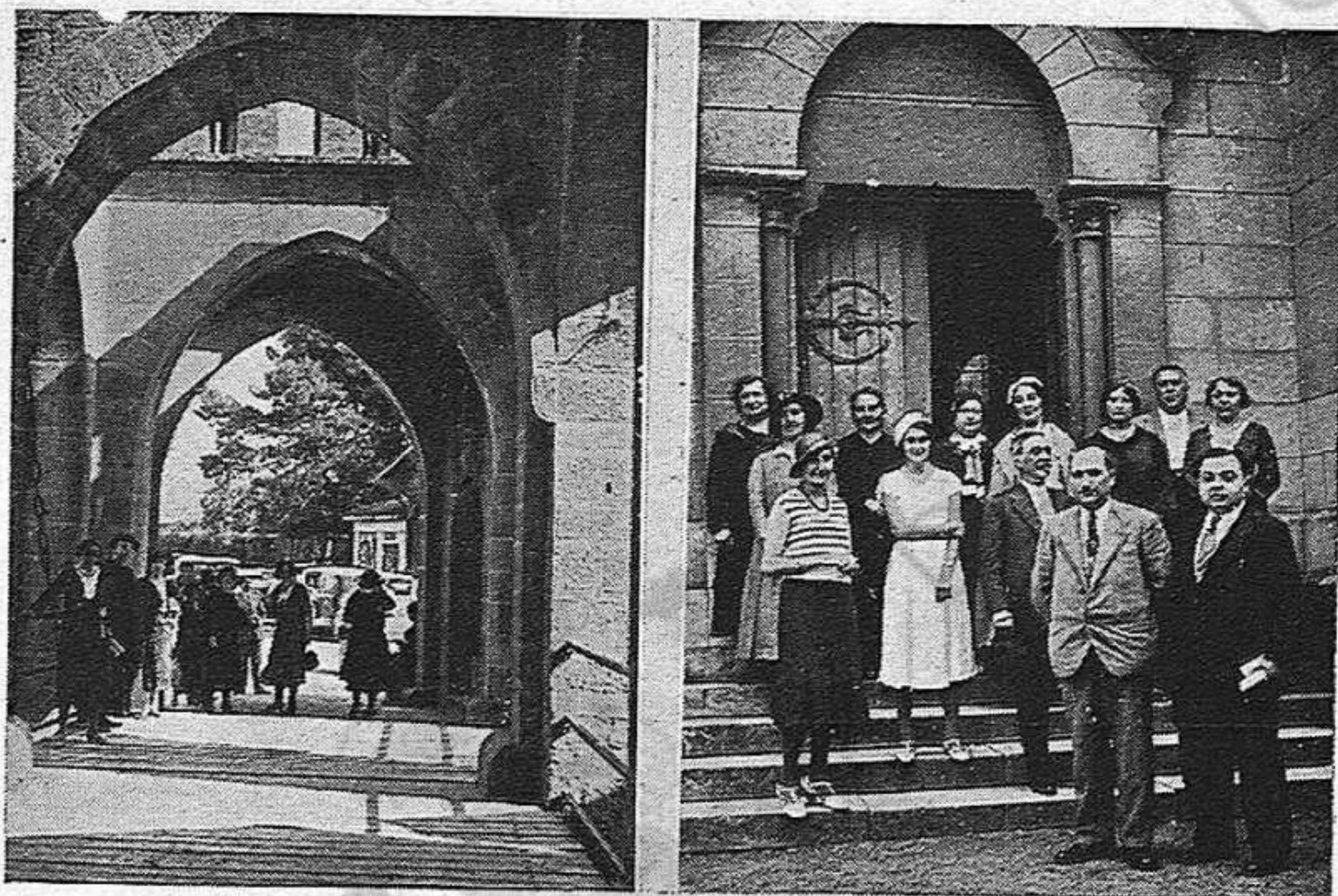
Pasamos lista y responden, más o menos soñolientas las siguientes personas: Srta. Josefina de Juliá, D. José Balcells y señora, de Barcelona; Rdo. Dr. D. Juan Fuster, D. Francisco Geli, Srta. Pepita Bech de Careda, Srta. Ana Ferrer, D. Narciso Pérez Xifra, D.^a Rosa Perxés de Xifra, Srta. Carolina Pérez Perxés, Srta. Mercedes Pérez Perxés D.^a Silvina Ros Vda. Martínez, de Girona; D. Francisco Ballester Fábregas, D.^a María Cardellá de Ballester, Srta. María Ballester, D. Juan Cunillera Miret, D.^a Joaquina Iglésias de Cunillera, D. Juan Doménech Gatell, Srta. Genoveva Doménech Gatell de la ciudad de Valls; D.^a Cándida Figa Vd. Roger, Srta. Dolores Nadal, de Palamós; D. José M.^a Palau, D.^a Mercedes Collell de Palau, de Espluga de Francolí. D.^a Pilar Sala, Srta. Angeles Balló, D. Esteban Bach, D.^a Teresa Niubó de Bach, de Figueras. En calidad de dirigentes de la expedición acompañaban el grupo el Dr. D. Agustín Burgas y el Rdo. D. Salvador Clota. En el volante encontrábase el simpático joven Miguel Sala y junto a él D. José Sala padre de éste y propietario del autocar.

Todos ocupamos nuestros puestos. Son las 6 de la mañana y el tiempo se presenta espléndido. A toda máquina vamos en busca de la frontera sorprendiendo alguna que otra mirada de envidia en los pocos viandantes madrugadores que se paraban para contemplar la partida del coche por cuyas

ventanillas asomaban caras risueñas. La frontera de Le Perthús resulta para nosotros nominal. Es tan conocido por todos el concesionario de la línea de Figueras a Perpignán D. José Sala... Y el autocar conoce tan bien la carretera que casi encontraría la capital de los Pirineos Orientales sin el conductor. El Patronato de Firms Especiales dejó un jalón honroso en este camino que tantos extranjeros utilizaron cuando la Exposición de Barcelona. Ahora empieza a descomponerse algo y será preciso que no tarde la necesaria reparación antes no caiga otra vez sobre nuestra Patria la calificación internacional de país de las carreteras catastróficas.

Bajamos al valle del Tet sin que afortunadamente el mareo hiciese acto de presencia en las sinuosidades y revueltas de la Ecluse. Ello acredita las buenas condiciones del coche y la pericia del encargado del volante. ¡Hurra, Miguel! La primera prueba es un triunfo para ti.

En Perpignán teníamos dispuesto el desayuno en el hermoso café de France. La hispano-francesa ciudad alberga cerca de 35.000 españoles, catalanes en su inmensa mayoría. Contempla con simpatía y curiosidad nuestra llegada y al enterarse del «tour» a realizar, en todos los labios aparecían palabras de buen deseo. Los más curiosos aprovecharon la corta parada para visitar la



Expedición Jubilar a Lourdes. - Grupos de expedicionarios ante la iglesia de S. Carlos de Pau y en el puente levadizo de la «Cité» de Carcassona.

(Fotog. Sala)

en el expresivo idioma de Molière, recordamos haber aprendido un cuplet o refrán donde se canta la magnificencia de la Cité medioeval carcasonense con la protesta de no querer morir sin antes admirar Carcasona. Verdaderamente no es un «blouff» ni una exageración la belleza de la ciudad tan bien conservada. Llegados a ella en nuestro propio auto que dejó su carga humana ante el puente levadizo a pesar del calor agosteño que achicharraba, atraídos por la preciosidad de los «remparts» y de las murallas coronadas de puntiagudas torres, atravesamos lo que constituye un pequeño pueblo conservado en pleno siglo XX según las características del XVI.

Tanta belleza espectacular atrajo a los intrépidos repórters gráficos. Pronto la Srta. Ballester desenfunda su máquina, seguida en tal operación por el joven Miguel Sala, mientras el Rdo. Clota, fotógrafo máximo de la expedición, prepara sus bártulos para hacer algo definitivo en materia de grupos, teniendo por fondo las murallas y construcciones de la singular ciudad, besada por el río y circundada de frondosos bosques.

Satisfechos los ojos nos lanzamos con todo ahinco a satisfacer a nuestras gargantas sedientas a causa del intenso calor que se dejaba sentir. Un bar frente a una fuente hizo su agosto en el mes

la catedral de San Juan, hermoso ejemplar gótico con las naves policromadas. No faltó la visita al conocido paseo de los Plátanos y al conjunto medioeval que forma la plaza de la Loge. A la hora de haber llegado a Perpignán emprendíamos de nuevo la marcha hacia el interior del Mediodía de Francia en demanda de la antigua Narbona donde comimos opíparamente en el Buffet de la Estación del Midi. En seguida nos pusimos en camino hacia la tan celebrada Cité de Carcassona y que constituía el plato fuerte de aquella tarde.

«Pas mourir sans voir Carcassonne...» «Allá en nuestros años de ilusiones cuando nos iniciábamos

de idem agotando todas las existencias heladas y sin helar en materia de gaseosas y cervezas.

Adelantaba la tarde y debíamos llegar con luz a Toulouse. Dada la voz de marcha pronto nos encontramos embarcados y, contentos de la visita que acabábamos de efectuar emprendimos la marcha hacia la capital del Alto Garona a donde llegamos orondos y alegres como unas castañas a las siete de la tarde en plena luz diurna (no cabe olvidar que eran las seis de España). Un corto paseo por las animadas vías tolosanas y no tardamos en hallarnos frente al Gran Hotel Tivolier, donde éramos esperados y encontramos dispuestas las habitaciones.

DIA 18

Después de pasar un día en la populosa capital del Lenguadoc, emprendíamos los expedicionarios el camino hacia el Atlántico. La hermosa carretera va siguiendo el Garona, atravesando varias veces el canal del «Midi», obra insuperable de Paul Riquet, que da vida a la tierra fértil del Sud de Francia. Pronto llegamos a Moissac. Todavía podemos contemplar los efectos desastrosos de la última inundación, cuando el Tarn y el Garona, abandonando sus cauces, sembraron la desolación y la muerte a ambos lados de sus riberas. Paramos en un bar de la orilla derecha con terraza junto a la playa fluvial. Mientras la mayoría apura las cervezas heladas que nos son servidas en generosa abundancia – mediante los consabidos *francos* – los entusiastas de la luz aprovechan la



Expedición Jubilar a Lourdes. – Aspecto de la Concha de S. Sebastián. (Folog. V. J.)

del crepúsculo para, desde el pretil del ancho puente, recoger las bellas perspectivas del agua deslizándose entre espesos conjuntos de bosque

El tiempo apremia. La bocina del «Minerva» convoca a filas. Ocupamos nuestro compartimiento y damos el *adiós* a Moissac.

Todavía es de día cuando aparecen recortadas en el horizonte las agudas agujas de la vieja catedral de Agen. Un paseo por las calles principales de la ciudad y el Hotel, uno de los mejor situados, nos acoge en su *jardín de invierno* – ¡oh paradoja! – para desde allí conducirnos a la larga mesa preparada en nuestro honor.

Apenas hemos probado el «consommé», cuando los más cercanos a las ventanas del comedor se dan cuenta de la presencia de una multitud de huéspedes inoportunos: los mosquitos que, atraídos por la luz, zumban alrededor de nuestras cabezas. Habíamos olvidado hacer constar que Agen tienen tres cosas interesantes: la bella Catedral, las mermeladas de ciruelas y... los mosquitos.

– ¿De dónde salen estos bichos? – pregunta Mercedes Pérez Perxés, la pizpireta gerundense.

– De los criaderos del Garona – responde zumbón el Dr. Cunillera de Valls – de los criaderos que tienen los agenses para engordar las apetitosas truchas del Garona.

Ya no sé que efecto ha producido la explicación, pero muchos ojos se dirigen interrogantes al ingenioso galeno pidiéndole una descripción de los extravegantes criaderos de moquistos cuya existencia creen algunos a pié juntillas. Oh, la *France*, la pintoresca *France* que nada desperdicia.

Tardamos en ir a la cama. Los consabidos mosquitos nos hacían presagiar un concierto nocturno agravado por las molestias de la trompetilla chupóptera, lo que a todos hacía maldita la gracia. Más no había más remedio: nos decidimos, cerramos las ventanas antes de encender la luz y...

DIA 19

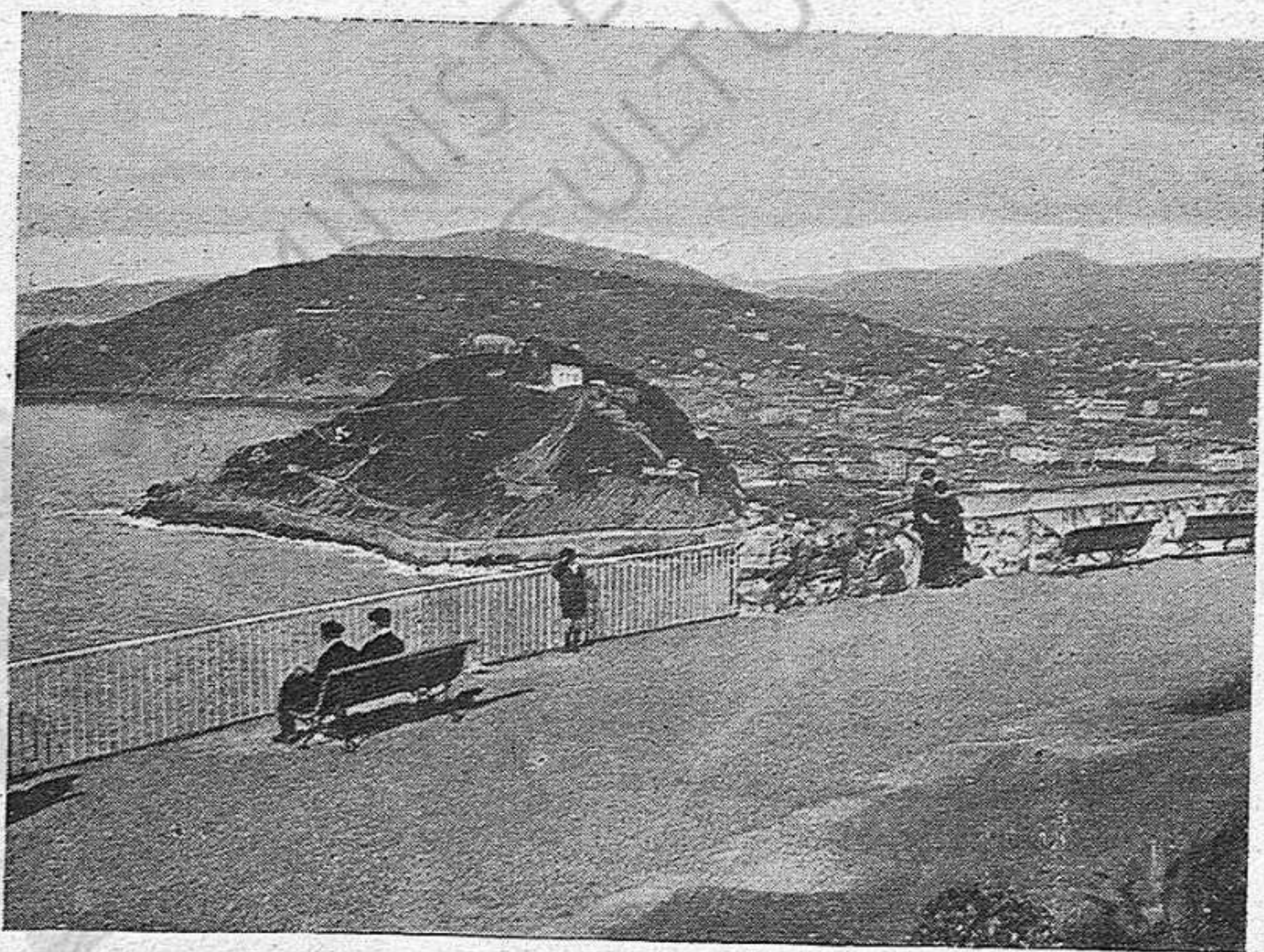
Al salir el sol - ¡y cuidado que madruga el disco solar! - ya estábamos a la puerta del Hotel para dirigirnos a misa. En algunos rostros descubrimos inequívocas señales de haber dormido acompañados (*Honni soit qui mal y pense...* acompañados de los generosos dipteros agenses). Particularmente el simpático joven Francisco Geli, el inseparable ayudante de misa del Dr. Fuster, excelente compañero de excursión, tenía la cara llena de rojas erupciones.

Desayunamos. Montamos al coche y en cuatro horas nos colamos en la populosa Burdeos, trepidante de animación, industrial y comercial.

¡Burdéos! Varias veces la habíamos visitado, descendiendo en su grandiosa estación de Saint Jean. Nunca como ahora, recorriendo al entrar sus suburbios, nos habíamos hecho cargo de la importancia de aquella ciudad-puerto, uno de los principales del emporio comercial francés.

Nuestro Hotel estaba en el centro, en pleno barrio de la Academia. Lujosos parlamentos con ascensor, gabinete de toilette y teléfono en todas las habitaciones, pero... deficiente comida y carísima bebida en el restaurant que tiene anejo.

Todos dedicamos la tarde a pasear. Burdeos vale la pena. Algunos dedicaron la tarde y la noche a la visita. Nosotros debemos confesar humildemente que empleamos la noche para el descanso ya que no a dormir porque nos lo impidió un *dancing* vecino que nos daba la lata con *tangos*, *fox-trots* y *one-steps* y otro *dancing* doméstico formado por el monorritmo de los mosquitos - ¿nos habrían seguido desde Agen? - que nos obligaban a bailar la zarabanda.



DIA 20

Eran las 8 de la mañana cuando dejábamos Burdeos. La carretera hasta Dax parece una *Expedición Jubilar a Lourdes*. - Vista de Sn. Sebastián, con la isla de Sta. Clara desde Monte Igueldo. (Fotog. C. P.)
recta tirada a cordel. Ni una sinuosidad, ni una curva apreciable viene a dar una ligera variación a la dirección constante. Solamente los espesos bosques de pinos que atraviesa el camino, dan alivio a los ojos ávidos de variedad. Suerte que, en compensación, nuestro marcador señala el número 80 constantemente, no sin que el Rdo. Clota, el más *conservador* de los viajeros, proteste alguna vez a voz en grito de la velocidad impresa por Miguel al vehículo. Por primera vez encontramos un piso malo. Es a la salida de Burdeos y lo forman unos 50 kilómetros de adoquinado del tiempo de Matusalem que nos hacían bailar un poco. Todo pasa por fin y a las 11 nos adentramos en los Pirineos bajos y a las 12 llegamos a la confluencia del Adour y el Nive donde está asentada la bella ciudad de los vascos franceses, patria del Cardenal Levigerie cuyo monumento domina el espolón de la confluencia.

Bayona tiene toda la simpatía y atractivo de las ciudades turísticas y fronterizas. Amplios sus almacenes; bien provistas sus tiendas y coquetones sus cafés y bares. Es el punto de enlace entre la corriente que baja de París en busca de la «Côte d'Argent» y que sube de España, dejando sus playas y bellezas para gastar las pesetas en beneficio del franco.!

Paramos en el «Grand Hotel de Bayonne», cuyo director estuvo deferentísimo con la «caravana». Por la tarde, el programa rezaba «Excursión a Biarritz» y fieles y puntuales allí fuimos, devorando en pocos minutos la corta distancia que la separa de Bayona. En la coquetona villa que hiciera célebre nuestra compatriota Eugenia de Montijo, la «Emperatriz Eugenia», tan querida de todos los franceses, erigióse por voto unánime en «cicerone» del grupo la Sta. de Juliá, modelo de aristocracia y de simpática llaneza. Empezamos por la Iglesia de Sta. Eugenia, donde a la voz del director rezóse devotamente la Estación al Santísimo y una vez fuera, el objetivo de mossén Salvador, como familiarmente le llamábamos, recogió el físico de los expedicionarios en el cliché cuya reproducción acompaña estas páginas. A partir de ahí, ¡la desbandada! Unos que el Gran Casino, otras — ¡otras tenían que ser! — que las tiendas de modas y los restantes que la playa y el acantilado, cada uno aprovechó a su manera el tiempo disponible.

«No hay sábado sin sol» dice un respetable refrán y el tiempo se encargó aquella tarde de desmentirlo. Los nubarrones que cernidos estaban en el horizonte, empezaron a deshacerse en lágrimas convertidas prestamente en aguacero copioso. Los cafés fueron asaltados, así como las tiendas de la playa, y otros — ¡los hay con suerte! — pudieron contemplar a su sabor la imponente y afortunadamente corta tempestad dentro del túnel que forma el «Rochier de la Vierge» comiendo naranjas y moscatel que guarda en cada uno de sus granos fragmentos del sol de España.

Anochece. Deshicimos el camino y hétenos en el Grand Hotel de Bayona ante la opípara y delicada cena preparada.



Expedición Jubilar a Lourdes. — La playa de Biarritz, el Monumento de Cambrai «Auxilium infirmorum» de Lourdes y el Castillo de Foix. (Fotog. Sta. M. Ballester).

DIA 21

Cumplimos con el precepto dominical, siéndonos reservada en la catedral la espaciosa capilla de la Virgen, en cuyo altar celebró el santo sacrificio el Dr. Fuster.

Después del desayuno emprendimos el camino de España. ¿A dónde va esa hilera interminable de turismos y autocars que siguen nuestra misma dirección? Pronto nos fué dada la respuesta. En San Sebastián había corrida de cartel y allí se dirigían los entusiastas taurófilos franceses para aprovechar la baja de la peseta, mediante la cual podían comer el abundante *menú* de los hoteles donostiarras, asistir a los toros y darse la expansión dominguera con insignificante merma de las carteras.

¿Tendré que decir que nosotros no fuimos a los toros? Es demasiado bonito San Sebastian para desperdiciar la ocasión. No perdimos minuto y aún sobró tiempo a algunos para, después de comer excelentemente en el Hotel Méjico, frente al Kursaal, echarse al colete los 80 kilómetros y visitar en taxi el incomparable Santuario de Loyola del que nuestra liberal República ha echado a los poseedores, la ínclita Compañía de Jesús, fundada por el que fué Señor de Loyola...

A las 5 de la tarde, después de visitar la Concha incomparable y el hermoso observatorio panorámico de Monte Ygueldo, salimos de San Sebastian. La verdad: nos sentimos *chauvinistas*. Difícilmente hay algo mejor, en orden a estaciones veraniegas, que nuestra bella Euzkadi. Conocemos Niza, Cannes, San Remo, Ostende, Ginebra, Lucerna y... no resisten la comparación. ¿Será que miramos lo nuestro con los ojos parciales del patriotismo? Pues no cabe olvidar aquello tan sobado y sabido de que «quien dice mal de España es español». Mientras nuestra mente evoca tales

comparaciones, el autocar va desfilando por la hermosa carretera: Rentería, Pasajes, Lezo, Irún... ¡Ya estamos otra vez en la entorpecedora Aduana! Un simpático y joven vista, aburrido sin duda por tener que pasar la tarde dominguera en el encierro irundarra se acerca a nosotros para preguntarnos si exportamos capitales. Un ¡no! rotundo sale de todos los labios. ¿Por quién nos habría tomado el señor aduanero? Ante esta negativa fulmina una orden:

- Todos los que lleven más de 300 pesetas que pasen al registro:

Las protestas de los excursionistas llegan al otro lado del Bidasoa. ¿Ahora nos toma por pordioseros? ¿A dónde iríamos sin las 300 pesetas de marras, con lo caras que están las gaseosas y los cafés y los chokolatines en Francia? Le hacemos observar nuestro derecho a llevar en la cartera hasta 5.000 pesetas y el joven se ablanda. Pero hay que cumplir la ley. Cuatro excursionistas, escogidos al azar, sufrirán el registro pecuniario en nombre de todos. Nos resignamos. Cuatro

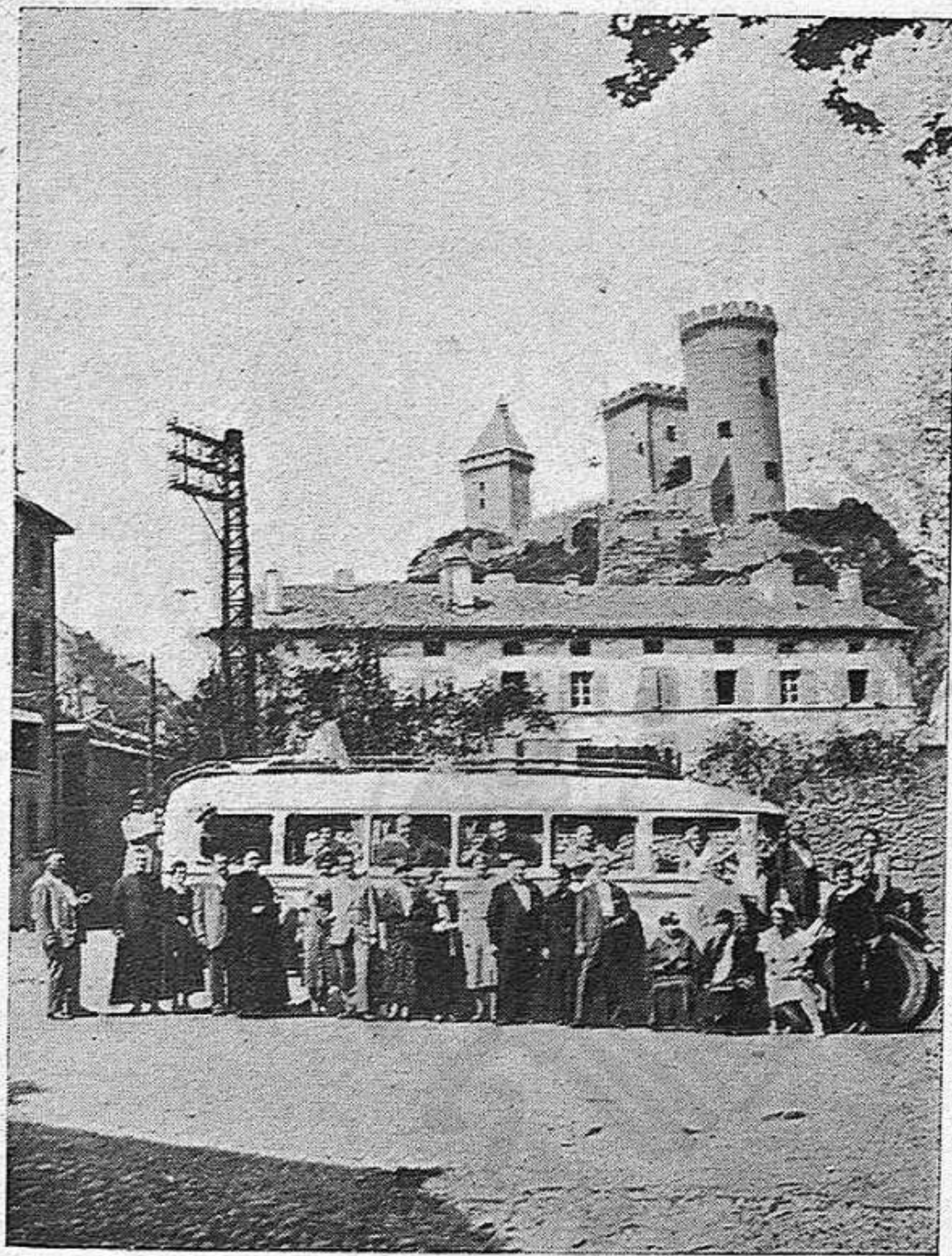
señoras y señoritas, las de aspecto más aristocrático, pasan a manos de la mujer aduanera que cumple demasiado a conciencia su obligación. Van llegando los autos que salen de la corrida. Nuestro grandioso coche obstruye el paso y, en vista de ello, despachan más aprisa los papeles y ¡en marcha!... Atravesamos el puente internacional, recalamos un instante en Behovia, pasamos como una exhalación ante San Juan de Luz y al encenderse las luces llegamos triunfantes a Bayona, contentos y satisfechos de la magnífica excursión realizada por tierras de España.

DIA 22

La mañana del lunes la teníamos destinada al trayecto Bayona-Lourdes con detención en Pau. Según nuestra costumbre y gracias al acelerador que aprieta Miguel a escondidas de su padre y del que por sus regañs hace oficio de *suegro* honorario - ¿he nombrado a mossén Clota? - empleamos menos tiempo del calculado, ampliándose la estancia en la ciudad bearnesa a dos horas en lugar de la una prometida.

Los distintos grupos que integran la Expedición se han desplazado hacia los lugares de la ciudad que merecen sus preferencias. Vamos siguiendo los relativamente modestos templos de Pau; *otras* haciendo estación en los Almacenes bien provistos; los demás hacia la bella mirada de los Pirineos donde se abren los espléndidos Hoteles y Casino tan animados en invierno como desiertos en verano. Un numeroso grupo, atraído por la fama de guías interesadas, ha dirigido sus pasos al Castillo de Enrique IV... «le roi gaillard, diable a quatre qui était toujours charmant» como canta el folklore francés. Pero no han contado con la huésped, es decir, que las puertas de entrada son cerradas y no se permite la salida hasta terminar la visita.

Por eso a las 11'30 tal como se había dicho por la dirección, el autocar se hallaba semi-llevo esperando la señal de partida; pero, ¡horror! sendos asientos vacíos y el volante sin Miguel ¿Qué hacer? Deambular por la plaza oteando las bocacalles por si venían los ausentes y ¡nada! Pasa un cuarto de hora, pasa la media, pasan los cuarenta y cinco minutos y ¡nada tampoco! El propietario del coche, el pundonoroso José Sala, estaba lleno de temor por la incomparecencia de su hijo y...



Expedición Jubilar a Lourdes. - Los expedicionarios y el autocar ante el imponente macizo del Castillo de Foix.

(Fotog. Rdo. Clota).

¡chofer! Algo malo debería haber ocurrido al simpático joven. Miguel, como su padre, es incapaz de hacer esperar a la colectividad que ocupa su hermoso autocar. Al fin, a los 50 minutos justos de retraso, desciende jadeante de un taxi y rojo de vergüenza se echa sobre el volante sin darse cuenta en su precipitación que no es el último en llegar, que todavía falta una docena de compañeros. Tiene tiempo de explicarnos su aventura: Como hemos dicho, Miguel es un muchacho pundonoroso y, al llegar al «Chateau» y ver que no tenía tiempo de visitarlo, hizo media vuelta y, buscando al coche azul-blanco, perdióse en el laberinto de callejas de Pau de manera que estuvo media hora vagando, dando vueltas y revueltas, terminando siempre por donde empezara. Asustado por el retraso, creyó salir del atolladero, tomando un taxi y aquí fué Troya. Presuroso el joven en acompañar gentilmente a las «niñas» de la Expedición, no se fijó en que había una iglesia en la plaza donde dejamos el autocar. Y esta distracción fué su pérdida, pues al preguntarle el taxista si en la plaza por la que demandaba había un templo, contestó presuroso que no y así le condujo a todas las de Pau sin que dieran con el autocar. Calcúlese el terror de Miguel viendo que el tiempo pasaba el taxímetro corría y no daba con su padre que traía la cartera llena de francos pues él estaba completamente en ayunas en materia de dinero.

En estas explicaciones llegaron los visitantes del Castillo y pudimos emprender veloz marcha por la estrecha carretera que, bordeando el Gave, debía conducirnos a la Ciudad bendita de la Virgen Blanca.

DIA 23

Dos días pasamos en Lourdes, días de cielo, de íntima piedad y gozo espiritual intensísimo. Asistimos a la Comunión de la Gruta donde en nombre del FOMENTO dimos gracias a la celestial Señora por los copiosos beneficios otorgados a la benemérita entidad y a los miembros innúmeros de sus muchas organizaciones durante los veinticinco años que lleva de existencia. Nos unimos a la gran Peregrinación Nacional francesa en los espléndidos actos que realizaba. Figuramos en las grandiosas Procesiones del Santísimo y de las Antorchas y subimos al Calvario para recorrer piadosamente las artísticas estaciones del Via Crucis.

Igual que las restantes visitas del itinerario insuperable, pasó Lourdes ante nuestros ojos como una visión cinematográfica; pero ésta dejó indeleble huella en nuestro corazón de peregrinos.

DIA 24, ULTIMA ETAPA

Muy de mañana salíamos el miércoles de Lourdes, no tanto, sin embargo, para dejar de ir a la Gruta santa y en el dulce claro oscuro del amanecer, depositar un ósculo de amor en la piedra negra que en 1858 contemplara la celestial Aparición. Salimos por la ruta de Tarbes y en Montrejeau dejamos los primeros compañeros, los Sres. Balcells que desde allí se dirigían al Valle de Arán para terminar en Lécrida. La despedida fué tierna y cariñosa; no en vano habíamos pasado ocho días en íntima convivencia familiar.

A mediodía desembarcábamos en Foix, la ciudad presidida por el orgulloso Castillo de los condes de su nombre que tanto suenan en la Historia de Cataluña. El Grand Hôtel de le Barbacanne acogiónos con tanto afecto y tan bien nos sirvió que tentados estuvimos de prolongar allí nuestra estancia. Gustamos el célebre *paté de foix de Foix* que de tanto renombre goza. Nuestros fotógrafos oficiales y officiosos, Rdo. Clota, Maria Ballester y Miguel Sala agotaron sus clichés, pues todos querían tener un grupo en el que figurara el coche, nuestra simpático coche, nuestro amigo querido que en tantos y tantos kilómetros nos había servido con extrema fidelidad hasta el punto de no haber sufrido el más ligero tropiezo ni el más insignificante reventón. ¡Honor a los mecánicos de la Casa Sala de Figueras y al experto conductor que sabe hacer filigranas con el volante!

De Foix a Quillán por una carretera pintoresca en extremo. En esta última población parada, bebida y... desbebida. Pasado Quillán, el incomparable desfiladero de Pierre Lys en el que el río, el tren y la carretera se apretujan inverosimilmente para salvar el atajo. ¡Sorprendente espectáculo que sobrecoge el ánimo ante tanta belleza natural!

A las 6 ya estábamos en Perpignan donde entramos con todas las precauciones pues estábamos sin bocina, inutilizada en los roncazos del desfiladero famoso.

De Perpignan a Figueras volábamos. A las 8 enfocamos la Rambla en plena animación. Allí nos despedimos, saludados por los amigos que esperaban nuestro retorno. Y todas las impresiones condensábanse en esta fórmula que resumía la satisfacción general ante el éxito de la Expedición.

- ¡¡Hasta el verano próximo!!...

Así sea.

El Cronista, JORGE JUAN.

BORDEANDO EL "MARE NOSTRUM"

DE BARCELONA A ROMA POR CARRETERA

ANTECEDENTES

Estaba reservada a nuestro FOMENTO la gloria de iniciar la Peregrinación a Roma utilizando uno de los más modernos sistemas de locomoción; el autocar de lujo. La carretera ofrece hoy por hoy anchas perspectivas al turismo en sus diversos aspectos y, por esto, en el trascendental momento que estamos viviendo, cuando la depreciación de nuestro signo monetario hacía poco menos que imposible realizar un viaje a la Ciudad Eterna utilizando el ferrocarril, nos fué preciso, puesto que debíamos hacer acto de



Expedición Jubilar a Roma. - La última etapa extranjera. En los jardines de Narbona los expedicionarios, junto al inseparable autocar posan ante el objetivo.

(Fotog. Font).

acatamiento al Romano Pontífice con motivo de nuestras Bodas de Plata, estudiar el mejor procedimiento a seguir para la consecución de nuestro deseo. Y a Roma fuimos utilizando la carretera poniendo en Aquel que tiene en sus manos los éxitos toda la confianza. Era un ensayo el que íbamos a llevar a cabo, pero el ensayo resultó acabadarepresentación de manera que, a petición de muchos, será preciso bisar en la próxima primavera.

Apenas anunciado el propósito a un grupo de amigos comenzaron a llegar inscripciones y a llover cartas interesándose por el viaje, entusiasmando a muchos la doble idea de organizar una VISITA DE ADHESIÓN A SU SANTIDAD en las presentes circunstancias y de llevarla a cabo según la nueva modalidad. Tal era el interés despertado que a primeros de agosto dábamos por segura la formación de un segundo coche lo que nos hubiese permitido admitir hasta sesenta y cinco inscritos; pero vinieron los infaustos sucesos del día 10 y el retrainamiento de algunos en espera del sesgo que la cosa tomara malograron el propósito por no estar aseguradas las plazas suficientes. Al reaccionar la opinión ya era tarde para disponer todo lo conveniente para un viaje de esta naturaleza. Quedaron, pues, en situación de primera reserva un considerable número de personas.

LOS INTRÉPIDOS

Ya dijimos en nuestro número anterior que en Roma era conocido nuestro grupo por la Peregrinación de los 33. Los nombres de los intrépidos son: Srta. Josefina de Juliá, D.^a Mercedes Geli, D.^a Dolores Gorgot Vda. Brunet con su hija Srta. María, Don José Canela con su distinguida consorte, D.^a María Batista Vda. López, D.^a Teresa Potau Vda. Ferrán, D. Enrique Barceló y su señora esposa D.^a Margarita Ruíz, D. Jose Rueda y consorte D.^a Teresa Sala, D. Eduardo Ministrol, Srtas. María Güitó y María Mutlló, D.^a María Riart de Font con su hijo don José, D.^a Teresa Borrell Vda. Torras con su hija Srta. Rosario, Srta Ana Bonet y D. Juan Sabaté, todos ellos de Barcelona; Ilmo. Sr. D. Juan de Guisasola, residente en Pola de Siero (Asturias), D.^a Juana Reynés y D. Pedro Siquier, de La Puebla (Mallorca), Rdo. D. Narciso Cros, de Gerona, D. Juan Peracaula, de Salt (Gerona), D. José Giralt, de Badalona; D.^a Pilar Sala, Srta. María Senillosa, D. Miguel Sala y D. Jaime Carreras, de Figueras, y, por la Junta del FOMENTO DE PEREGRINACIONES el Rdo. Dr. D. Agustín Burgas y el cronista firmante de esta reseña.

LA PRIMERA ETAPA

Con puntualidad matemática salía de la Plaza del Angel de Barcelona la expedición el día 5 del pasado septiembre. A las 14, según estaba previsto en el programa, el autocar emprendía su carrera y muy pronto el mar latino, inseperable compañero de los peregrinos, desplegando sus olas producía los dos colores blanco y azul, los mismos que lucía el autocar, emblemas de paz sólo comparables a los del manto protector de la Virgen cuyo auxilio impetrábamos con filial devoción.

La tarde es calurosa y luminoso el horizonte. Playas en plena actividad veraniega, poblaciones industriales y más tarde frondosas selvas, van quedando atrás. En Gerona una breve parada para recoger dos inscritos. Otra obligada detención en San Pablo de la Calzada para sumarse al grupo la propietaria de aquella finca, la Srta. de Senillosa y una corta estancia en Figueras permite a los sedientos viajeros tomar su primer refrigerio en el Bar Emporium.

La tarde declina y es preciso continuar. El coche está ahora completo. Al llegar a la frontera de Le Perthús se nos incautan... Nada malo tema el paciente lector pues de lo que se incautan es de una hora que guardarán allí en depósito para devolvérsola cuando regresemos y sin cobrarnos intereses. Bien se conoce que la hemos perdido pues es noche cerrada y avanzamos entre tinieblas; solo alguna errante lucecilla indica la posición de pueblecillos o casas aisladas. Pero Perpignan nos recibe, en cambio, con profusión de focos y hasta a son de músicas y tambores. Si hasta hubimos de detenernos para ceder el paso a varias compañías de soldados que regresaban de su paseo militar. Y entre tanto debe enfriarse la cena ya que llegamos algo retrasados.

EL LANGUEDOC Y LA PROVENZA

Señores viajeros... Al tren? No, solo de vista conocemos esta vez el ferrocarril y aún para estorbarnos el paso. Comenzamos a familiarizarnos con el vehículo blanco y azul y hasta, ¡qué caramba!, le ponemos cierto afecto. Sin requerimientos ni invitaciones

cada cual ocupa su lugar y ya empiezan los mirones a deletrear el rótulo que indica de donde venimos y a donde vamos: «De Barcelona a Roma. — Fomento de Peregrinaciones». Advertimos miradas de interrogación y de sorpresa, pues quien más quien menos sabe que Roma está un poco lejos.

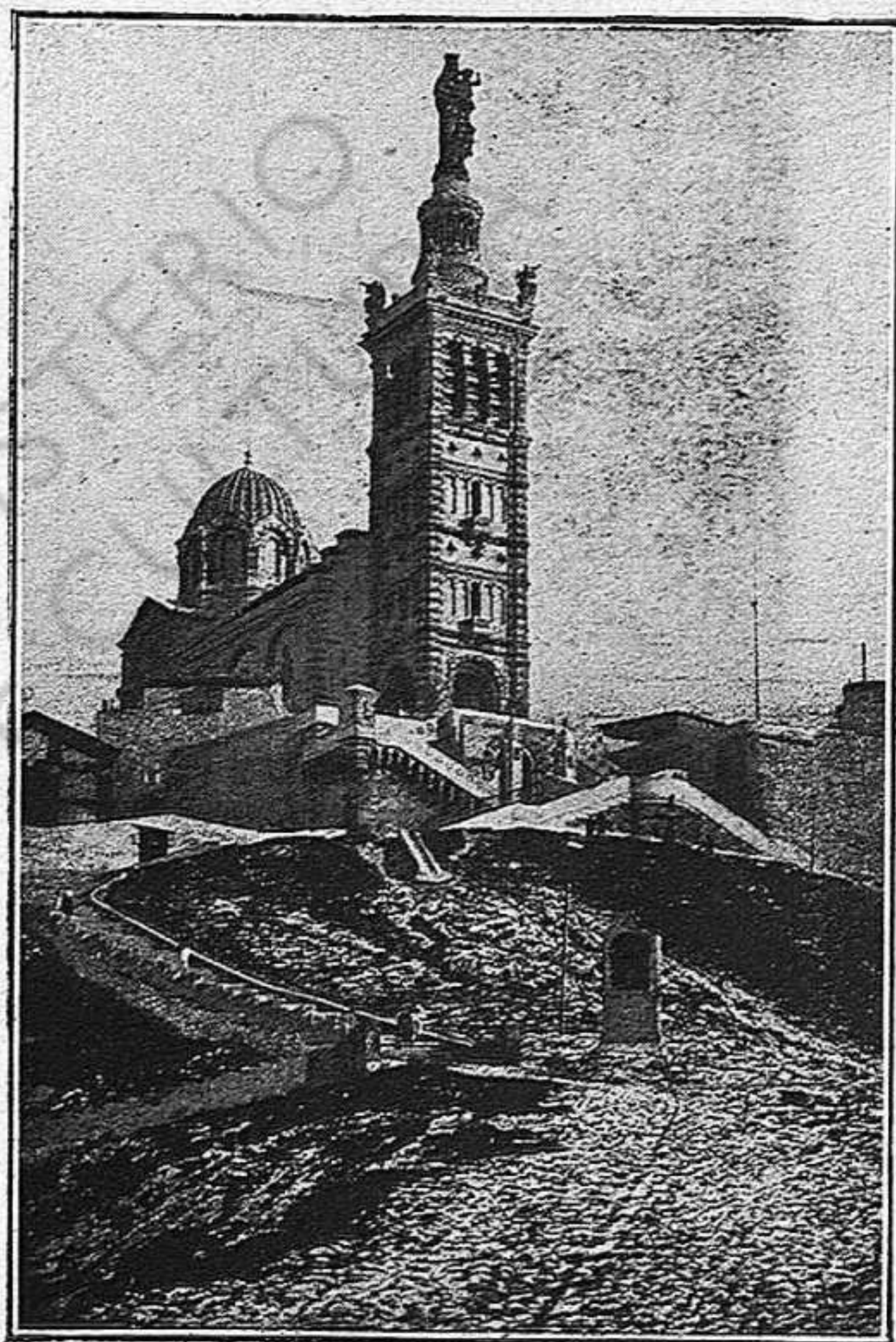
Buen tiempo, buena cara y buena carretera son las características de la segunda etapa. Cruzamos algunos poblados, varios pasos a nivel, y con marcha regular efectuamos la travesía de Narbona. Viñedos de gran extensión, el Canal de Midi que pasamos entre virajes y no tardamos en divisar Béziers. Al encontrarnos en Montpellier nos parece imposible que llevemos recorridos en media jornada 162 kilómetros sin la más leve fatiga.

La mesa está puesta en uno de los mejores hoteles de Montpellier y una vez terminada la comida queda un corto espacio de tiempo para recorrer la parte céntrica de la hermosa capital del Languedoc y que cuenta más de 80.000 habitantes. La animación de la ciudad nos recuerda la de muchas calles de Barcelona y tiene notables edificios de moderna construcción.

En marcha otra vez, pasamos por Nîmes sin detenernos, pero al llegar a Arles no podemos olvidar que es la hora de la cerveza y tomamos por asalto el primer bar que se nos presenta. Una buena cervecería, un kiosco de refrescos, vienen a ser para el sediento turista algo así como un oasis en las áridas estepas del desierto.

Y seguimos progresando, como decían los partes de ambos beligerantes en los días de la gran guerra. Sólo que aquéllos avanzaban lentamente y al estruendo de los cañones y nosotros lo hacemos como bólidos pero en plena paz y con la sonrisa en los labios; ¿Sonrisas decimos? 'Que se lo pregunten a esta pobre muchacha que al reemprender el viaje se siente algo mareada. Afortunadamente es cosa bien pasajera disipándose la ligera nubecilla que empañaba el límpido horizonte. El sol, antes de hundirse en las azuladas aguas, ilumina, allá a lo lejos, una gran ciudad: es Marsella, capital de la Provenza y cuyo territorio atravesamos sin el menor contratiempo. Sobre un montículo el pensamiento reconstruye una graciosa basílica: la de Nuestra Señora de la Guardia. Entonces una corta plegaria sube desde el corazón a los labios: «Virgen de la Guardia, dadnos un feliz viaje».

Cercana parece la gran urbe, pero a partir de Salon la carretera se nos presenta



Expedición Jubilar a Roma.—Santuario de la Guardia, situado sobre una colina que domina la ciudad y el puerto de Marsella.

accidentada y con infinidad de virajes sin vista ni atractivo. Y Marsella desaparece sin que la volvamos a ver casi hasta que penetramos en sus suburbios cautelosamente. Primero arrabales desprovistos de todo interés, enseguida calles más pretenciosas con algunos establecimientos del ramo de alimentación, los comercios se presentan cada vez más variados y lujosos y las avenidas que cruzamos se ven concurridísimas. Crece la intensificación del tránsito rodado y nuestro autocar se mete en la corriente impetuosa, encendidas todas sus luces y tomando parte activa en la conversación internacional de bocinas y sirenas. Ya estamos en la famosa Cannebière y precisamente en la hora elegante en que son invadidos los bazares y comercios que lucen como ascuas multicolores. No presentan un mejor aspecto los grandes boulevares de París y de Berlín. Y después de las consiguientes evoluciones y de los rodeos que impone la dirección única, conseguimos fondear ante el hotel. Son las 8 de la noche (hora francesa).

LA COSTA AZUL

Tres trayectos de alguna envergadura es preciso recorrer antes de ponernos en contacto nuevamente con el mar que dejamos en Marsella. Hasta Brignoles (74 kilómetros) no hemos hecho otra cosa que ensayarnos en los virajes bruscos y al fin conseguimos llevarlos bien y sin mareo a pesar de la digestión y del calor. Los 62 kilómetros de Brignoles a Frejús son también de *ondulación permanente* y nos hemos convertido ya en profesionales del balanceo. No en vano hemos entrado en las primeras estribaciones de los Alpes que tardaremos en dejar. Y al llegar al tercer trozo que va de Frejús a Cannes, nos es preciso contar,



Expedición Jubilar a Roma.—El espléndido Paseo de los Ingleses en Niza.

además de las curvas, con la fuerza ascensional que ponen a prueba la resistencia del motor y la pericia de los chofers. La noche nos sorprende escalando el Esterel. El paisaje es salvaje y en medio de las densas tinieblas que rasgan los potentes reflectores del «Minerva» pretendiendo escudriñar las entrañas de la obscuridad en plena naturaleza, el cronista, privado de consultar las hojas de ruta, está pasando las de Caín. ¿Cómo es posible — se pregunta — que para ir al encuentro del mar y situarse a su nivel tenga que rodar el coche subiendo, subiendo sin cesar por estas espirales? ¿Nos llevan estos muchachos a Cannes o bien al San Bernardo?

Mas todo tiene fin en este mundo y después de una ascensión de 314 metros se presenta franco el descenso, no tardando en descubrir allá a lo lejos la iluminación que sólo presentan las capitales. No nos equivocamos: Cannes está muy cerca. No nos detendremos hoy en la aristocrática ciudad, puesto que nos esperan en Niza. Al llegar por fin a una carretera que es más bien brillante pista enteramente llana, volamos más que corremos junto al mar. De momento podemos decir que es más bien la «Cote Noire», pero el siguiente día, al recorrer el tan conocido Paseo de los Ingleses, de Niza,

ya no hay por que negar que nos encontramos en la tan ponderada «Cote d'Azur».

Día de sol, de brisas confortantes y de luminosidades meridionales este día, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. La celebramos como buenos cristianos y después de aprovechar la mañana según las aficiones favoritas, salimos por la tarde. La Mediana Corniche nos ofrece variados puntos de vista: jardines exuberantes de vegetación, villas y palacios encaramados en las perfumadas vertientes y el mar sobre todo, la inmensidad del mar eternamente azul. En conjunto, un edén terrenal que hubiese podido emplear el hombre para fines mejores. Opulencia y riqueza sirviendo de marco a la aristocracia cosmopolita, lujo insultante, viciosas costumbres, frivolidad y despilfarro: eso es Montecarlo. Es la sociedad aburrida que distrae sus ocios moviéndose sobre alfombras de césped y parterres floridos. Paseamos por los alrededores del Gran Casino, descansamos un momento tomando un refresco y en marcha otra vez. Contemplando y admirando bellezas naturales mediatizadas por la mano del hombre no paramos hasta dar con nuestros huesos en las aduanas. Sólo unos minutos nos detienen los franceses, pero en las puertas de Italia, en Menton-Garavan la cosa no se presenta tan fácil.

ENTRE FRONTERAS TODAVÍA HAY CLASES

Se ve que en Italia, país atrasado, tienen una concepción muy distinta de España, pueblo progresivo, de lo que es una frontera. Mientras aquí recibimos con los brazos abiertos y aún colmamos de obsequios a los truhanes y a los pillos de siete suelas, cerrando la puerta a cal y canto a las personas honradas, allí tienen el mal gusto de hacer todo lo contrario y ponen extremo cuidado en saber qué clase de gente es la que se les quiere colar dentro. A los que estiman indeseables los ponen de cara a Francia y de un puntapié los mandan al punto de origen, y a los que se presentan como pacíficos visitantes los reciben en su casa y los sirven con esplendidez mientras saben *tocar la lira*. A mi el sistema me parece muy bien y no pensé siquiera en molestarme lo más mínimo por el hecho de verme sujeto a las formalidades aduaneras identificando la personalidad de los recién llegados a la frontera.

Luego le tocó el turno al autocar y, a pesar de que teníamos concedido de antemano permiso de entrada, allí era de ver como rondaban los celosos funcionarios dando una y otra vuelta al coche para anotar sus características y hasta metían sus narices



Expedición Jubilar a Roma. - Vista de la simpática población de San Remo.

(Fotog. A. P.)

oficiosas en el interior. Bien expresaba la etiqueta nuestra procedencia y el punto de destino Peor que peor: Venir de España se vé que no es en los actuales momentos una recomendación que digamos puesto que tenemos demasiados lazos de parentescos con Rusia y Méjico.

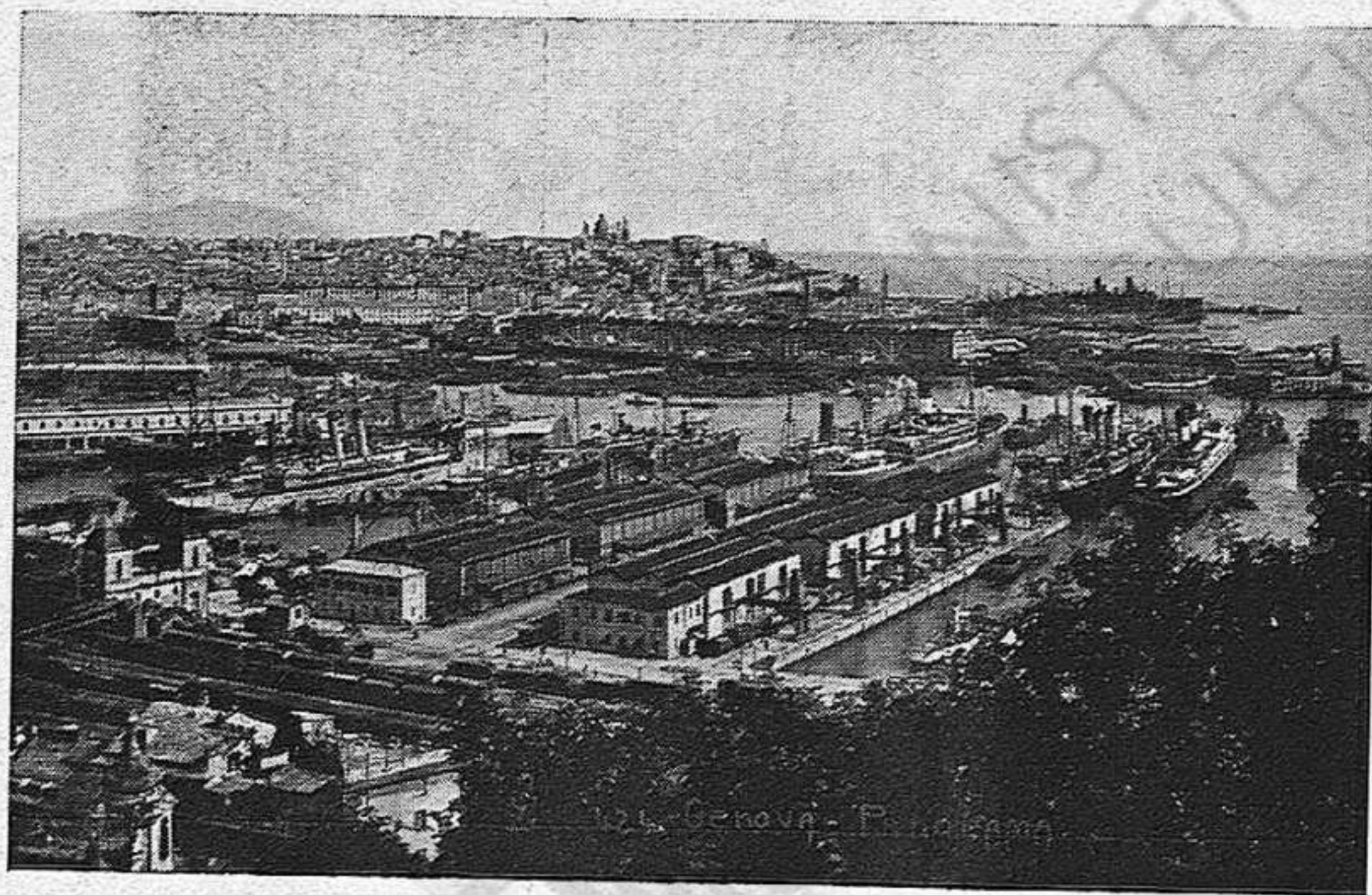
Entre tanto, no pocos descendimos del coche y, como quiera que la ociosidad es madre de todos los vicios, se entretenían unos comprando melocotones, fenomenales por cierto, que ofrecían vendedores ambulantes, y mientras había quien bebía cerveza en una taberna junto al local de la aduana, otros estimaban mejor hacer todo lo contrario. Por fin se deja oír la frase sacramental:

— De frente. Mar...

No fué necesario repetirlo. Ya el chofer tenía la mano en el volante y después de dos horas de espera entrábamos por fin en el país de los «camisas negras» y de los «balillas». Después de haber recorrido el cronista infinidad de veces la Riviera Italiana

en ferrocarril iba a admirarla en toda su imponente belleza siguiendo la incomparable Via Aurelia:

La vida nos sonrío y más de una pareja debe recordar la felicidad de aquel ya lejano viaje de novios. ¿Qué más [queremos? Nuestras carteras están repletas de liras (acaso cuando crucemos de nuevo estos parajes no podamos decir lo mismo), disfrutamos una tarde ideal, excelente humor, buen apetito



Expedición Jubilar a Roma. — Panorama de Génova con el célebre puerto.

que no habremos de tardar en demostrar y, por si todo ello fuera poco, nos es dado admirar unos paisajes, unos panoramas estupendos sobre los poblados y el mar con sus acantilados, playas y ensenadas Grimaldi, Mortola, con vistas paradisáicas, y a 10 kms. Ventimille. Para el turista que viaja por carretera, Ventimille no es más que una bonita estación balnearia, pero no estación fronteriza como lo es para el que sigue la vía férrea. Enseguida Bordighera en medio de una vegetación tropical. Ospedaletti, residencia invernal y estival, y, después de llevar recorridos 30 kms. italianos, entramos en San Remo. Parada y fonda.

Nos reciben muy afectuosamente en el hotel, como es de suponer, más antes de preguntarnos como nos había probado el viaje, se nos piden los pasaportes. Es la costumbre establecida en todos los hoteles de Italia, y para mi que hacen muy bien; así se procediera en España y no estaríamos en donde estamos. Obrando de esta suerte el

pueblo italiano se encuentra en su apogeo; el número de sin trabajo es insignificante, mientras que nosotros, desde que somos oficialmente «trabajadores», aumentamos de día en día el ejército de parados, con la consoladora perspectiva de ir a la prohibición de que trabajen los que, en uso de su perfecto e indiscutible derecho a la vida, quieren hacerlo en provecho de la Patria.

EN LOS ALPES DE LIGURIA

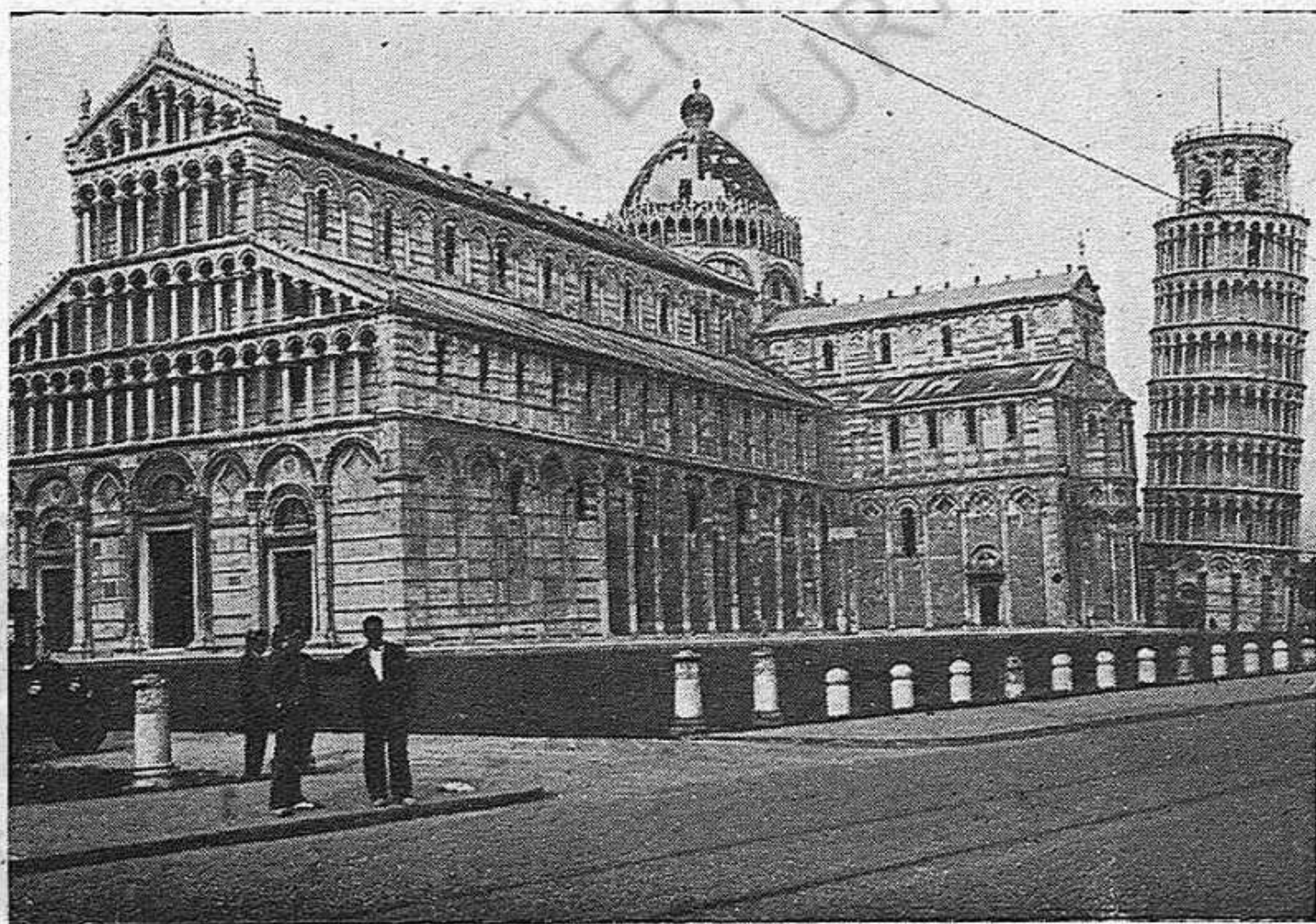
Perdone el amigo y lector. No están en su lugar las jeremiadas cuando nos encontramos en un edén de paz y en un pequeño paraíso que se llama San Remo. Los poetas y los pintores encontrarían aquí inspiración para sus cantos y asuntos interesantes para sus telas. Es una población de 25.000 habitantes, pero tanto en invierno como en verano cuenta con un importante movimiento de turistas. Se extiende la ciudad en anfiteatro

dividiéndose en tres sectores: la parte antigua, la comercial y la de recreo propiamente dicha con palacios, quintas aristocráticas y hoteles grandiosos

Salimos de San Remo y ya el autocar corre nuevamente siguiendo la festoneada senda, siempre interesante y cuajada de bellezas, que bordea el incomparable golfo de Génova. Ora el pequeño tren queda suspendido sobre los abismos cual nido de águilas caudales, ora sigue rozando a los pocos minutos las tranquilas playas. Espadados se abren a veces junto a nosotros y luego penetramos en bosques seculares en tanto que a la izquierda van quedando pueblos alegres metidos en inmenso jardín y que se dan las manos los unos a los otros dejándonos ver panoramas que se suceden, así mismo, sin interrupción.

El paso de los Alpes Ligúricos en tren, es como una cinta cinematográfica que se nos cortase cada dos metros. Apenas se presenta un cuadro de interés se desvanece puesto que una sucesión interminable de túneles que pasan de sesenta en este trozo impide percatarse de las bellezas que atesora la *Riviera di Ponente*. La carretera, en cambio, saca el mejor partido y los accidentes del terreno se sortean magistralmente ofreciendo al viajero la majestad del mar con la imponente grandiosidad de la montaña.

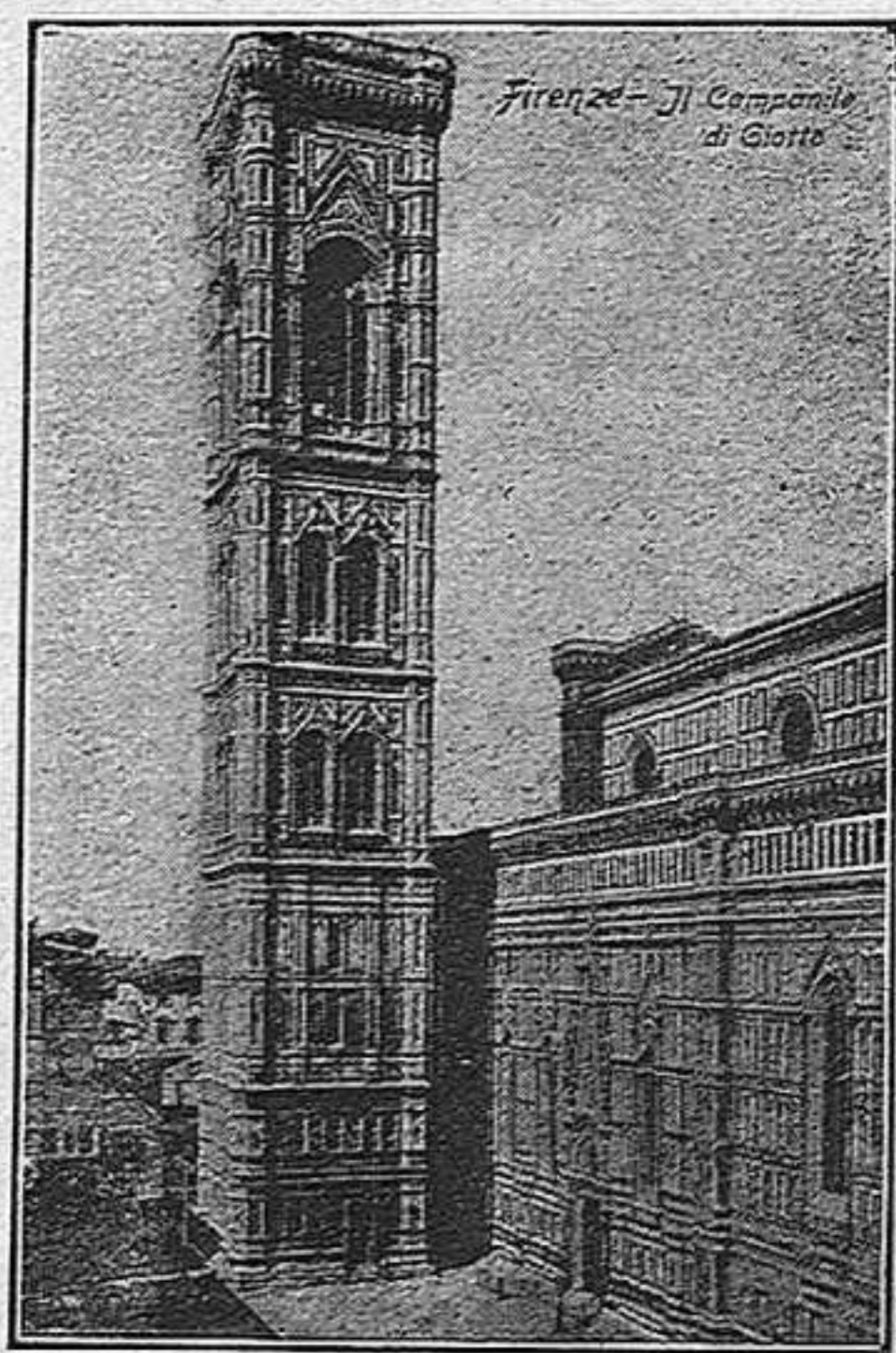
Cruzamos la ciudad de Imperia y, antes de llegar a Savona, la ruta nos ofrece inte-



Expedición Jubilar a Roma. - La Catedral de Pisa con su Torre inclinada. (Fotog. Sala).

resantes puntos de vista sobre Génova que, entre brumas, se descubre en lontananza. Sinuosidades sin interrupción mientras jugamos al escondite con la vía férrea, recodos, cuevas pronunciadas, descensos bruscos, hasta encontrar de nuevo las espumas de la playa y todo ello, en vez de mareo nos produce la emoción de lo grande. Son, en suma, los numerosos tentáculos de ese monstruo europeo que se conoce con el nombre genérico de los Alpes. Arenzano, Vogli, Pegli, Sestri Ponente... y ya los suburbios anuncian la presencia de una gran capital. El guía debe extremar su vigilancia para no desviarse de la ruta y el chofer moderar su carrera loca mientras suena constantemente la bocina. Un cuarto de hora más tarde el autocar se detiene delante de la gran estación ferroviaria: lo mismo que si acabásemos de llegar a Génova en alguno de los expresos. En el restorán de la estación nos tienen dispuesto un variado y succulento menú.

Una tarde dedicada a la gran capital no permite, ciertamente, una visita detallada, pero bien supieron ingeniarse mis apreciables compañeros que todavía no habían estado en Génova, para hacerse cargo de ella siquiera de un modo superficial. Si incluso les quedó una hora para ver la perspectiva de las artísticas galerías del Camposanto de Staglieno.



Expedición Jubilar a Roma. - Torre de Giotto en Florencia.

Comenzaban a iluminarse los lujosos comercios de la Via XX Settembre, cuando la recorriamos velozmente en busca de la «strada». Es corto el camino que hay que recorrer para terminar la jornada, pero la *Riviera di Levante* es si cabe más interesante y nos cansamos de ver y de admirar. Lástima que no hayan podido suprimirse los numerosos pasos a nivel que reclaman extrema precaución. Subimos y bajamos empinada carretera como si hubiesemos entrado en las montañas rusas y cuando llegamos al fondo de un barranco nos elevamos otra vez a más considerable altura. Desde la cima contemplamos un espectáculo fantástico; es la ciudad de Rapallo con su pequeña ensenada que luce sus innumerables focos; una hondonada salpicada de puntos luminosos que, al compás de la danza del coche, parecen

moverse cual si iniciaran una procesión de antorchas. Los puntos se agrandan y ordenan al fin y no se tarda en adivinar calles y plazas, hoteles y casas particulares de cuyas aberturas salen raudales de claridad. El cronista que tantas veces cruzara la Riviera sin darse cuenta de que Rapallo merecía una estancia, siéntese desconcertado cual insignificante mariposa que de repente se encontrara en un salón cuajado de lámparas incandescentes. La primera impresión que recibo de este rincón y del magnífico «albergo» donde nos hemos instalado, es de aquellas que dejan huella imborrable.

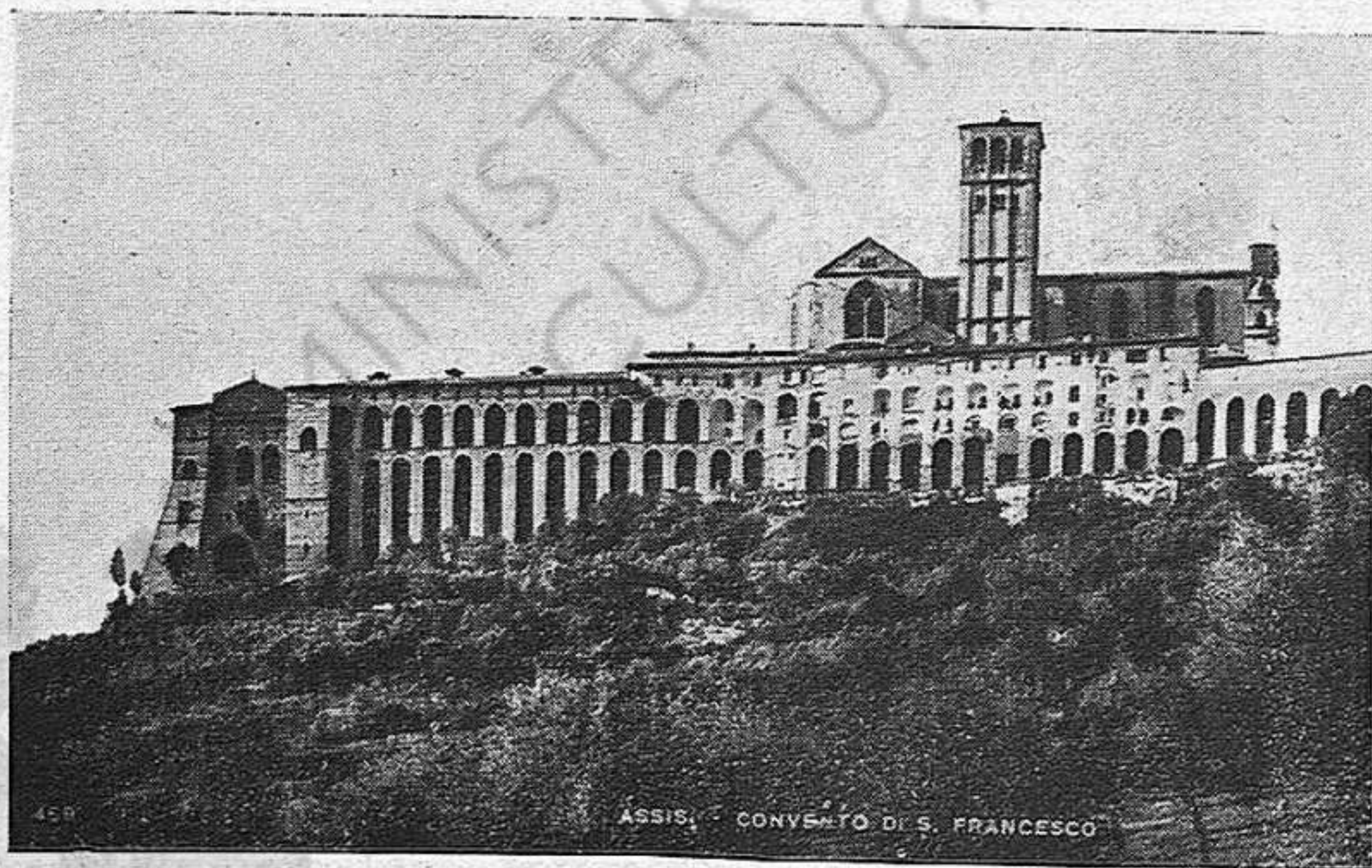
RAPALLO NIDO DE HADAS

Maceta de flores siempre lozanas, alfombra oriental, remanso luminoso, nido de calma y mansión de reposo entre dos montañas y mirándose en el tranquilo mar que en la ensenada no se atreve a desplegar sus olas, esto es el poético y gracioso pueblo de

Rapallo. El ferrocarril con dificultad ha conseguido encontrar, perforando montañas y salvando pendientes, este frágil nido fabricado entre el musgo, los jardines y las rocas.

El sol comenzaba a iluminar las altas cumbres y a teñir de azul el mar de Liguria, cuando me lanzaba a la calle o mejor dicho cruzaba el espacioso parque que rodea el hotel Bristol, para dirigirme al luminoso pueblo. Y me extasié en la playa mientras los demás románticos todavía dormían y esperando en vano que el agua del todo inmóvil quisiera besar mis plantas. ¿Era el mar lo que me encantaba? Pero si he vivido 17 años a pocos pasos de él. ¿Era el poblado? ¿Acaso la montaña? Ah!, si habré yo visto en mi vida lugares atractivos, montañas colmadas de verdor... Debía ser, pues, el feliz acoplamiento de los tres elementos. Sentíame feliz como la doncella que, abandonada su diestra entre ambas manos de su amador, mira en sus ojos mientras escucha confidencias y promesas. ¿Preocupaciones, tristezas, interrogaciones flotando en el espacio sobre los futuros destinos de mi Patria? Todo había desaparecido

El momento de la partida se aproximaba y regresé al hotel. Pensaba que todos los mortales un momento u otro siéntense poetas y soñadores, porque la vida es eso precisamente: sueño y poesía. La prosáica bocina vino a cortar la abstracción de mis pensamientos y ocupé mi lugar en el coche. Roncando subía éste la accidentada sen-



Expedición Jubilar a Roma. - El convento de los franciscanos de Asis.

da y todavía, utilizando los poderosos prismáticos de la imaginación, veía las casitas de Rapallo bebiendo cual blancas palomas en el remanso de la pequeña ensenada quieta y luminosa...

Mas, ¿por qué mirar atrás, cuando las bellezas naturales, retocadas por la mano de hombre, se suceden y se amontonan a uno y otro lado de la carretera? A la vista de aquellas montañas salvajes, de aquellos magníficos parajes, íbame arrepintiéndome de no haber incluido en el programa una comida en plena naturaleza, saliendo de la monotonía de las provistas mesas de los hoteles.

La carretera y los rieles se van disputando el paso: se vé que ambos rivales consideraron indispensable gozar de las mismas perspectivas, sin perder de vista el principal objetivo que debió ser en todo caso la Roma inmortal. Por fin nos deslizamos por una difícil pendiente en zig-zag, desde la cual nos es dado contemplar a vista de pájaro la ciudad y el golfo de Spezia. No tardamos diez minutos en recorrer la distancia que de la capital nos separa. Es la hora de la comida y se vé que las montañas rusas deben des-

pertar, no mareo precisamente, sino excelente apetito. Al parar ante el hotel ya un grupo de curiosos comentan el consabido rótulo:

— *Barcellona e multo lontano* — advierte uno.

Y el cronista dice para sus adentros:

— Si lo sabremos nosotros. Cinco días llevamos dando tumbos por estos mundos de Dios.

EN LA TOSCANA

Estamos por fin en el llano. Por esto en menos de dos horas nos hemos situado junto a la torre de Pisa. Siempre me ha resultado sin explicación el hecho insólito de ver desamparados en pleno campo la catedral, el popular campanile y el artístico baptisterio. ¿Cómo habrán resistido los pisanos al deseo que suelen sentir los demás pueblos



Expedición Jubilar a Roma. — Las dos Basílicas de Asis.

(Fotog. Sala).

mármol de las clásicas arquitecturas y con el límpido cielo que las cobija.

La llanura parece dilatarse a medida que avanzamos: el paisaje ha cambiado por completo y cuanto más nos separamos del mar va arreciando el calor. El *caldo di Firenze* es famoso en toda Italia y precisamente a Florencia nos dirigimos. Campos cultivados a derecha e izquierda y la monotonía es sólo de vez en cuando interrumpida por los impertinentes pasos a nivel que obligan a disminuir la velocidad y avanzar con precaución. Mas tarde nos remontamos sorteando el collado de Serravalle, pero no tardamos en descender encontrando en poco trecho otros dos cruces con las «rotaias». Y aún habrá quien diga que la carretera y los rieles son enemigos irreconciliables que braman de verse juntos?

Anochece. Podemos precisar en el dilatado horizonte y en artístico desorden las joyas arquitectónicas de la sin par urbe florentina. Las precisamos al acercarnos más: el

de Italia de poner a sus notables catedrales el marco adecuado de unas construcciones suntuosas?

Los 33, después de visitar el tríptico antes mencionado, se dispersan recorriendo la ciudad. No habrá de serles difícil esta vez encontrar el coche a la hora convenida: mientras sepan encontrar el campanile — y en Pisa lo encuentra todo el mundo — verán en seguida el autocar blanco y azul formando *pendant* con el

campanile de Giotto, la cúpula de Brunelleschi, la torre de la Segnoría... Cuántas veces hemos recorrido las márgenes del Arno, subido los «viale», para admirar el armónico conjunto de la ciudad museo. Porque en Florencia no se dá un sólo paso sin tropezar con el genio de centenares de artistas y los hidrópicos de la belleza se dan cita en ella para admirar, imitar y copiar.

Ya estamos en el torbellino de la ciudad. La sociedad elegante y la que no lo es, se concentrarán en los alrededores del «Duomo» que bullen de animación. Con dificultad nos abrimos paso en llegando a la colosal iglesia y a todos nos place seguir calles y plazas en paseo nocturno de orientación hasta que llegamos al hotel donde somos esperados. Desde el otro extremo de la plaza nos dán la bienvenida las campanas de Santa María Novella.

A TRAVÉS DE LA UMBRÍA

Es domingo y nos apresuramos a cumplir los deberes de todo buen cristiano. Cada uno aprovecha luego las horas en consonancia con sus aficiones y gustos, de manera que hasta el momento de ponernos a comer no vemos caras conocidas. Terminado el ágape son pocos los que se aventuran a salir, sinó que charlando unos y dormitando otros, esperamos en el hall el instante de reanudar el viaje.

Salimos a las 4 de la tarde por la vía Aretina continuando por una calle estrecha y no tardamos en encontrarnos en la campiña. Mala carretera tenemos hoy, pero ¿qué remedio queda si es que deseamos visitar el Santuario de Asis? Son, al fin y al cabo, 87 kilómetros los que debemos recorrer hasta Arezzo donde hay que pernoctar. Quedan atrás varios pueblecillos y en Pontasieve practicamos una obra de misericordia dando de beber al sediento: esta vez quien tiene sed fulminante es el autocar y le damos una buena dosis de gasolina. Medio pueblo que se encuentra paseando su aburrimiento dominguero acude a rodearnos. Antes de llegar a Arezzo una barrera cerrada nos obliga a deternos largo rato para ceder el paso a dos expresos.

Arezzo. Es la patria de Mecenas y de Petrarca. Sólo cenamos y dormimos en esta capital y, de consiguiente, bien poca cosa vimos de ella. A las 8 de la mañana del siguiente día la abandonamos para lanzarnos a la desastrosa ruta de Perusa. El camino tiene, no obstante, sus compensaciones: en Cortona, pueblo natal de Santa Margarita, se celebra animada feria y pocas veces hemos visto un mayor número de cabezas de ganado reunidas en vasto campo que es el lugar de contratación; poco después el histórico lago de Trasimeno nos ofrece distintos puntos de vista a cual más interesante.

Después de las 11 de la mañana llegamos a Asis no sin antes subir la empinada cuesta que domina el valle de Umbría.

EL SANTUARIO DE ASIS

Asis es un cenobio abierto en el centro de la Península italiana y que irradia sus fulgores por todo el orbe católico. Es la cuna del más alto misticismo y de la austeridad monástica y el peregrino que se dirige a Roma apenas sabe substraerse al deseo de visitarlo detenidamente. No pretendo, ni es aquí lugar adecuado hacer una descripción de tan venerando centro de piedad: en el número 26 de esta misma Revista se habló

de Asis lo suficiente para dar una idea general del Santuario. Sólo diré que, acompañados los 33 por un simpático franciscano, visitamos ambas iglesias escuchando con creciente interés las explicaciones de carácter piadoso y artístico del cicerone.

Otra de las visitas obligadas era la de Santa María de los Angeles, grandiosa basílica edificada sobre la capilla de la Porciúncula y en la que encontraba sus delicias espirituales San Francisco de Asis.

Allí nos encaminamos, después de comer, deteniéndonos el tiempo suficiente para satisfacer la curiosidad y la devoción. Al ponernos nuevamente en marcha una obsesión dominaba a todos: Roma.

Todavía colean las sinuosidades y cuestas difíciles, pero la pericia de nuestros conductores salva todos los accidentes del terreno, algo duros a la salida de Spoleto, de tal suerte que ni siquiera nos damos cuenta de los obligados vaivenes. En Foligno nos colocamos sobre la vía Flaminia, mejor conservada, lo que nos permite una mayor velocidad. Y en llegando a Terni, como nube de langostas caen los 33 sobre un figón con honores de taberna para apagar su sed. Yo creo que los pocos parroquianos que allí se encontraban fumando su pipa o jugando a los naipes, debieron sobresaltarse y tal fué su pánico que en un instante se hicieron humo. En cambio, todos los muchachos harapientos del pueblo agolpáronse a la puerta para ir luego contando que acababa de ser asaltado el tenducho. De pie, sin vasos y con las botellas de gaseosa en el aire hubiesen podido tomarse los improvisados clientes por una banda de cornetas dispuesta a lanzar al espacio sus estridentes notas.

Un cuarto de hora más tarde, los pacíficos vecinos de Terni verían entre nubes de polvo alejarse a los forasteros y seguramente que los clientes de la taberna continuarían la partida tan inopinadamente cortada.



Expedición Jubilar a Roma. — Al salir de la emocionante audiencia pontificia, tocadas «ellas» con la clásica mantilla y endomingados «ellos», forman un grupo junto a la columnata del Bernini y el Mísera que ha conducido la expedición a través de Italia y Francia.

ROMA A LA VISTA

Seguimos conversando sobre temas indiferentes. El autocar sigue serpenteando entre montañas y de vez en cuando cruza un pueblecillo entre la algarazca de los pequeños que palmotean y gritan a nuestro paso. Son los fascistas del mañana, la esperanza

el «Duce» que sueña en una Italia poderosa y respetada. La campiña se presenta cada vez más clásicamente romana y nos parece estar contemplando alguno de los famosos cuadros de Serra. Un recodo brusco nos hace tambalear en el mullido asiento para recobrar enseguida la posición normal.

De pronto una voz domina por encima de todas las otras:

— Roma, ya se ve Roma.

Todas las miradas se concentran hacia el punto que indica una mano extendida y estalla una explosión de entusiasmo. Sí, allá abajo, entre las neblinas del atardecer, se divisan una serie de cúpulas y un montón informe de edificios. Todos los ojos ven como van emergiendo todos los venerandos monumentos de la legendaria capital del orbe católico. No, todos no, los del cronista en vano escrutan el horizonte pretendiendo descubrir las tan conocidas características de la ciudad querida; en vano pretenden internarse curioseando entre las brumas crepusculares. Pero no importa: allá está Roma.

Debe bullir de animación cosmopolita, se agita y remueve sin duda en sus pequeñas vías, en sus borgos, en los corsos, en las modernas y anchas vías: el mundo creyente se da cita en la inmortal ciudad como los hijos en la casa solariega; sacerdotes y religiosos de todas las procedencias y con la más inverosímil variedad en sus hábitos e indumentarias, se cruzan, se miran, se remueven como átomos que el remolino reúne al fin en un mismo paraje:

el Vaticano. Allá está Roma, la grande, la histórica, la eterna. Dentro de los palacios apostólicos, en el seno de aquella mole vaticana que se agranda por momentos al ritmo acelerado de nuestro pequeño tren, hay una cantidad imponderable de energías que mueven admirablemente la complicada máquina de la cristiandad. La blanca figura, símbolo de la paz universal, el rey que domina sobre las conciencias, el Supremo Jerarca de la Iglesia, el Papa, en suma, dentro de sus muros, ayer prisionero y hoy libre, espera a sus hijos que de lejanas tierras acudén. Allá está Roma: crece su radio, se ensancha a medida que avanzamos, se van perfilando sus contornos y se adivinan ya una serie de construcciones que hemos visto cien veces reproducidas. Roma está a la vista y la contemplan alborozados todos los ojos menos los del cronista.

El autocar corre veloz. Diríase que un imán lo atrae, que los ojos fascinadores, dulces y penetrantes del Vicario de Cristo han hipnotizado a nuestro conductor y las bocinas tienen todo el acento de un canto de victoria. El monstruo que, insaciable y glotón, ha devorado varios centenares de kilómetros está, como otro formidable Atila, a las puertas de Roma. El puente Molle o Milvio nos franquea el paso del Tíber y se observa ya la animación característica de las grandes urbes: tranvías y autos en todas direcciones, gentes presurosas y establecimientos iluminados. A la derecha dejamos un cuartel y la bocina reglamentaria debe pedir cada vez con más insistencia vía libre. La inconfundible Piazza del Popolo nos ofrece sus tres calles rectilíneas, Ripeta, Corso y Babuino. ¿Porqué andarnos con chiquitas? Tomamos la central que es la mejor y la más bulliciosa: no debemos entrar en Roma de matute, que bien nos hemos ganado la distinción. Los escaparates radían chorros de luz y la Roma elegante que discurre perezosamente por la acera izquierda obedeciendo la indicación «pedoni a sinistra», nos mira entre curiosa y asombrada después de leer el consabido rótulo: «Barcelona-Roma».

Torcemos a la derecha entre calles estrechas y un instante después nuestro coche «Minerva» se detiene en la Piazza Minerva, delante del Albergo Minerva y junto a la Iglesia de la Minerva. Encontramos enseguida caras conocidas: el maître, el personal del hotel y muy pronto abrazamos al amigo signor Lamberto Lelli.

VISITANDO LA CIUDAD ETERNA

La Peregrinación de los 33, como se la llamaba en el Vaticano, no tardó en dar señales de vida y se lanzó a la calle por espacio de dos días mañana y tarde para visitar lo más notable de la capital. El autocar blanco y azul se veía en todas partes: en San Pedro, en San Pablo y demás basílicas mayores y menores, a la entrada de las Catacumbas, en el Capitolio, en el Coliseo y hasta en el Janículo y el Pincio. El coche penetraba pacíficamente en la riada de vehículos como uno de tantos lo mismo que si se hubiese aclimatado ya a la vida turbulenta de los descendientes de los «quirites». Y la voz melosa del señor Lelli, con su español pintoresco, iba explicando por milésima vez en su ya larga vida, lo que a su discreto juicio merece ser conocido del piadoso peregrino y del aficionado a la arqueología.

LA AUDIENCIA PONTIFICIA

Nos encontrábamos cenando el día 14, fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, cuando llegó el portador de la misiva de Mons. Caccia. Bien pronto supieron los 33 que

Su Santidad el Papa se dignaría recibirles el siguiente día a las 12. ¿Qué extraño que la noticia entusiasmara a los peregrinos españoles si para llegar a conseguir tan señalada merced habían arrojado las fatigas de un tan largo viaje?

Apenas nos conocimos el día siguiente cuando nos vimos ataviados con las mejores galas al ser llegada la hora de la audiencia pontificia; el turista, el bohemio que por espacio de varios días iba rodando por las carreteras, se trocó de repente en el más castizo «gentleman» y en la más linajuda de todas las damas. Y de esta suerte penetramos en el Vaticano por la Puerta de Bronce. Escaleras y más escaleras y enseguida, para variar, peldaños y más peldaños, hasta llegar al «Cortile di San Damaso». Seguidamente salas inmensas sobriamente decoradas donde esperaban su turno grupos de católicos llegados Dios sabe de qué latitud del globo.

La sala que nos destinan es la del «Tronetto», más reducida que varias de las anteriores. Es un buen presagio pues suelen congregarse en ella los peregrinos a quienes Su Santidad desea dirigir su autorizada palabra. La corta espera, en correcta formación,

permitía curiosear no sólo la habitación sino las toilettes de los compañeros. Por lo que a mi respecta, la semi-obscuridad apenas me permitía diferenciar unas personas de otras. ¿Quién sería aquel alto dignatario de la Corte Pontificia que en un ángulo de la estancia vestía de blanco y ostentaba casco de plumas? Que era hombre de armas



Expedición Jubilar a Roma. - Basílica de Santa Maria de los Angeles de Asis.
(Fotog. Sala).

tomar no había la menor duda porque una vez se le cayó la espada y se apresuró a recogerla con distinción de hidalgo. Un instante después el uniformado caballero cambia de lugar para venir a situarse a mi lado. Pude verle, mirando por el rabillo del ojo, rígido en toda su imponente altura hasta que se inclina para murmurar a mis oídos unas cortas palabras. He de confesar ingenuamente que esperaba oír hablar en italiano y me encontré sorprendido oyendo hablar español.

- Pero, si es el señor Comendador - me dije sorprendido. Es nuestro Comendador en carne y hueso. Quien tenía que pensar, querido don Juan; está desconocido.

- ¿No se había percatado?

- Ni por asomo.

Hizóse el más absoluto silencio al hacer su ingreso los Prelados que precedían a Su Santidad. Todos nos arrodillamos y pude ver como avanza hacia a mí la blanca silueta

del Gran Sacerdote Pío XI gloriosamente reinante. Besé su mano depositaria de las llaves del cielo y lo propio hicieron los demás peregrinos. Luego el Santo Padre dejó oír su autorizada palabra que fué escuchada con intensa emoción. Aquel timbre de voz tiene un dejo de amargura pero con ribetes de esperanzadora paz. Habla el Pontífice de España y quiere que anunciemos a los nuestros que el Papa ruega constantemente por la Nación querida. Nos llena de placer el discurso de Su Santidad no tanto por lo que dicen como por lo que prometen su mirada ensombrecida y sus ademanes vigorosos. Termina bendiciendo a los presentes y a los ausentes.

Desandamos el camino descendiendo del pináculo de la gloria donde nos sentíamos bien como Pedro en el Tabor para volver a lo terreno. Al bajar las escaleras iba a mi lado mi ilustre amigo el Comendador Guisasola. Caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese y... No seré yo quien me atreva a decir esta vez que no hubo nada. Porque a su paso, los suizos apostados en los rellanos de la escalinata, se apresuraban a levantar su diestra saludando con el mismo respeto que si viesan aparecer a un príncipe de la Iglesia. Correspondía nuestro hombre con arrogante gallardía, revelándose aristócrata de pura cepa en su avanzar resuelto y en sus distinguidos ademanes.

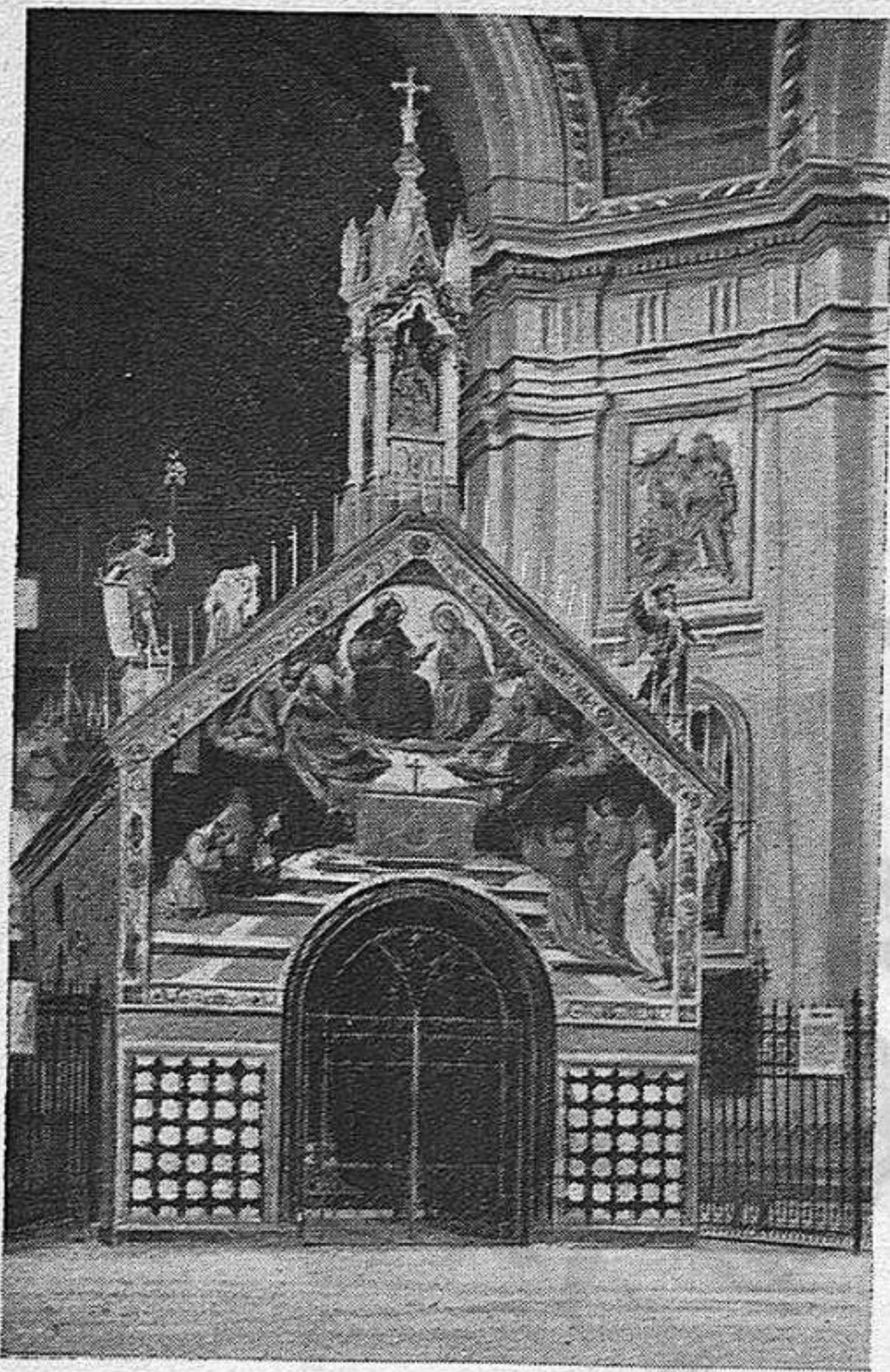
¿Qué luego no hubo nada? Quien tal diga será que no ha visto aún el grupo fotográfico que en estas páginas reproducimos, impresionado a la salida de la audiencia y teniendo por fondo la columnata. Adivinanse caras de pascuas que inutilmente pretenden desvirtuar una seriedad fingida y el tocado dominguero.

DE CARA A ESPAÑA

«Quitamos Roma», como dirían los franceses, el viernes 16 de septiembre por la tarde. En suprema despedida rozamos la basílica de San Pedro y buscamos la salida por

la puerta de Cavaglieri. Al dejar las históricas colinas el terreno se presenta llano y en general recto. No tarda en hacer su aparición el mar y atravesamos Civitavecchia. La Vía Aurelia es buena y el autocar se desliza a 70 por hora dirigiéndose a la añorada Patria, después de haber cumplido el compromiso de llevarnos a los pies del Santo Padre. El camino sepárase algo de la costa dejando luego a la derecha la carretera de Viterbo. En las cercanías inmediatas hállanse diseminadas las sepulturas de las necrópolis etruscas.

Pocas poblaciones interrumpen nuestra acelerada marcha. Después de Mintaldo di



Expedición Jubilar a Roma.—La «Porciúncula» dentro de la imponente Basílica de Santa Maria de los Angeles en Asís.

Castro y de cruzar los pequeños ríos de Fiora y Albonga, nos acercamos de nuevo al litoral. Anochece ya cuando llegamos a Grossetto, ciudad fijada en nuestro itinerario para pernoctar. El Gran Albergo Bastiani puede ponerse al lado de los mejores ofreciéndonos espléndida cena y buenas habitaciones. ¿Quién se acuerda ya una vez en la mesa de los 181 kms. que acabamos de recorrer? El buen humor perdura y nos lanzamos a la calle en visita nocturna de la capital. Tampoco ha perdido su apetito el coche y una buena prueba de ello es que la mañana siguiente vuelve a devorar kilómetros en terreno llano y fértil que nos recuerda nuestro Ampurdán, llegando a Pisa cerca del mediodía. Todavía colea el *caldo di Firenze* y como ya se ha visitado lo más típico de la ciudad, la mayoría espera en el hotel el momento de reanudar la marcha.



Expedición Jubilar a Roma. - El maravilloso conjunto de la Basílica y Palacio Vaticano, alegría de los ojos y atracción irresistible del corazón católico.
(Folog. J. V.)

LA RUTA BLANCA

Dejamos a nuestras espaldas la torre inclinada y vuelve a rodar el vehículo en terreno llano. Unos dormitan encontrando de menos la siestecita de su casa, otros conversan animadamente interrumpidos de vez en cuando por las estridentes bocinas, y el cronista que ni es dormilón ni hablador, observa y escribe en su mente cuanto le es dado ver del paisaje.

Estamos en la ruta blanca: a uno y otro lado del camino sólo se ven inmensos bloques de mármol que esperan turno para ingresar en los talleres. Vivimos bajo la influencia de Carrara cuyas grandes canteras surten de primera materia a los escultores toscanos. Más allá delante de un grupo escolar unos niños corretean esperando la hora de

reanudar su clase. Son dos hechos vulgares que invitan a filosofar siquiera por espacio de un minuto.

Aquí están estos bloques amorfos y también estos pequeños escolares al lado de los cuales pasamos indiferentes. ¿Qué serán mañana estas piedras de álbea blancura? ¿Qué porvenir aguarda a las immaculadas almas de estos escolares, tiernos infantes blandos como la cera? Las informes piedras lo mismo podrán trocarse en una Venus provocativa, en una diosa proterva, que en una púdica Virgen de Lourdes o un Cristo de ideal espiritualidad. Serán lo que quiera el artista y el mármol, indiferente a todo, a golpes de martillo o acariciado por el buril, irá cobrando forma plástica hasta que surja la estatua que el escultor se forjara en su imaginación. Así también los niños, moldeados por el maestro, llegarán a ser hombres útiles a la sociedad, o, por el contrario monstruos de iniquidad y vergüenza de las generaciones presentes y futuras. Me acuerdo entonces de España y los desaprensivos que tienen el propósito de entregar a nuestros pequeñuelos a los más detestables moldeadores de conciencias. Pobres niños .. Pobre sociedad...



Expedición Jubilar a Roma. - Grupo de expedicionarios con el «cicerone» Sr. Lelli en las ruinas del Coliseo. (Fotog. Nikola).

Un brusco frenazo acompañado de fuerte chirrido que me hace tambalear en el asiento, corta en seco mis pensamientos. Un carro se interpone, al efectuar un viraje, cruzado en la carretera. Se ve que en Italia, como en todas partes, tienen los carreteros su código especial que es el de cien años atrás y prescinden de toda reglamentación. Ellos pueden andar por la derecha o por la izquierda, dormir tranquilamente debajo o encima de una manta y discurrir por la noche sin luz creyendo sin duda como los poetas que la luna es el faro que ilumina las tortuosas sendas de la vida. La pericia y vigilante atención de nuestro conductor evitó el choque, pero no pudo así mismo reprimir el primer epíteto que acudió a su mente:

- ¡Burro ..!

Lo que el chofer no sabía o no recordaba es que en Italia «burro» quiere decir «manteca» y el palurdo se figuraría que le preguntaban si todos aquellos bloques eran de manteca, según la contestación inmediata que llegaba a oídos de los que ocupaban los asientos posteriores:

- *Non: marmore di Carrara.*

Se está reparando este sector de carratera que bien lo necesita y el polvo que levanta el autocar va dejando a los míseros peatones como otras tantas mujeres de Lot. Es pues en todos sentidos la ruta blanca. Cuando de nuevo vayamos a Italia encontraremos seguramente una pista brillante.

Entre tanto hemos pasado por Migliario y no tardamos en llegar a Spezia. La bella capital y su notable puerto militar merecían una estancia más detenida. Se nos recibe en Spezia con mayor simpatía acaso que a la ida. Se explica perfectamente pues entonces íbamos a Roma; al vernos de nuevo se nos trata casi como el campeón que regresa después de haber llegado a la meta. Y no paró aquí la cosa sino que además nos obsequiaron (pagando cada uno de nosotros como es de suponer) con un monumental *cassate* que tuvo la virtud de ahuyentar el calor del mismo modo que el agua bendita pone en fuga al diablo. Para quien no lo sepa he de advertir que el *cassate* es la más sabrosa y rica de todas las producciones de la industria frigorífica. Es supermantecado que dice: «comedme». Siempre que ustedes vayan al país de las «camisas negras» no se olviden de pedirlo al primer bar o café que encuentren y no dudo que habrán de agradecerme el consejo.

UNA AGRADABLE SORPRESA

La Spezia tiene, además de sus *cassate*, otras cosas dignas de admirarse por el turista. Debido tal vez a su importancia militar y a su puerto que reúne excelentes condiciones de abrigo, lo que no era más que un villorio, 60 años atrás, se ha trocado en importante capital de 90.000 habitantes y con tendencia a un mayor crecimiento según pudimos notar por el número de casas en construcción. Calles y avenidas anchas y rectas, buenos paseos y jardines, activo comercio, clima privilegiado, ¿qué otra cosa necesita para ser una estación de invierno y de verano a un tiempo? De buena gana habríamos pasado en Spezia algún tiempo pero el itinerario es inflexible y es preciso llegar a Rapallo antes no cierre por completo la noche.

Ya entramos de nuevo en la región montañosa. Tan pronto mi vecino cae sobre mí como le toca a él saber los kilos que peso. Solo tenemos en perspectiva 75 kilómetros, pero entre ellos todavía hay clases y necesitamos para recorrerlos unas tres horas. Esto sin contar con una parada que no está en el programa y cuya finalidad he querido reservarme *in petto*.

Dicen nuestras hojas de descripción de ruta: «Camino muy pintoresco, siguiendo desde Sestri la *Riviera di Levante*». Y razón tienen que les sobra porque los panoramas varían al minuto y alternativamente a uno y otro lado de la carretera. Las hondonadas están salpicadas de quintas a cual más envidiable y el estro poético acabaría por desarrollarse y exteriorizarse en la reseña si no fuera lo otro. Y lo otro es que al menor descuido toda la poesía pudiera precipitarse en una cualquiera de las profundidades que como bocas hambrientas se van abriendo a nuestro paso lento y difícil. Los puntos de vista se suceden y de vez en cuando un poblado de inmaculada blancura, bañado por los oblicuos rayos del sol poniente, nos recibe sonriente invitándonos a recorrer sus calles atrayentes y limpias. Al cubrir los 58 kilómetros, encontramos Sestri-Levante, punto divisorio de ambas Rivas. Las estribaciones de los Apeninos continúan haciendo de las suyas, pero nos hemos acostumbrado a los vaivenes.

— Esto debe ser Chiavari — dije para mi colete al llegar a una población que por su aspecto tenía las características que buscaba. Las guías le asignan unos 10.000 habitantes y bien parece de una categoría así.

Y el pobre cronista lamenta como nunca no *saber* leer. Pero afortunadamente no todos somos analfabetos y mi excelente amigo y chofer honorario, el Dr. Burgas, está en guardia y con los planos en la mano va indicando al chofer efectivo la desviación de ruta que precisa. Al doblar una esquina adivino unas negras siluetas y éstas avanzan hacia nosotros. Dos de los que visten traje talar no pueden ocultar la faja azul, distintivo de los alumnos del Colegio Español. Leer la rotulación del autocar y correr hacia nosotros fué cosa de un instante. La satisfacción, la alegría es mútua, pues llegamos a la residencia estival de los distinguidos alumnos que nuestros seminarios envían a la Ciudad Eterna para terminar en ella sus estudios: es el plantel de doctores que honrarán más tarde a la madre Patria.

Nos apresuramos a descender del coche. El amable Director del Colegio nos dá la más cordial bienvenida y entre aplausos y vítores de los numerosos alumnos estacionados en el patio, entramos en la residencia. Apretones de manos, presentaciones y explicaciones mútuas. Nos guían hacia el refectorio y cuando esperábamos calurosas demostraciones, nos encontramos en un ambiente de gran frialdad: en las mesas tenemos dispuestos sendos mantecados y pastas: un verdadero chorro helado, si no en la nuca, por lo menos en el estómago. Corto era el tiempo de que disponíamos para dedicarlo a nuestros compatriotas, pero hubimos de escamotearlo a Rapallo y hubo discursos, de gratitud por parte del Dr. Burgas en nombre de los obsequiados, y de bienvenida por parte del Director, aplaudiendo largamente ellos (los alumnos) y nosotros (los bohemios).

Si los ténues resplandores del crepúsculo que se debilitaban por momentos no nos hubiesen advertido que era hora de partir, con qué satisfacción habríamos conversado largamente con los simpáticos seminaristas. Porque aquello era un trozo de España enclavado en tierra extranjera: el encuentro de dos llamas patrióticas que se fundían impulsadas por el mismo soplete. Más no había remedio: un «Viva España católica» contestado unánimemente puso fin a la expansión y entre aplausos y votos por un feliz viaje arrancaba el convoy.

Si exceptuamos el chófer y el guía que no pierden de vista las revueltas del camino, los demás comentamos animadamente la cariñosa acogida que se nos acaba de dispensar en Chiavari y la atención se concentra en el interior del autocar, iluminado con sus potentes focos. Apenas nos damos cuenta de que hemos entrado en el parque del Hotel Bristol donde no se recibe a los 33 como forasteros sino como clientes, reservándonos las mismas habitaciones que ocupábamos hace unos días.

UNA JORNADA INTENSIVA

Realmente lo es la de hoy domingo 18 de Septiembre, especialmente para los que somos «menos jóvenes», como dicen los que no gustan de llamarse viejos. Comienza con un madrugón que en vano resulta estéril por la incomparecencia de los chofers. ¿Dónde se habrán metido esos muchachos? Telefoneamos a su hotel algo apartado del nuestro.

- ¿Vienen los chicos?

- Están durmiendo todavía.

- Durmiendo ¿eh? Ya pueden cojerlos por las orejas y traerlos aquí. Todo el mundo está esperando, incluso el señor Comendador.

Ciñiéndose los pantalones y con telarañas en los ojos llegan por fin contritos y cabizbajos. ¿Qué les vamos a decir? Nos conviene estar bien con ellos que tienen nuestras vidas en sus manos. Además, no tienen toda la culpa: el Albergo Italia tiene una terraza junto al mar y los buenos muchachos en acabando de cenar se sintieron románticos y se pasaron buena parte de la noche viendo rielar la luna sobre las olas. Al despertarlos bruscamente estaban soñando que viajaban a bordo del «Principesa Mafalda» camino de América. Al ver ante sí la inmensa llanura del mar habían olvidado la prosa de la vida.

Miguel Sala es no sólo un chofer excelente sino un joven pundonoroso (sea dicho todo ello en desagravio). Se propuso ganar el tiempo perdido y a fe que lo consiguió. Si aquella mañana se libró de un proceso verbal y la multa consiguiente, lo debe a su ángel bueno; porque miren ustedes que correr a sesenta por hora por las calles de Génova, siquiera no fuesen más que las ocho, hora en que el tránsito es poco intenso, es burlarse de las ordenanzas y hasta de todos los urbanos y camisas negras.

Podrá ser que no todos vayamos al cielo en coche, pero a misa sí que fuimos los 33 pues se nos dejó junto a la pequeña escalinata de la Anunciata a fin de santificar la fiesta. Esta había sido una de las causas del madrugón y bien se lo merece el Señor cuya palpable protección experimentamos en este feliz viaje. Después de la misa el desayuno y otra vez en marcha. El tiempo por vez primera desde que salimos de Barcelona, se nos muestra irascible y algunos kilómetros antes de llegar a Savona descarga una fuerte tormenta que convierte en torrente la carretera. Un patinazo nos advierte que es preciso avanzar con suma precaución, refrenando, más que frenando, las ganas de correr. La cerrazón limita la visualidad en todo el espacioso golfo de Génova y el camino resulta menos interesante. Pero no hay mal que cien años dure: al cabo de media hora se disipa la tormenta y vuelve a lucir el sol sobre las villas y los jardines y vuelven a verse caras de Pascua subiendo de tono la conversación. Por dos veces cedemos, cortesmente, el paso a dos trenes, que por algo es Barcelona archivo de la cortesía y costeano, siempre costeano, con policromadas vistas a una y otra parte, van apareciendo en fugaz película entre otras poblaciones, Finale Marina, Borgheto S. Spirito, Albenga, Alassio, Imperia, S. Stefano al Mare... Según el modo como suena nuestra bocina entiendo que se acerca un cruce con los impertinentes rieles e invoco entonces de corazón a San Antonio. Se ve que el orgullo abunda en todas partes. Digo esto porque el monstruo a quien tantas veces damos la preferencia, el tren, pasa arrogante roncando y atronando el espacio y sin agradecer siquiera nuestra atención y muestra de respeto.

Si alguno de nuestros lectores quisiera seguir sobre el mapa la ruta de los 33, acaso no encuentre en él, si es algo antiguo, la ciudad de Imperia que he debido mencionar tanto a la ida como al regreso. Se trata en realidad de una denominación que absorbió, a partir de 1908, las dos ciudades de Porto-Mauricio y Oneglia, tomando el nombre del torrente Impero que separaba aquellas poblaciones antes rivales y ahora hermanadas por comunes intereses.

Llegamos a la una y media de la tarde a San Remo encontrando buena mesa, excelente trato y esta vez sin pedirnos pasaportes. Ya casi se nos considera de la familia.

En la media jornada llevamos recorridos 181 kilómetros sin la más leve fatiga a pesar de lo accidentado de algunos trozos. Quien ha establecido que el hombre es un animal de costumbre ha dicho, a mi juicio, una gran verdad.

DESPIDIÉNDONOS DE ITALIA

«Al enemigo que huye, puente de plata», dice el refrán. En nuestro caso pudieran los italianos concretarlo en esta otra frase: «Al turista que ha agotado sus liras, libre salida». ¿Qué interés podían tener los aduaneros de Menton-Garavan en retardar

nuestra retirada de su país? Es por esto que en contados minutos quedaba despachado el coche y revisados los pasaportes. En realidad a ningún peluquero se le ocurre retener a un parroquiano a quien se acaba de cortar el pelo y rasurar la barba, y nosotros ¡ay!, hemos ido dejando a nuestro paso por tierras italianas un reguero de buenas monedas que, a diferencia de las golondrinas, esas no volverán...

Corremos nuevamente en territorio francés y esta vez siguiendo la Corniche inferior tanto o más atractiva que la mediana. Las construcciones se miran en las azuladas aguas o trepan escalando las irregulares estribaciones de los Alpes Marítimos. La tarde es tibia y agradable ofreciéndonos sus encantos otoñales, y, por añadidura, siendo domingo creemos adivinar un mayor movimiento en todas partes. Tal vez no pase de ser una ilusión porque en este sector bien puede afirmarse que es fiesta todo el año. Montecarlo se complace en mostrarnos sus ataviadas damas y sus empedernidos jugadores en cuyas manos las sortijas brillan con irisados destellos. Mañana tal vez hayan debido empeñarlas para pagar las «sagradas deudas» contraídas junto a la ruleta. Mónaco pone ante nuestra vista su pequeño puerto, su magnífica rada, sus opulentos palacios y sus ufanos jardines colgantes. En Niza se mueve bulliciosa una multitud que invade paseos, calles y plazas entrando y saliendo por las puertas de teatros, cines y otros lugares de diversión.

No tardamos en llegar a Cannes y juntamente con nosotros hacen su ingreso las primeras sombras de la noche. Aquí un circo en plena actividad, más allá el vestíbulo de un teatro despidiendo chorros de luz multicolor e invadido por apiñado concurso, ahora es un comercio fantásticamente iluminado que presenta los últimos modelos de París y un poco más adelante hoteles para todas las categorías de gentes... dispuestas a pagar buenas pensiones. No tardamos en dar con el nuestro y el autocar detiene su marcha.

DE LOS ALPES A LOS PIRINEOS

Abro el balcón de mi «chambre» poco después de abandonar el lecho. Tengo ante mis ojos la inmensidad del mar azul que el sol naciente va inundando de auríferos reflejos a medida que despliega su manto de grana. En el diminuto puerto se balancean suavemente unas embarcaciones que en su mayoría son yates de recreo. La ciudad todavía duerme: porque Cannes, ciudad de placer, suele hacer de la noche día y, a semejanza de sus hermanas Niza y Montecarlo, acuden sus habitantes al Gran Casino para dejar sobre el tapete el dinero que no han aprendido a ganar... Descansan los elegantes afeminados: solo de vez en cuando un auto se desliza suave sobre el asfalto de la avenida. Las islas de Lérins brotan de las aguas como canastillas de verde musgo aspirando a pulmón lleno la brisa marina saturada de algas y salobre.

Los ojos inexpresivos, atrofiados, casi muertos del cronista parecen complacerse todavía en la contemplación de los soberbios panoramas y donde no llega la vista corporal alcanza la imaginación del poeta con lo que salen ganando las perspectivas ya que suple a su antojo cuanto olvidaron poner la Naturaleza y el arte. Porque el poder de la imaginación sabe acoplar elementos dispersos para conseguir un *tertium quid*. Ya Balmes decía: «hemos visto montañas y también hemos visto oro (escribía el sabio vicense en una época en que el oro podía verse todavía) y la imaginación reúne ambas cosas dando por resultado el que podamos figurarnos una montaña de oro».

Dejo mi improvisada atalaya. Si he dicho que todo dormía, he dicho mal y rectifico: hay quien, no sólo está despierto, sino que a puesto sus maletas en el corredor junto a su habitación y es muy posible que esos madrugadores se hayan echado a la calle. Que son *nuestras* las maletas no hay duda puesto que ostentan la etiqueta del FOMENTO.

A las 10 en punto estamos todos ocupando nuestro lugar en el coche y éste trepida ligeramente al ponerse en marcha el motor. No vamos a escalar esta vez el Esterel y preferimos costear hasta Saint-Raphael y Frejús. El camino es secundario y un poco más largo pero tiene la ventaja de ir costeano y ser menos accidentado. Por lo demás,

la carretera está muy bien conservada. Toda la caravana se encuentra de excelente humor y el interior del coche parece un mercado. La voz de María de Senillosa domina siempre por encima de todas las demás: es el *verbum æternum* de la expedición, la tercera bocina en competencia con las dos mecánicas y consigue levantar en todo momento el *espíritu público*. Entre tanto hemos dejado el mar y el terreno se presenta menos difícil lo que permite correr hacia Brignoles. Es que vamos perdiendo de vista los últimos reductos de los Alpes para acercarnos al Pirineo a pasos de gigante.

Uno de nuestros conspicuos, con más enchufes que pulgas un perro flaco, ha dicho que España es el país en que se vive mejor. Yo respeto todas las opiniones, más para mí el país en que se vive mejor es el que estamos recorriendo. En todas partes se nos trata a cuerpo de... presidente y encontramos puesta la mesa. ¡Ah, si esto pudiera durar!

Al apearnos en Brignoles en los jardines de un suntuoso hotel se forma la consabida cola delante de una puerta que dice: «W. C. Toilette» y a medida que la cola disminuye se van ocupando las mesas. Los dimes y diretes iniciados en el comedor se terminan con mayor animación en el jardín y después de un breve reposo nos encaminamos hacia Nimes pero sin olvidar la parada reglamentaria de todas las tardes, correspondiendo esta vez la suerte de tenernos en uno de sus bares a Ax-en-Provence. Como de costumbre, también llegamos anochecido a la ciudad romana de Nimes que nos ofrece cena y descanso juntamente con un calor sofocante impropio de mediados de septiembre.

Nos queda al día siguiente un corto espacio de tiempo para hacernos un cabrg superficial de los monumentos antiguos de la capital y sobre todo de las famosas Arenas que nos recuerdan el colosal esqueleto del Coliseo romano. Nos largamos para lanzarnos a la conquista del Pirineo. Comienza a llover y es preciso andar con tino y en confirmación de que toda precaución es poca, encontramos un auto tumbado en la cuneta aunque indemnes sus ocupantes.

Béziers. Son las 11 y dentro de hora y media vamos a efectuar la última de las comidas en que estaremos todos juntos. Agape de alegría y confraternidad pero al mismo tiempo de inevitable tristeza: la separación de los buenos amigos siempre resulta penosa. El día, que se mantenía nublado, ha decidido no tomar parte en el duelo y luce ya el sol con toda su fuerza. En el lunc de este día hubo sorpresas y brindis. La sorpresa se la llevaron los simpáticos chofers a los que la caravana agradecida a la prudente discreción y a haber perdonado la vida a sus componentes, hizo ofrenda a los mismos de dos artísticos y preciosos crucifijos, en cuyos extremos figuran las cuatro basílicas mayores en mosaico. Satisfechos y agradecidísimos se mostraron, no sólo por el valioso obsequio, sino también por ser expresión del contento reinante por los servicios prestados con la mayor buena voluntad.

He dicho que también hubo brindis. Al descorcharse el champán con que el FOMENTO quiso obsequiar a sus inscritos, no pudo contenerse el Comendador D. Juan de Guisasola y, levantando su copa, pronunció unas sentidas palabras de agradecimiento y de encomio para la organización que el cronista, en nombre de la Junta, agradece y estima desde estas columnas. Y por cierto que estaba entusiasmado mi excelente amigo en forma tal que, tremolando la copa con el espumoso, temía no sin fundamento el que se encontraba a su diestra verse bautizado nuevamente en ocasión tan memorable.

Paseamos por Béziers, ciudad íntimamente unida a Figueras por lazos espirituales. El gran Pensionado que los Hermanos de las Escuelas Cristianas tienen en nuestra ciudad no sólo es hijo del de Béziers sino que una buena parte de ciudadanos de esta última población son discípulos de nuestro colegio donde cursaron durante los años que las cosas iban mal dadas en Francia. Fué para mí un placer poder visitar aquel gran Pensionado.

Empieza la disgregación. En Narbona despedimos con harto sentimiento por parte de todos, al Comendador, que se dirige, pasando por Lourdes, a su residencia de Pola de Siero. Antes hemos querido hacer el último grupo, actuando de fotógrafo nuestro discreto conductor Miguel Sala y cuya foto reproducimos en estas páginas. Y mientras comentamos la ausencia del compañero y las incidencias del viaje, nos encontramos en

Perpignan. Ya estamos, como quien dice, en casa: habla catalana, aires del Pirineo, calles que hemos recorrido infinidad de veces, todo es motivo de intensa satisfacción.

LA RUTA XIII

La ruta XIII es la carretera de Firmes Especiales que va de Le Perthús a Barcelona. No tardamos en llegar a ella si bien antes fué preciso efectuar en las aduanas francesa y española las paradas de rigor. Puede decirse que la frontera sólo existió en las cartas ya que sin molestias de ningún género entramos en España y en dos minutos quedamos despachados, así mismo en La Junquera. ¿Por qué en este trayecto vuela el autocar tan velozmente? Pues por varios motivos: en primer lugar la carretera es excelente (alguna vez hemos de alabar lo nuestro), en segundo lugar pudiera creerse que, a semejanza de los caballos (y caballos tiene el motor aunque vayan de incógnito) el coche debe estar oliendo el garage propio; en tercer lugar los chofers hacen esta travesía casi durmiendo porque es la de todos los días, y, finalmente, Miguel, joven todavía ya que no ha entrado en quinta, comienza a sentir la nostalgia de los suyos y sabe que unos brazos extendidos aguardan su llegada en las primeras casas de la ciudad. ¿No oís como va atronando el espacio con la sirena?

— Es el chico que llama a su madre — decían los *especialistas* del corazón.

Las luces que se agrandan y se van extendiendo, dicen que Figueras está cerca y entonces ya no es una sólo la bocina que suena sino dos y mejor diríamos tres. Es algo así como un himno triunfal de los que regresan.

Por fin el vehículo se detiene, deudos, amigos y curiosos esperan y todo son apretones de manos, abrazos, frases de bienvenida y hasta — bien podemos decirlo — corre a hurtadillas algún lagrimón. ¿Verdad Rosita?

Tanto en el Hotel París como en el Grand Hotel de nuestra ciudad, sirvieron esmeradamente a los intrépidos turistas, de manera que no echase de menos el trato recibido en los mejores albergos italianos.

Los 136 kms de Figueras a Barcelona, constituyeron para los expedicionarios un paseo, saliendo de Figueras el siguiente día, 21 de septiembre, a las 10 de la mañana, para llegar a Barcelona sobre la 1 de la tarde, hora de la comida, que pudieron sazonar con relatos y anécdotas del interesante viaje.

Antes de terminar necesita el cronista sincerarse y hacer una rectificación. En realidad no debía haberme metido a historiador, por dos motivos: el primero por ser parte interesada, y el segundo porque correspondía ceder el lugar a personas más competentes y que tuvieran más despiertos los sentidos. Suerte habré tenido del poderoso auxiliar de la imaginación, pero siendo ésta de mayores alcances que los ojos acaso haya conseguido ver lo que escapaba a las miradas de mis compañeros. Podrán no haberse percatado ellos, pero no quiere decir que sea inexacta la descripción. Recuerdo a este propósito un sucedido en aquellos tiempos del pasado siglo cuando estaban en boga los «Panoramas» y en uno de ellos se presentaba la batalla de Waterloo. Cuando más encarnizada se presentaba la pelea menudeando los disparos de cañón, se apagó la luz. El director escénico seguía explicando sin inmutarse, más uno de los espectadores gritó:

— Ea, señor charlatán, que no se vé nada.

— Es que el humo impide ver — declaró el aludido. Pero detrás se combate encarnizadamente. Vaya si se combate.

Y ahora la rectificación. Demasiado tarde me doy cuenta de que he titulado mal la presente reseña, debiendo haber encabezado estas impresiones escribiendo: «Crónica de un viaje sin haberlo visto». Como el Poncio de marras tengo que decir: «Lo escrito, escrito está». Séame lícito, empero, escudarme en un clásico de tanta autoridad como Horacio que establece en su «Arte Métrica» aquello de *Pictoribus atque poetis...*

Es cierto. ¿A qué no se han atrevido en todo tiempo los pintores y especialmente los poetas aún los que como yo lo son de encrucijada? Si hasta han pretendido meterse a gobernantes...

ROSENDO FORTUNET, Pbro.



Un Santuario
en el corazón
de un pueblo



Nuestra Señora
de Guadalupe
(Bío de Luz)



CUATRO son las iglesias edificadas por el deseo de la Virgen Santísima. La iglesia de Ntra. Sra. del Pilar en Zaragoza, la de Lourdes en los Pirineos, la de Santa Maria la Mayor en Roma y la de Nuestra señora de Guadalupe en Méjico.

En el mes de diciembre del 1531, en el valle de Anahuac, en Méjico, la Madre de Jesús aparecía a un pobre indio, Juan Diego, tomando la forma y la imagen más comprensible para la inteligencia y el alma de este pueblo. Dentro de una niebla de color rosa, enmarcada por el arco iris, Juan Diego vió radiante de luz la Virgen morena, de color ámbar, con los ojos tristes y un poco inclinados. - «¿Donde vas Juan Diego?» - «A misa, Señora» «Vete al obispo de Méjico y dile que me edifique un templo aquí mismo.» Desapareció la visión celestial, pero quedó su imagen impresa en el traje del indio, y, a los pocos años, se imprimió en el corazón de todo el pueblo mejicano.

Las ricas imágenes de la virgen traídas de España por los conquistadores y los frailes españoles y que eran copias de los grandes lienzos de artistas latinos, no entraban en la mentalidad de los indios todavía ofuscada con las nieblas del paganismo. Y cuando se apareció la Virgen morena, la Virgen india tan esperada que con sus ojos tristes y dulces concedió las gracias que su pueblo le pedía una luz nueva pareció irradiarse en Méjico. Los pobres indios que nada comprendían de ritos y dogmas, y quedaban indecisos y anonadados ante la elocuencia poderosa de los misioneros, comprendieron enseguida a su Señora, que con su bondad y sus milagros conquistó fulminante los corazones sencillos no sólo de los indios de Méjico, si que también de los de Venezuela, Centro América, Colombia, Ecuador, Bolivia, etc, y fué la Madre taumaturga de todos los indios.

La Historia nos dice cómo la tormenta ya política ya religiosa azotó a ese pueblo en el correr de los siglos.

Pasó la invasión agresiva de los Estados Unidos que ningun historiador podrá justificar, las revoluciones; Juarez, la muerte de Maximiliano, la dictadura de Diaz; pasaron las guerras civiles y religiosas con las oscuras figuras de Sánchez,

Villa, Fierro, Zapata, pasó Obregón, y pasó también la persecución monástica y religiosa del general Calles, que con su corta mentalidad creía que con estos hechos borraría la fe del alma de millones de Mejicanos. Todas estas desgracias en los pocos siglos se abatieron sobre el pobre Méjico, desorientando siempre más al pueblo indio asesinado moral y materialmente por sus malos gobernantes. Pero las agresiones, guerras, luchas intestinas todo se detuvo frente al santuario de la Virgen de Guadalupe.

La Catedral está abierta, los ricos altares y candelabros intactos, los cirios encendidos alumbran la imagen de la Virgen india. Faltan los sacerdotes, pero el pueblo está allí. La imagen que fué reproducida en el estandarte de guerra del cura Hidalgo, que asistió al tratado de paz entre Méjico y los Estados Unidos, esta imagen que nadie se atrevió a sacarla de su altar, está siempre allí. Su pueblo le hace la guardia. De todas partes, en ferrocarril, en auto, a caballo, a pié, los Indios se relevan en la guardia de la Madre Morena. Los alrededores de la catedral están ocupados por chozas, tiendas provisionales, corrales, encierros para mulas y caballos; y siempre se alternan las peregrinaciones que llegan de los países más lejanos para rezar delante de la imagen de la Madre de Dios que será la intermediaria entre su pueblo y el Omnipotente.

Nuestra Señora de Guadalupe desde su altar deslumbrante mira a este pobre pueblo indio atormentado por la historia más atroz, y al cual parece prometer con sus buenos y melancólicos ojos, un porvenir de paz: la recompensa merecida por la fe y la confianza que siempre existió por su Río de Luz.

Roma, Noviembre 1932

LAMBERTO LELLI

SUSCRIPTORES...

ANUNCIANTES...

AMIGOS...

PROTECTORES...

LECTORES TODOS...

DE "LOS SANTUARIOS CATÓLICOS".

Si vosotros queréis podremos duplicar el número de suscriptores de nuestra Revista al comenzar el próximo año de 1933. Todos tenéis un amigo, pariente o conocido a quien dar a conocer esta publicación. Con que cada uno de vosotros nos proporcione una nueva suscripción, automáticamente doblaremos el tiraje lo cual nos permitirá ir introduciendo notables mejoras en la presentación y redacción de LOS SANTUARIOS CATÓLICOS.

Sea este el mejor tributo de simpatía que reciba el F. N. de P. al celebrar sus Bodas de Plata y el procedimiento más seguro para proporcionaros abundante y amena lectura en las páginas de nuestra Revista que es también la vuestra y el lazo de unión entre los amigos dispersos con los cuales habéis convivido unos días tomando parte en las organizaciones del FOMENTO.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: TRES PESETAS ANUALES.

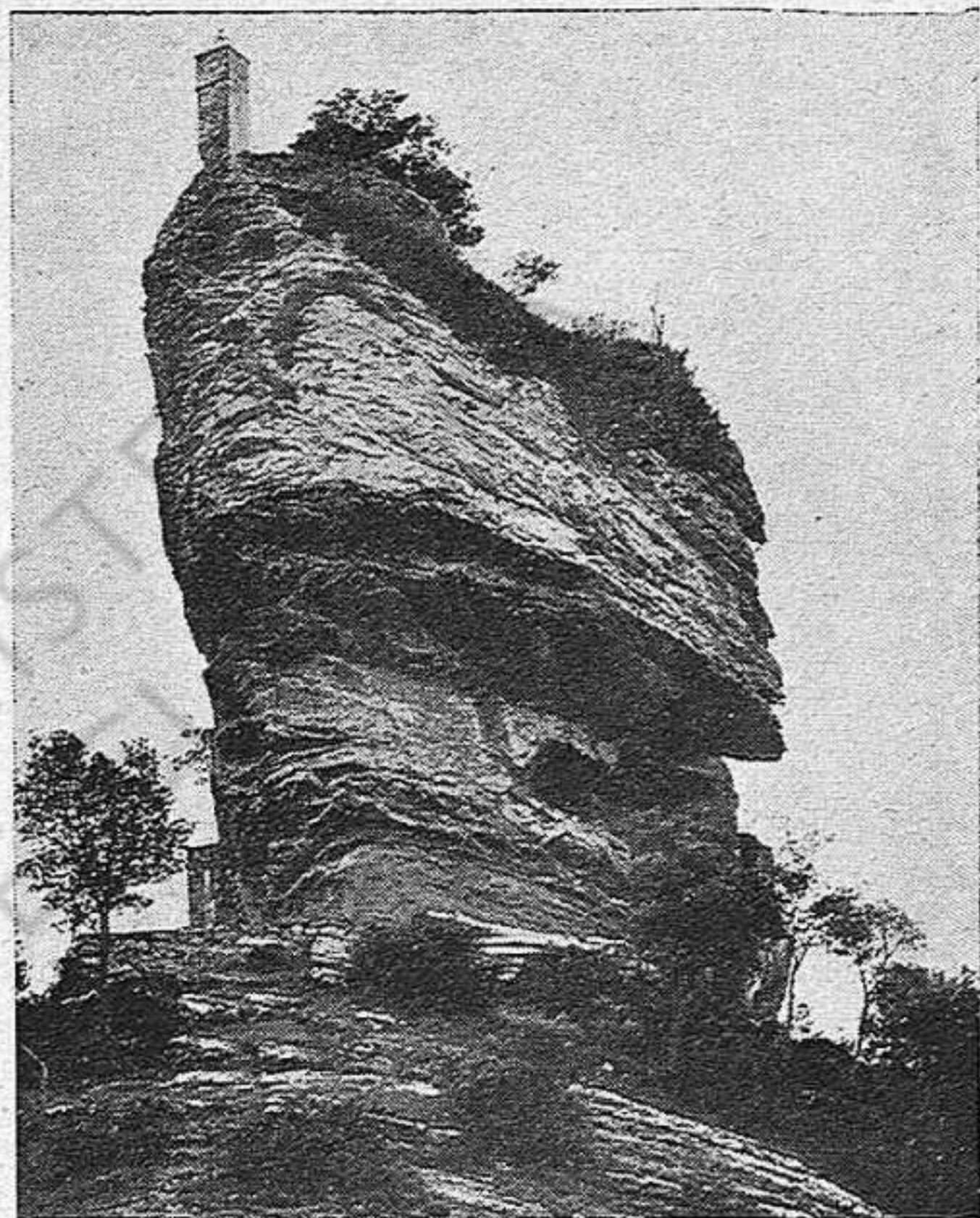
SECCION DE TURISMO

EL SANTUARIO NAVÍO

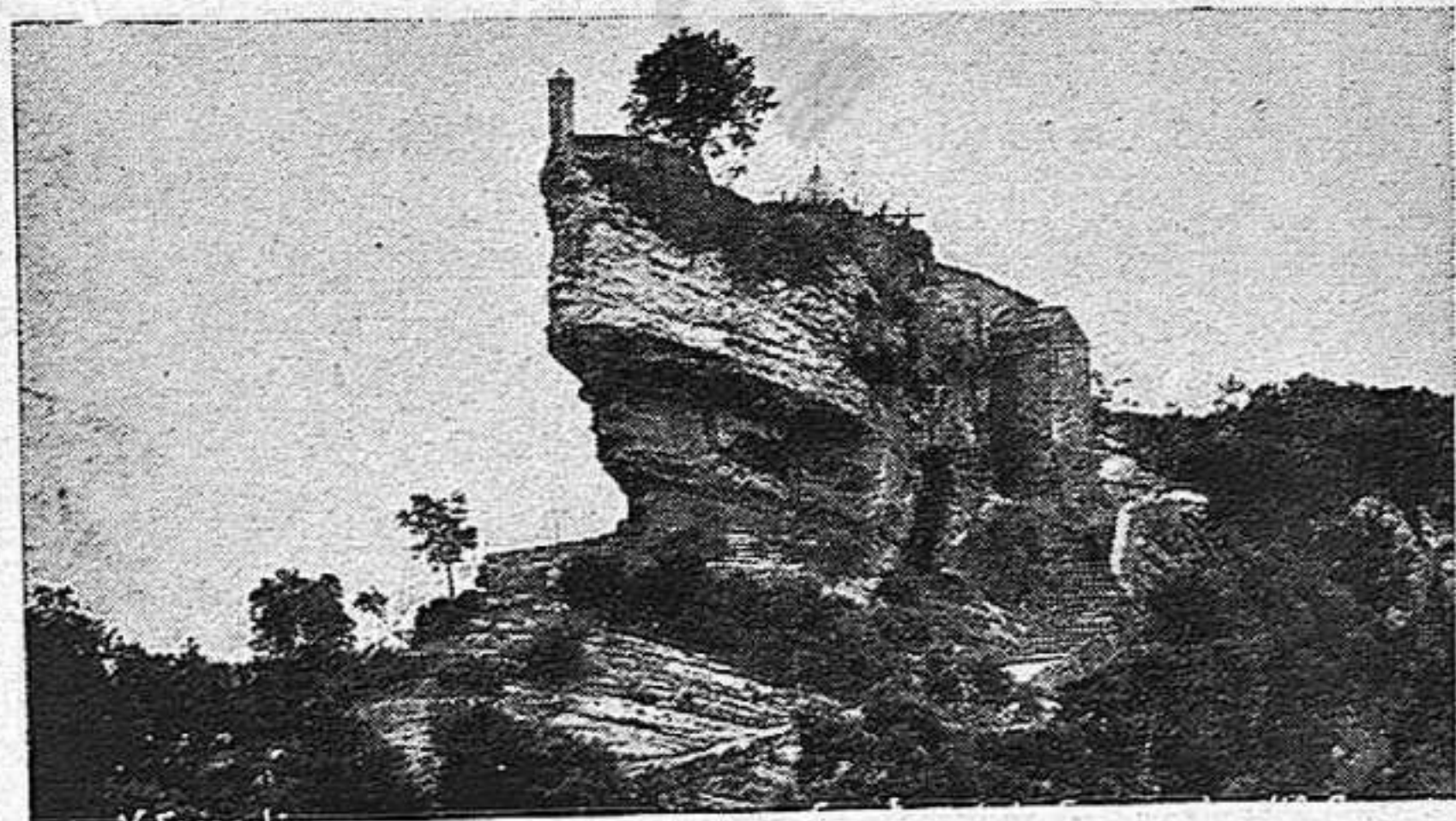
EQUIDISTANTE de Gerona y de Bañolas, en medio de las abruptas Guillerías, se encuentra el pintoresco Santuario, dedicado a la Virgen y llamado por la especial configuración de la roca que le sirve de peana, Rocacorba, es decir «Roca inclinada».

Como puede verse por las fotografías que acompañamos, el Santuario de Rocacorba tiene un aspecto tan especial que quizá es único en su clase. Todo él cabe en la concavidad de la peña y mirado por su parte oeste presenta la silueta de la proa de un navío, al que presta mayor verosimilitud la frecuencia de la niebla en aquella altura, de la que muchas veces emerge solamente la mole del Santuario, como un bajel bravío que corta las olas con su tajante espolón.

El acceso al Santuario es difícil y penoso, lo que no empece para que durante el verano se vea visitado por gran número de devotos y turistas deseosos de gozar de la rústica piedad en la humilde capillita perdida entre espesuras de bosques centenarios y siluetas de peñascales desnudos.



SANTUARIO DE ROCACORBA.—Típico aspecto de una proa del navío.



SANTUARIO DE ROCACORBA—Vista general.

Desde lo alto de la terraza, la vista se solaza contemplando el llano de Gerona que riega el Ter, toda la parte alta de la Garrotxa, con la ciudad de Bañolas mirándose en las aguas tersas de su pintoresco Lago y el laberinto inextricable de las estribaciones montañosas que caracterizan la región olo-tense.

La visión de este magnífico paraje, bravo navío erigido por la piedad mariana de nuestros

pasados, bien vale la fatiga de un viaje de sobras recompensado.

EL TRÁFICO VERANIEGO EN ITALIA

MIENTRAS que miles de italianos hacen uso cada domingo de los billetes a precios reducidos, introducidos desde hace algún tiempo por las compañías de ferrocarriles, el tráfico de turistas en la mayor parte de los balnearios, exceptuando si se quiere los de fama mundial, deja mucho que desear.

No pueden ser mejores las experiencias que se han hecho con los citados billetes económicos para excursiones dominicales. Mientras que los trenes de lujo suponen un enorme déficit para las compañías ferroviarias, ganan precisamente muy bien con esos trenes de excursionistas, a pesar de que los precios de los billetes, son en verdad, sumamente baratos. Por ejemplo, por el trayecto Roma-Venecia, ida y vuelta (justos 600 kilómetros) se pagan unas treinta pesetas. Los trenes van siempre repletos y la consecuencia de ello es que la compañía, a pesar del precio tan económico, obtiene en cada viaje un beneficio del 10 por 100, según ha manifestado a la United Press el comisario de Turismo Italiano.

Observando el tráfico y aglomeración de gentes en las playas de las ciudades y pequeños municipios, en los domingos y días festivos, nadie creerá que también Italia sufre las consecuencias de la depresión económica mundial y que el número de sus desocupados asciende a más de un millón. En todas partes se ven gentes alegres y con el mejor humor, hasta el punto de haber adoptado los excéntricos caprichos que antes estaban reservados a los bañistas del Lido veneciano.

Un aspecto bien distinto ofrecen los pequeños balnearios italianos, como Viareggio, Rimini, Francavilla y Abbazia, que viven no sólo de las gentes del país, sino más bien de los visitantes extranjeros. En éstos se dejan sentir fuertemente las consecuencias de la depresión mundial. Y, como si esto no fuera bastante, el frío y desaparecido tiempo que ha reinado durante todo el mes de junio, ha acabado de convertir la estación estival de este año, en una verdadera catástrofe para los hoteleros y cuantas gentes de ella viven.

Quizás en Venecia sea la situación un poco más halagüeña, ya que el Lido cuenta con un público mucho más internacional que los demás pequeños balnearios y siempre fué visitado por las clases mejor acomodadas de los diferentes países.

LA CATEDRAL DE FLORENCIA

LA célebre catedral de Santa María del Fiore, de Florencia, con el famoso campanario de Giotto y la cúpula del Brunelleschi, esta ahora iluminada de noche con el sistema moderno de proyectores. En vista de los buenos resultados obtenidos con este sistema, se han abolido las lámparas de uso corriente, que venían utilizándose para el alumbrado público de la plaza.

Como es sabido, la fachada de esta iglesia monumental y el campanario de Giotto han sido contruidos con mármoles de varios colores, entre los que predominan el blanco, el verde, y el rosa. Estos colores, que representan la característica de la inimitable arquitectura de la catedral de Florencia, resaltan poco a la luz del día y a la luz del sol, quizá porque la pátina al confundirse con los reflejos de las luces, da a las superficies arquitectónicas un tono de uniformidad, mientras que la luz de los potentes proyectores colocados a distancia, extendiendo sobre aquellas superficies una luz más suave, evita los reflejos y hace resaltar los colores de los mármoles de un modo sorprendente: fenómeno estético que ha llamado poderosamente la atención de los ciudadanos de Florencia y hasta de los mismos artistas.

Se puede decir, pues, que estos monumentos, que gozan de universal renombre, se revelan, después de tantos siglos de vida, en una expresión de belleza nueva.

COCHE-BAR EN VEZ DE

COCHE-RESTAURANT

EN las líneas de los ferrocarriles franceses se trata de establecer una innovación en el próximo tiempo. Dicha innovación consiste en introducir en los trenes coches-bars, limitando el número de los coches-restaurantes corrientes.

El motivo que ha inducido a las Compañías de ferrocarriles franceses a introducir esa innovación, es el haber observado la poca rentabilidad que en el último tiempo producen los coches-restaurantes, esperando que la novedad que ahora se proyecta habrá de atraer a los viajeros y reportar beneficios a las Compañías.

Buscando a la vez la causa de las siempre menores transacciones que se hacen en los coches-restaurantes, ha creído encontrarse en el hecho de que con ellos siempre se obliga a los

viajeros a tomar una larga y completa serie de platos, que al mismo tiempo que cara, resulta para muchas personas excesiva y perjudicial.

De los resultados que se obtengan con los primeros coches-bars que se hagan circular, dependerá el que la innovación en proyecto se haga más amplia y general.

UNA CALLE PARA EL TRÁFICO

AUTOMOVILISTA EN TOKIO

YA está casi terminada por completo una excelente calle para el tráfico automovilista en Tokio, cuya obra puede calificarse verdaderamente como modelo en su clase.

Dicha calle tiene una longitud de cuarenta kilómetros y una anchura de veinte metros. Casi todos los cruces de ella están protegidos contra los riesgos de los choques, por medio de pasajes subterráneos o por puentes, y en general toda su construcción, material, pavimento, etc., hacen de ella una vía automovilista de primer

orden, que muchas grandes ciudades deberían tomar como ejemplo.

La capital japonesa puede estar bien orgullosa de su magnífica obra.

DOS NUEVAS CARRETERAS

Los periódicos anuncian que la gran carretera que ha sido construída entre el monumento de Víctor Manuel, en la plaza de Venecia y el Coliseo, a través de la zona arqueológica creada por la demolición de un grupo considerable de viejos edificios, será inaugurada con un desfile de las legiones fascistas y de multilados de guerra.

Esta carretera se dominará «Dei Colli» y otra que se está construyendo actualmente, se llamará «Strada della Mare».

Esta última arrancará de la plaza de Venecia y pondrá en comunicación Roma con Ostia, pasando al pie del Capitolio y después por las inmediaciones del teatro Marcelo y la Roca Tarpeya.

A DONDE QUIERE USTED IR EL PRÓXIMO AÑO?

Tiene el FOMENTO DE PEREGRINACIONES acordadas en principio algunas Expediciones Familiares para 1933. Tales son la de Roma en la primavera a fin de satisfacer los anhelos de varias personas que no pudieron tener cabida en el autocar al llevar a cabo la VISITA DE ADHESIÓN A SU SANTIDAD. La fecha y el itinerario de esta segunda expedición no han sido todavía fijadas, dependiendo de algunas circunstancias que pudieran ser las canonizaciones del Beato Dom Bosco y de la Beata Bernardita Soubirous que se anuncian para en breve.

Otra de las organizaciones será probablemente la VII VISITA A EINSIEDELN (I por carretera) con sugestivo itinerario por Suiza utilizando el nuevo autocar de lujo de los llamados «Pullman» de que podremos disponer el próximo año. Tampoco ha sido concretado el itinerario, si bien tendrá lugar esta Expedición Familiar muy probablemente en la segunda quincena de agosto.

Una tercera Expedición podríamos organizar atendiendo a los deseos de nuestros amigos y para la que concedemos voz y voto a las personas que acostumbran a realizar una salida anual de alguna envergadura. Por esto desde las páginas de LOS SANTUARIOS CATÓLICOS abrimos una encuesta a fin de tener en cuenta, en lo posible, el deseo de la mayoría. Por esto también formulamos la pregunta: «¿A donde quiere usted ir el próximo año?» ¿A los fiordos de Noruega? ¿Por la Europa Central? ¿Prefiere un viaje por España?

Las contestaciones pueden remitirse hasta el 15 de enero de 1933 al Director del FOMENTO DE PEREGRINACIONES. Sobre la base de las respuestas debemos emprender el rápido y documentado estudio de los itinerarios resolviendo si procede llevar a cabo la expedición y si ha de emplearse el ferrocarril, el autocar o la combinación de ambos elementos con el vapor si se acordase visitar los fiordos de Noruega.



LA PEREGRINACIÓN A EINSIEDELN

La Peregrinación a Einsiedeln ha sido una de las felices iniciativas del FOMENTO y llevada a cabo periódicamente ha conseguido llamar la atención de los turistas que recorren la Suiza sobre tan importante lugar de devoción, centro de la religiosidad helvética. Hoy gracias al F. N. de P. son muchos los que han podido apreciar la importancia del Montserrat Suizo y ponderar el entusiasmo con que acuden a la grandiosa Basílica y a beber en la legendaria fuente que junto a ella vierte sus aguas heladas y saludables para el cuerpo y para el alma.

La Peregrinación a Einsiedeln permite admirar asimismo los pintorescos panoramas de Suiza y sus ciudades limpias y hospitalarias. Un verdadero mosaico de bellezas reproducimos en la siguiente página dando relieve al mismo una escena tomada en el Hospicio del Gran San Bernardo que recuerda y pone de manifiesto la heroica caridad de los religiosos cuya principal misión es prestar socorro a los viajeros y alpinistas que, extraviados en las sábanas de nieve, perecerían sin duda a no ser por la intervención de los perros amaestrados que los buenos religiosos tienen a su servicio para tales menesteres.

La mayoría de fotos que figuran en el grabado adjunto son debidas a la competencia de las distinguidas señoritas Asunción y Antonia Cros y no es la primera vez que honramos nuestras páginas con bien escogidos asuntos que han encontrado a su paso al realizar distintos viajes con nosotros.

La primera Visita al Santuario de Einsiedeln la organizamos en 1912 aprovechando la circunstancia de concurrir al Congreso Eucarístico de Viena y la VI la realizamos en 1930 de paso para la Pasión de Oberammergau. Según en otro lugar del presente número indicamos, el año próximo, Dios mediante, pensamos llevar la VII visita al famoso Santuario, utilizando esta vez la carretera en vez del ferrocarril, y no dudamos que nuestros amigos no habrán de tardar en llenar las 30 plazas de que podremos disponer.





1. Gran S. Bernardo: Un religioso del Monasterio con los típicos perros.—2. La Catedral católica de Lucerna.—3. En las fallas de Trümmelbach.—4. Grupo de expedicionarios en Orsières.—5. El célebre León de Lucerna.—6. Un detalle de las Cataratas del Rhin.—7. La nieve en el Gran S. Bernardo.—8. El puente de Mont Blanc en Ginebra.—9. El Glaciar de Grindelwald.—10. Las Torres del Castillo de Chillon.—11. Un grupo junto a la fontana de Einsiedeln.—12. La Gruta azul de Grindelwald.—13. Los típicos osos de Berna.

EL SANTUARIO SILENCIOSO

Ingente multitud acude a visitarlo. Su recinto bulle de animación uno o dos días al año. Su fisonomía es enteramente distinta de todos los demás puesto que los romeros no entran alborozados en sus dominios, ni cantan fervorosos himnos. Unos transitan silenciosos, otros hablan en voz baja en señal de máxima reverencia y algunos lloran con la máxima compunción. Es, en una palabra, el Santuario del dolor.

¿Los véis? Van llegando en enlutadas caravanas, abatidos ellos y cubriendo su cabeza con negros crespones ellas. Entran en el Santuario donde reposan deudos y amigos y bajo cuyos sauces y cipreses yacen sepultadas para siempre las ilusiones de la juventud, los desengaños de la ancianidad, y, ¿porqué no decirlo?, también las ambiciones y los imperialismos de los que se erigieron en déspotas y tiranos de sus semejantes. Es el Santuario de la igualdad.

Es el día del gran «apléc» y en la silenciosa morada se dan cita hombres y mujeres, ricos y pobres. Solo brillan por su ausencia los orgullosos, los que no gustan leer en el libro abierto del porvenir seguro e infalible. Y aquel día el pueblo se siente filósofo: transita cabizbajo y medita. «Hoy son ellos — murmura entre dientes — mañana seremos nosotros» Lo que muchos no entienden es que la vida comience allí donde piensan que acaba una legión de inconscientes. Es el Santuario del inefable misterio.

¿Pero qué hacen esos enlutados visitantes? ¿Van a rezar sobre los huesos abatidos? ¿Van a buscar un consuelo en los momentos de aflicción? A eso iban nuestros padres porque entonces la tierra era sagrada y sobre el vasto campo de cruces se levantaba una capilla y dentro de ella dos imágenes representando el dolor glorificado infundían esperanza y consuelo: la agonía del Redentor que muere por los hombres y el llanto de la Reina del cielo sumando aquel torrente desbordado a los méritos de la Redención, decían a todos los que en el mundo sufren: «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados». La iglesia del camposanto podía decirse el Santuario de la consolación.

Pasó una ráfaga de laicismo. Mejor diríamos el huracán de la impiedad. Y la tierra bendecida fué profanada, y la cruz antes alzada fué cobardemente abatida. Ya el murmullo de la plegaria es algo exótico y el creyente se siente forastero sobre las cenizas venerandas de los suyos. Lloran los caminos sin los tradicionales emblemas religiosos y el hielo se filtra hasta el corazón. Es el Santuario triste y silencioso.

El llanto fluye ahora huérfano de todo consuelo. Y cuando el céfiro de la tarde otoñal gime lastimero entre los altos cipreses, diríase que es un reproche de los que con valentía sostuvieron la fé legendaria y que, al sentirse defraudados por la generación presente, claman venganza al cielo.

Y al arremolinarse las hojas secas arrastradas por el viento en danza macabra junto a la capilla despojada, pudiera afirmarse que pretenden proseguir la oración truncada en mala hora por los espúreos españoles que reniegan de su abolengo.

Y el cielo plomizo de un noviembre que se presenta sombrío, comienza a verter sus lágrimas al caer la tarde, mientras la improvisada peregrinación del dolor retorna, más triste si cabe, al punto de partida, pensando en el Santuario silencioso, profanado por unos advenedizos sacrílegos, que no respetan ni la religiosidad de los vivos ni las cenizas de los muertos.

LAS OBRAS DEL TEMPLO DEL PILAR

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea somera del esfuerzo que representan las obras de consolidación del famoso templo del Pilar de Zaragoza, en las cuales se llevan recaudados unos cuatro millones y medio de pesetas, transcribimos las siguientes líneas de nuestro colega *El Pilar* y que pueden servir de estímulo a los devotos a fin de aportar sus limosnas a la cantidad mínima presupuestada para las obras que es de seis millones.

ESTADO DE LAS OBRAS

Lo primero que se nota al trasponer el débil muro que aísla la parte del templo en que se trabaja, es una enorme actividad, ya que alcanza el trabajo a casi todos los puntos.

Los característicos ruidos de las perforadoras se perciben por todas partes; ya en las profundidades de las galerías practicadas para reforzar las cimentaciones, bien a flor de tierra para realizar sondeos, ora por las alturas para traspasar bóvedas y pechinas.

El vibrar horrísono de las grandes vigas de hierro, al impulso de viriles martillazos; los golpes de las paletas al partir los especiales ladrillos comprimidos que se emplean para la reconstrucción de los arcos torales.

El sordo gruñir de los potentes motores que accionan las inyectoras de líquido cemento.

El chirriar agudo del potente ascensor que bajo la cúpula de lo que fué gran coro, eleva a la imponente altura hombres y materiales.

¡Es consolador ver aquel formidable conjunto de alardes de la inteligencia humana, movidos por un fervoroso cariño, por una fé inquebrantable, por un tesón racial que no desaparece!

Sin género de duda puede afirmarse que la consolidación del templo del Pilar es en su género la más formidable que se conoce.

Si del conjunto pasamos al detalle, vemos que las cuatro columnas que contienen la cúpula del coro están completamente terminadas, a falta del decorado.

Las cuatro columnas siguientes están ya muy adelantadas, siendo las más retrasadas las laterales del altar mayor, especialmente la del lado del evangelio, que como es sabido, era la que en mayor peligro se hallaba.

En la inyección del cemento se ha hecho mucho, pues se aproximarán a los diez mil sacos los que ya se han inyectado, faltando por realizar una segunda inyección mucho más profunda.

El enlazado de las pilastras en su cimentación

está casi terminado, pues sólo faltan pequeños enlaces conforme se vayan terminando las cimentaciones que se llevan entre manos.

La información gráfica es una demostración del refuerzo que se hace en las columnas, pudiéndose ver la ampliación de cimentaciones, cómo se hace su ferrado; una columna ya terminada y el entremado metálico, que perforando la techumbre ha de servir para el atado de las columnas por dentro de las bóvedas.

La obra más curiosa que actualmente se está verificando, es la reconstrucción del arco toral donde se notó la enorme grieta que lanzó el grito de alarma indicador del peligro inminente de ruina del templo.

Con un ladrillo especial, comprimido, reforzada la obra con gruesas barras de hierro, se va construyendo el nuevo arco, faltando solamente por construir dos cajas laterales a la clave que ha de cerrarlo.

En este punto es de justicia reconocer y encomiar la pericia de nuestros obreros, precisados a trabajar en posturas inverosímiles: cual ligeras águilas o pacientes topos, no se concibe sino viéndolos, cómo es posible manejar las perforadoras en aquellos limitados huecos.

La cimentación del altar mayor, totalmente enfundado en madera para que no sufra la maravillosa obra de Forment, está también muy adelantada.

LO QUE FALTA POR HACER

Cuando se haya terminado la obra hoy comenzada en la parte aislada del templo, llegará la peligrosa tarea de retirar las cimbras metálicas ingeniosamente construídas para que la operación pueda realizarse, pues gracias a unas cajas llenas de arena fácilmente vaciables, la parte superior podrá ir descendiendo por milímetros para poderse notar posibles movimientos.

Parte de esas cimbras metálicas serán empleadas en apejar la cúpula de la Santa Capilla, por idéntica obra a la hoy destinada al culto.

Este momento de las obras preocupa al arquitecto que las dirige, pues se tiene el firme propósito de que no se interrumpa el culto a la sagrada imagen, conservándose ésta en el mismo punto en que la colocara Santiago.

Practicada la inyección de cemento y reforzadas las cuatro columnas de la Santa Capilla, faltará el atado metálico de las pilastras por dentro de las bóvedas y sustituir la actual cubierta por otra más ligera, pues el enorme entramado de madera es un peso que gravita perjudicialmente sobre pilastras y cimientos.

Los arcos y pilastras de la Santa Capilla, no

es posible fijar la consolidación que precisan, pues hasta que no se hayan apeado no puede conocerse su estado, que a juzgar por las grietas que se notan en las bóvedas, no deben estar exentas de menos peligro que las que se están reparando.

Y como final restará el decorado interno y externo del templo, que dado el tiempo que ha de transcurrir hasta que llegue ese momento, es prematuro hablar de extremo tan importante.

EL PAPA NO SALE DEL VATICANO. - A pesar de toda clase de rumores y suposiciones, parece ser cosa definitiva el que el Santo Padre no saldrá del Vaticano, por el momento. Hace algún tiempo corrieron rumores de que el Santo Padre iría a fines de octubre a Milán para visitar allí los lugares que fueron en un tiempo centro de su actividad. (Como es sabido, el Papa fué durante varios años bibliotecario en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.) Se dieron hasta toda clase de detalles sobre dicho viaje, pero, por fin el Vaticano desmintió rotundamente tales rumores.

Cosa análoga ocurrió con un proyectado viaje del Sumo Pontífice a la residencia estival de Castelgandolfo. El Papa ha decidido, al parecer, aplazar esa visita hasta el año próximo, a pesar de tener gran interés en ver el estado en que se encuentran las obras de renovación y embellecimiento de Castelgandolfo y de la vecina Villa Barberini, y a pesar también de que se trata de un viaje de una hora en automóvil. Al ser preguntado el Santo Padre por qué no iba a pasar unas semanas de reposo en Castelgandolfo, contestó: «Es un placer que quiero reservar a mi sucesor».

El Papa, no obstante su avanzada edad, ha soportado admirablemente este verano el calor de la Ciudad Eterna. Ha desplegado la misma actividad y casi todos los días ha tenido audiencias. Estas serían muy fatigosas para cualquier persona, pero el Santo Padre parece soportarlas sin manifestar cansancio alguno. Además sigue hoy todavía el plan cotidiano que se fijó hace cinco años. Su día comienza a las cinco o cinco y media de la mañana y termina a la medianoche.

SANTUARIO DE LLUCH. - Algo así como un acontecimiento para los amantes de las cosas típicas del Santuario de Lluç hay que consignar. Serían las 7 de la tarde del día 9 de octubre cuando, debido al fuerte viento que soplaba desde la mañana, cayóse abajo el famoso almezc que estaba junto al ala de Poniente, causando el estrépito de la caída el natural sobresalto en

los que lo oyeron, saliendo a averiguar de qué se trataba y viendo al coloso echado en tierra vencido por el enorme peso de los siglos. Era el último superviviente de los antiguos *lladoners* que adornaban la gran plaza, quedando ahora uno que seguramente debe ser vástago del caído. Mide éste 30 metros de alto y tenía cinco metros con sesenta centímetros de circunferencia en el tronco.

Al ser derribado fué fortuna no dejase aplastado un automóvil que estaba junto al árbol pues cayó este por la parte contraria; por lo cual considerado esto hecho como favor de la Virgen, los propietarios del coche hicieron cantar el siguiente día una salve en acción de gracias.

SANTUARIO DE FATIMA. - La Peregrinación Nacional de Octubre que después de la de Mayo suele ser el principal acontecimiento en el Santuario de Fátima (Portugal), encontró este año un tiempo extremadamente lluvioso y frío restando animación y concurrencia. A pesar de ello estuvieron en Cova de Iria algunos millares de fieles que asistieran a los actos con su piedad tradicional.

Se advierte a las personas devotas que deseen recibir agua de Fátima u otros objetos piadosos que deben dirigirse al Rdo. D. Antonio Rodríguez Romeiro, encargado del Santuario y no a la redacción de «Voz de Fátima» que dista cinco leguas del mismo.

NUEVA ESTATUA DE CRISTO REY. - Una inmensa estatua de Cristo Rey, de cien pies de altura y un coste de más de 25.000 libras esterlinas, será erigida en el punto que domina el puerto de Kingstown, de Dublín. Será una de las marcas más extraordinarias del mundo. Por la noche será iluminada y los marinos podrán ver desde ocho millas de distancia en el mar la gigantesca estatua, como una flecha blanca que señala el cielo.

El arquitecto y escultor es Andrew O'Connor, un irlandés americano que trabaja actualmente en esta gigantesca empresa, en su estudio de París.

«The Daily Mail» da la noticia con todo género de detalles. Entre éstos, una conversación con Franñ Wepp, inspector municipal de Kingstown:

«Todo el dinero que haga falta se está recogiendo mediante suscripción voluntaria y esperamos que el grandioso monumento con que la República de Irlanda va a honrar a Cristo Rey esté terminado dentro de dos años».

Un modelo en miniatura de la estatua ha sido colocado ya en el sitio señalado y miles de visitantes acuden a verlo. La figura de Cristo

será de treinta pies de alto y estará colocada sobre una columna triangular de setenta pies de altura. Todo el trabajo se ejecutará en granito gris. La estatua no obedece a líneas ortodoxas, y se ha dejado al escultor en completa libertad para que explane su concepción particular de Cristo Rey.

La llegada a Dublín de cientos de miles de católicos del mundo entero que han tomado parte en el gran Congreso Eucarístico, habrá contribuido a hacer fácil la suscripción de 25.000 libras esterlinas en que aproximadamente está calculado el valor del monumento. El escultor O'Connor es famoso por sus trabajos originales, no sólo en los Estados Unidos, sino también en Europa.

Aprendamos de la República de Irlanda ejemplos de verdadero civismo y amor patrio, que no pueden ir desunidos del amor a Cristo, sin el cual los Reinos y las Repúblicas se hunden en el fracaso, y al caer no pueden abrazarse honrosamente con una bandera de gloria porque su bandera es humo amasado en odio...!

SOBRE TERESA NEUMANN. - Teresa Neumann, la llamada «santa de Konnersreuth», cuyas manos y pies presentan a intervalos regulares los estigmas de la crucifixión, será probablemente internada ahora en una clínica médica. En la reciente conferencia episcopal de Freising los obispos bávaros han decidido invitar a Teresa Neumann a someterse nuevamente a un examen y a un control medical en una clínica. Consideran que es a la ciencia medical a la que corresponde establecer si los estigmas de crucifixión presentados por Teresa Neumann se deben o no a causas naturales.

También debe ser consultado un especialista de lenguas orientales para que determine si las palabras que pronuncia y que parecen pertenecer a la lengua aramea cuando se producen los estigmas tienen alguna relación con el dialecto que hablaba Cristo o si por el contrario le han sido sugeridas.

Se recuerda que Teresa Neumann ya en 1927 había estado en observación en una clínica bávara durante quince días. El professor Ewald, el psiquiatra reputado en Alemania, había declarado entonces que los estigmas de crucifixión no eran provocados artificialmente y había certificado, además, que durante su estancia en la clínica la enferma no había absorbido el menor alimento ni bebida.

EL VII CENTENARIO DE SAN ANTONIO. - Las fiestas conmemorativas del VII Centenario de la Canonización de San Antonio de Padua

terminaron el día 4 de octubre en la Basílica del Santo, con asistencia del cardenal Lafontaine y una multitud inmensa. Después de la misa se inauguró la nueva capilla en honor de San Francisco. El cardenal Lafontaine celebró seguidamente un solemne Pontifical, pronunciando un sermón glorificando a los dos santos en cuyo honor se celebraba la fiesta. Terminó dando la bendición papal. Como complemento tuvo lugar por la tarde una procesión por el interior de la vasta basílica antoniana.

SUMA Y SIGUE. - A las devastaciones, profanaciones y robos que desde el nuevo régimen se hace objeto a nuestras ermitas hay que añadir el asalto a la existente en las inmediaciones de Tauste (Zaragoza) donde se venera la Virgen de Sancho Abarca denominada la Aparecida. Los sacrilegos asaltantes profanaron el Santuario, desrozaron el altar y varios objetos del culto, llevándose la imagen de la Virgen que debieron arrojar, según se supone, a un barranco cercano.

Como de costumbre también se «realizan gestiones» para detener a los autores materiales cuando los inductores serían hallados en todo momento sin el menor esfuerzo.

PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO MISTERIO. - El día 25 de Septiembre, tuvo efecto en San Juan de las Abadesas (Gerona) una importante peregrinación al Santísimo Misterio. La población apareció engalanada con colgaduras en muchas de las cuales se prendieron estampas del Santísimo Misterio. Presentaba la católica villa el aspecto de las grandes festividades y un gentío enorme invadió calles y plazas durante todo el día.

Por la mañana se efectuó misa de comunión general celebrada por el Vicario General Dr. Serra recibiendo la Sagrada Eucaristía numerosísimos fieles. A las 10 el Prelado Dr. Perelló celebró oficio de Pontifical asistido por ilustres capitulares de la Catedral de Vich.

Durante todo el día millares de romeros adoraron al Santísimo Misterio. Estuvieron expuestas a los fieles las sagradas formas, que incorruptas se conservan en una cavidad de la frente del Crucifijo desde el año 1251. esto es, desde hace siete siglos. Milagro eucarístico que causa la admiración de cuantas personas le visitan y es a su vez la veneración devotísima y perenne de todos los sanjuanenses.

Por la tarde a las tres y media, después del santo rosario y del ejercicio del octavario, organizóse un solemne Via Crucis, presidido por el señor obispo de la diócesis, recorriéndose las

principales calles de la población. Figuraban representaciones de todos los pueblos de la comarca con sus respectivos crucifijos, y de otros pueblos tan distantes como Igualada, Badalona, Manresa y otros. El número de fieles que concurrió al Via Crucis rebasaba el número de tres mil.

Después de unas palabras de agradecimiento y despedida del Dr. Lladó, el señor obispo dió la bendición al pueblo, con las sagradas formas

del Santísimo Misterio. Acto seguido desde un balcón del archivo del monasterio dióse una nueva bendición a la multitud que aguardaba fuera del templo.

Se calcula en unos seis mil forasteros los que honraron la villa. Todos los actos se celebraron con el máximo esplendor y corrección. Ello dice mucho en favor de la cultura y grado de civilidad de nuestro pueblo.



R E C O M E N D A M O S

a nuestros lectores y amigos lean la
obra del Dr. FAIRE

**Porque la sangre cargada
de ácido úrico es un peligro**

que incluimos en este número.



En sus excursiones a Francia...

...no olvide estos nombres.

● P A R Í S

GRAND HOTEL MODERNE Plaza de la República. — 400 habitaciones.

HOTEL MONT THABOR Gerencia española. — Enteramente nuevo. — 100 habitaciones. — 80 baños.

● M A R S E L L A

SPLENDIDE HOTEL Primer orden. — Todas las habitaciones con baño. — Orquesta.

HOTEL BORDEAUX ET ORIENT 100 habitaciones. — Espléndida situación.

HOTEL CALIFORNIE En el centro de los negocios. — Excelente Restaurant.

● N I Z A

HOTEL TERMINUS Frente a la Estación. — Agua corriente.

HOTEL BERNE Avenida Thiers.

● B U R D E O S

GRAND HOTEL DE MADRID.

HOTEL CONTINENTAL El más céntrico.

GRAND HOTEL DE BORDEAUX.

GRAND HOTEL MAJESTIC.

● T O L O S A

GRAND HOTEL ET TIVOLIER Todo primer orden. — 200 habitaciones.

GRAND HOTEL DES ARCADES Plaza del Capitolio.

● B A Y O N A

LE GRAND HOTEL.

● M O N T P E L L I E R

GRAND HOTEL DU MIDI.

● C A N N E S

GRAND HOTEL DU PAVILLON Espléndidos jardines.

GRAND HOTEL MEDITERRANEE; Enteramente nuevo. —

Baño en todas las habitaciones

● N I M E S

GRAND HOTEL IMPERATOR El más reciente. — Agua corriente y baños.

Cuando visite U. Suiza...

...acuérdesese de estos hoteles.

● **EINSIEDELN**

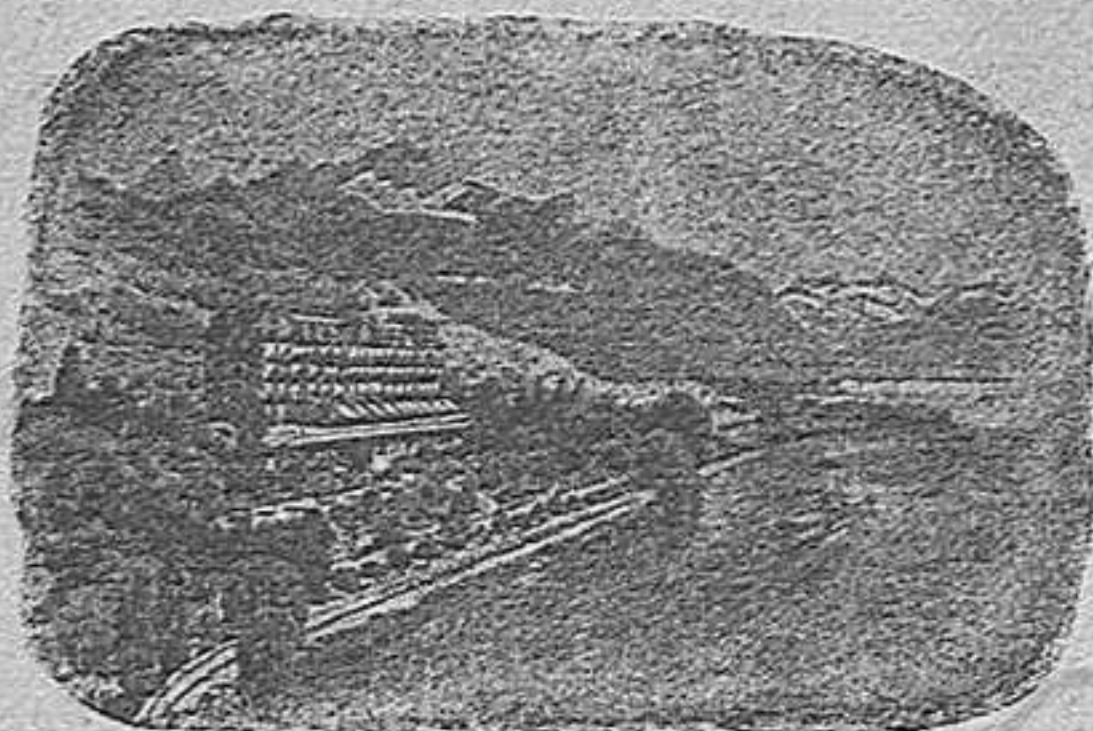


Gran Hotel-Pensión DU PAON

Está situado en la Plaza del Santuario y contiene 110 camas, gran comedor, restaurant, café, sala de lectura, dos salones para señoras, hermosa terraza con vistas al Monasterio y a la gran plaza, electricidad, calefacción central, baños, duchas, teléfono; garage, etc.

Abierto todo el año :: Automnibus a la estación :: Precios módicos
En la planta baja hay instalada una importante tienda de objetos de devoción
Cuando visite Ud. el Santuario de Einsiedeln no deje de instalarse en el Gran Hotel du Paon

● **MONTREUX**



GRAND HOTEL CONTINENTAL

Situación única a orillas del Lago Lemán. Extenso jardín junto al lago :: Gran número de habitaciones con departamentos de baño privado :: Agua corriente y calefacción central en cada habitación :: 100 camas. Montreux es el país ideal para el turista :: Al visitar Montreux no olvide que debe instalarse en el GRAND HOTEL CONTINENTAL.

● **GINEBRA**

GRAND HOTEL DE LA PAIX. Quai de Mont Blanc. — De todo primer orden — Espléndida vista sobre el lago Lemán.

GRAND HOTEL D'ANGLETERRE Quai de Mont Blanc. — Primer orden. — Magnífica situación.

● **ZÜRICH**

GRAND HOTEL SCHWEIZERHOFF Frente a la Estación Principal. — Completamente modificado. — Todo primer orden.

● **INTERLAKEN**

PARK-HOTEL Rodeado de espléndidos jardines. — Precios moderados. — Excursiones a la Jüngfrau.

● **BERNA**

GRAND HOTEL SCHWEIZERHOFF Todo primer orden. — Frente a la Estación.

● **LUCERNA**

GRAND HOTEL MONOPOL & METROPOL Frente a la estación y de los embarcaderos del lago de Cuatro Cantones. — Cocina insuperable. — Habitaciones con agua corriente caliente y fría y con baños.
Director: E. Wagner.

● **LUGANO**

GRAND HOTEL METROPOL & MONOPOL Situación espléndida sobre el lago — Gran parque jardín con salida al propio lago. — Habitaciones confort moderno.

A l visitar Italia...

...piense en estos hoteles.

● R O M A

Hoteles reunidos Minerva-Cavour-Francia

Primer Orden. — Capilla privada en el Hotel — Frecuentado por distinguidos eclesiásticos — Situado en el centro de la Ciudad.

Hotel Milano

Agua corriente. — Ascensor. — Lujosos salones.

● F L O R E N C I A

Grand Hotel Baglioni

Todo primer orden. — Cercano a la Estación.

Hotel Majestic

Establecimiento de todo primer orden. — Abierto en 1925. — Muy céntrico.

Hotel Esperia

Recomendable por su confort, por su excelente cocina y por sus precios moderados. — Vía XXVIII de abril.

● A S I S

Grand Hotel Subassio

Junto al Santuario. — Primer orden.

● R A P A L L O

Gran Hotel Bristol

Primer orden. — Espléndidos jardines.

Hotel Italia

Unico junto al mar. — Magnífico servicio.

● G R O S S E T O

Gran Hotel Bastiani

Enteramente nuevo. — Cocina excelente.

● S A N R E M O

Gran Hotel Europa e Pace

Primer orden. — Frente al Casino.

Hotel Beau Séjour

Agua corriente en todas las habitaciones. — Espléndida terraza con vista al mar. — Junto a los jardines públicos.

● M I L Á N

Hotel du Nord

Situado en la plaza de la estación central. — Baños. — Jardín comedor.

● P I S A

Nettuno Hotel

El más moderno. — Calefacción. — Garage.

● G É N O V A

Grand Hotel Savoia

Frente a la Estación Príncipe. — Primer orden.

NO DEJE DE VISITAR... ...EL CINE RELIGIOSO BERNADETA

Plaza de Mons. Laurence (frente a la entrada de la Gruta)

Grandiosas películas morales: «LA VIDA, PASION Y MUERTE DE N. S. J.», etc., y sobre todo

Las 18 Apariciones de Ntra. Sra. de Lourdes a Bernadeta

Sesiones a la 1 y media y 5 y media de la tarde y a las 9 de la noche

... JUNTO CON EL ESPLÉNDIDO
MUSEO DE B. BERNADETA Y DE LAS APARICIONES
INSTALADO EN EL MISMO EDIFICIO

En él se presenta en perfectos dioramas y figuras de cera, con efectos luminosos a semejanza del célebre MUSEO GREVIN de París,

La reconstrucción exacta de la vida de la BEATA BERNADETA desde su infancia hasta su muerte.

dándose explicaciones en español.

- Entrada gratuita a favor de los Sres. Eclesiásticos
- Extracto del «Libro de Oro» del Museo: «Le felicito y me ha gustado mucho». — JAIME, Infante de España (14 junio 1929).

Excursiones en auto-cars alrededor de Lourdes

LOURDES — CAUTERETS — CIRQUE DE GAVARNIE — LOURDES.
LOURDES — COL DU TOURMALET (2.122 m. de altitud) — CASCADA DE GRIPP
BAGNERES DE BIGORRE — LOURDES y toda clase de excursiones regionales.

Organizadas por la Société Concessionnaire des Services d'auto-cars
de la Compagnie des Chemins de fer du Midi.

Para toda clase de informes dirigirse a: AVENUE PEYRAMALE, LOURDES.

F. VIRÓN

Fotógrafo

Casa fundada en 1865

71, Rue de la Grotte

LOURDES

Si quiere estar bien alojado...

...retenga estos nombres de Lourdes.

● Londres - Gallia - Hotel

Rue de la Grotte. - H. Lencou. = Ascensor - Agua corriente - Baños - Calefacción central. - Parque con vistas sobre la Explanada. - Abierto todo el año - Garage - Tel. 14.

● Splendid Beau - Séjour

Camps Peyronza, prop. = Magnífica terraza con arboleda. - Junto a la Estación. - Se habla español. - Teléf. 18.

● Angelic Hotel

Courrèges, prop. = Confort moderno - Agua corriente Baños - Calefacción central - Garage. - Cerca de los Santuarios. - Se habla español.

● Grand Hotel des Ambassadeurs
& Excelsior Hotel

Situación única cerca de la Gruta - Casa muy recomendada Ascensor - Agua corriente - Calefacción central - Baños Garage - Se habla español.

Importante Almacén de objetos de piedad dentro del Hotel, el de mejores condiciones de Lourdes.

● Hotel Béthanie - Lourdes

Situación incomparable junto al Gave. - Espléndidas terrazas con vista única sobre la Basílica y las Procesiones. El mejor confort a los mejores precios.

Misma dirección: Grand Hotel et Tivolier Toulouse.

● Villa Sainte Rose y Hotel Saint - Hubert

*Muy cerca de la Gruta y en sitio espléndido.
PROPIETARIO: MÉDEVILLE.*

● Gran Hotel Heins & du Boulevard

VILLAS DE LA SOLITUD - n.os 120, 122, 124, Rue de la Grotte ENRIQUE HEINS, prop. - Cerca de los Santuarios - Se hablan todas las lenguas - Abierto todo el año - Garage Teléfono 63.

Gran Café-Restaurant de la TERRASSE sobre el Gave.

Como mano de Santo

actúa el
**Cerebrino
Mandri**

devolviendo al
cuerpo la salud, agilidad y las
energías perdidas; al disolver el
ácido úrico y las impurezas de la
sangre que producen la diátesis
artrítica y son causa del polifor-
mo síntoma dolor en sus mani-
festaciones agudas y crónicas.



¡Recuerde siempre!
Contra el dolor tenemos lo mejor



CEREBRINO MANDRI

Producto Nacional

Nunca perjudica

Preparado por: Fco. Mandri, Médico y Químico-Farmacéutico
en su Laboratorio, Provenza, 203. Barcelona

Marca Registrada

Imprenta y Relieves TRAYTER, Figueras